

**Juri, Virginia**

## **Factores psicosociales intervinientes en las conductas delictivas de la población reincidente que asiste al Patronato del Liberado**

---

**Tesis para la obtención del título de grado de  
Licenciatura en Psicología**

**Director: Merlo, Darío Exequiel**

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Modalidad: Sistematización de prácticas.

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“FACTORES PSICOSOCIALES INTRVINIENTES EN LAS  
CONDUCTAS DELICTIVAS DE LA POBLACIÓN REINCIDENTE  
QUE ASISTE AL PATRONATO DEL LIBERADO”**

**Autor:** Juri Virginia

**Director:** Lic. Dario Merlo

**Córdoba, 2020**



**“FACTORES PSICOSOCIALES INTRVINIENTES EN LAS  
CONDUCTAS DELICTIVAS DE LA POBLACIÓN REINCIDENTE  
QUE ASISTE AL PATRONATO DEL LIBERADO”**



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Modalidad: Sistematización de prácticas.

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“FACTORES PSICOSOCIALES INTRVINIENTES EN LAS  
CONDUCTAS DELICITIVAS DE LA POBLACIÓN REINCIDENTE  
QUE ASISTE AL PATRONATO DEL LIBERADO”**

**Autor:** Juri Virginia

**Director:** Lic. Dario Merlo

**Córdoba, 2020**

## **AGRADECIMIENTOS**

*Se agradece a la Faculta de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba y a todos los profesionales que formaron parte con dedicación y compromiso en la formación de la finalización de esta carrera.*

*Por otro lado a los profesionales del contexto jurídico que con todo respeto y compromiso de quienes aprendí su conocimiento y responsabilidad; sobre todo al director de éste Trabajo Integrador Final, quien con dedicación, enseñanza y tiempo me guió a lo largo de la práctica y del desarrollo del mismo; a los profesionales referentes pertenecientes a la institución donde se llevó a cabo la práctica por su entusiasmo que muy amablemente me brindaron su tiempo y buena predisposición compartiendo día a día aprendizajes.*

*Se agradece a Carlos Sosa, profesor del colegio secundario quien con su enseñanza promovió el interés por ésta profesión y a mi familia y seres queridos, que constituyeron un apoyo fundamental durante todo el proceso de desarrollo profesional y es a quienes dedico este trabajo.*

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	10
2. CONTEXTO DE LA PRÁCTICA .....	13
2.1 RECORRIDO HISTÓRICO DEL ÁREA JURÍDICA .....	13
2.2 DEFINICIÓN .....	15
2.3 EL EJERCICIO DEL PSICÓLOGO EN EL ÁREA JURÍDICA.....	16
2.4 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA.....	17
2.5 ÁREAS DE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA .....	18
2.6 CONCEPTOS FUNDAMENTALES .....	20
3. CONTEXTO INSTITUCIONAL .....	23
3.1 FUNCIONES .....	24
3.2 PERSONAL DE LA INSTITUCIÓN Y FUNCIONAMIENTO INSTTUCIONAL ..	27
3.3 ORGANIGRAMA.....	29
4. EJE DE SISTEMATIZACIÓN .....	31
5. OBJETIVOS.....	33
5.1 OBJETIVO GENERAL.....	33
5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	33
6. MODALIDAD DE TRABAJO .....	35
6.1 CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS .....	35
6.2 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS .....	36
6.3 ASPECTOS ÉTICOS .....	36
7. PERSPECTIVA TEÓRICA .....	39
7.1 MARCO LEGAL NACIONAL .....	39
7.2 MARCO LEGAL PROVINCIAL .....	41
7.3 SUJETO EN EL CAMPO DE LA LEY .....	42
7.4 DEFINICIONES.....	45
7.5 INDIVIDUALIZACIÓN DE LA PENA .....	48

7.6	REINCIDENCIA.....	49
7.7	EFFECTOS DE PRICIONALIZACIÓN .....	53
7.8	FACTORES PSICOSOCIALES .....	58
7.8.1	FACTORES DE RIESGO QUE INCIDEN EN LA REINCIDENCIA .....	60
7.8.2	FACTORES DE PROTECCIÓN .....	72
8.	ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA .....	79
8.1	RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO .....	79
8.1.1	INSTANCIA PRÁCTICA .....	80
8.1.2	INSTANCIA DE FORMACIÓN ACADÉMICA .....	83
8.2	ANÁLISIS DE DATOS.....	85
8.2.1	OBJETIVO 1: CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA.....	85
8.2.2	OBJETIVOS 2 Y 3: PERSPECTIVA DE LOS TUTELADOS .....	98
8.2.3	OBJETIVO 4: FACTORES DE RIESGO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PROFESIONALES .....	141
8.2.4	OBJETIVO 5: FACTORES PROTECTORES DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PROFESIONALES .....	147
8.2.5	OBJETIVO 6: CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN DEL PATRONATO DEL LIBERADO.....	153
9.	CONCLUSIONES .....	167
10.	BIBLIOGRAFÍA.....	175



## ÍNDICE DE FIGURAS

<i>FIGURA 1</i> .....	86
<i>FIGURA 2</i> .....	87
<i>FIGURA 3</i> .....	89
<i>FIGURA 4</i> .....	91
<i>FIGURA 5</i> .....	92
<i>FIGURA 6</i> .....	93
<i>FIGURA 7</i> .....	95
<i>FIGURA 8</i> .....	96
<i>FIGURA 9</i> .....	154
<i>FIGURA 10</i> .....	155
<i>FIGURA 11</i> .....	156
<i>FIGURA 12</i> .....	158
<i>FIGURA 13</i> .....	160
<i>FIGURA 14</i> .....	162
<i>FIGURA 15</i> .....	164

## **INTRODUCCIÓN**

## **1. INTRODUCCIÓN**

El siguiente Trabajo de Integración Final fue desarrollado en la cátedra de Prácticas PreProfesionales Supervisadas de la Facultad de Psicológica de la Universidad Católica de Córdoba, dentro del contexto jurídico de la Psicología. Las prácticas fueron llevadas a cabo en el Patronato del Liberado, institución perteneciente al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Córdoba, la misma tiene por objetivo lograr que los condenados comprendan y respeten la ley, el control y seguimiento de la última etapa de su condena en libertad procurando su adecuada reinserción social citado según lo establecido desde la Ley Nacional N° 24.660 (1996) “Ejecución de la Pena Privativa de Libertad”.

La inserción en la institución comenzó el 15 de Abril de 2019 y finalizó el 4 de Noviembre 2019. En un primer momento, se realizó un conocimiento general por parte de los dos referentes institucionales asignadas, ambas Licenciadas en Psicología, por otro lado, se fue conociendo a los trabajadores pertenecientes a la institución y como es el manejo de los expedientes, números de legajos y mesa de entrada, así como también formando parte de las entrevistas como observadora no participante. En un segundo momento, se desarrolló la lectura de expedientes y la selección de la población para llevar a cabo el trabajo, dicha selección fue producto de las observaciones en las entrevistas en las cuales se comenzó a desarrollar un rol de observadora participante para recabar información ampliatoria a la de los expedientes. En un tercer momento, se comenzaron a llevar a cabo las entrevistas habituales de control y seguimiento de la institución a los/las tutelados/as de manera arbitraria con el fin de desempeñar el rol de entrevistadora y, por último, en un cuarto momento se comenzó a sistematizar la población y se diseñó una entrevista como instrumento para recabar la información necesaria para responder al eje de sistematización y a los objetivos planteados.

El eje del presente trabajo de integración final es “Factores psicosociales intervinientes en las conductas delictivas en la población reincidente que asiste al Patronato del Liberado”. El mismo fue seleccionado a partir de la observación no participante y lectura de expedientes de aquellas personas bajo la condición jurídica de “Libertad Asistida”. Los/as tutelados/as adquieren la misma por ser reincidentes en el delito y tienen el beneficio de una salida anticipada del establecimiento penitenciario con seis meses de anticipación en los cuales deben concurrir al Patronato del Liberado. El trabajo consistirá en clasificar la población, caracterizarla sociodemográficamente y describir a partir del discurso de los/as tutelados/as los factores psicosociales que promovieron las conductas delictivas como también los que promovieron el desistimiento de la misma. Por otro lado, identificar los factores psicosociales que los profesionales de la institución consideran como intervinientes en la conducta delictiva y aquellos positivos que promueven el desistimiento de la misma.

Luego se presenta el marco teórico donde se abordarán temas desde el marco legal en donde se plantean las leyes y sus diversos componentes, las definiciones de delito, pena, tipos de pena, individualización de la pena, los efectos de la prisionalización, el sujeto en el campo de la ley y reincidencia. Siguiendo ésta línea se presentan los factores psicosociales intervinientes en la reincidencia del delito así como también aquellos que promueven al desistimiento de la reincidencia delictiva, la construcción del mismo se realizó con el fin de responder a los objetivos planteados. Por último, luego del marco teórico y la modalidad del trabajo, se desarrollarán los objetivos específicos para finalizar el trabajo presentando las conclusiones arribadas.

## **CONTEXTO DE LA PRÁCTICA**

## **2. CONTEXTO DE LA PRÁCTICA**

### **2.1 RECORRIDO HISTÓRICO DEL ÁREA JURÍDICA**

La Psicología Jurídica comienza a desarrollarse en Argentina entre los años 1960 y 1970, sin embargo, por los diversos episodios políticos de la época se ve atascado su avance y recupera su evolución en los años 80, tal como plantea Varela, Sarmiento, Puhl y Izcurdia, (2005). Luego de la caída de la dictadura militar en el año 1983, se dictó la resolución de incumbencias n° 2447 del 20 de Septiembre de 1985 emitida por el Ministerio de Educación que establecía las incumbencias de los Títulos de Psicólogo y de Licenciado en Psicología. La definición que da la ley 23.277 sancionada en 1985 sobre el ejercicio profesional hace referencia a:

(...) la aplicación y/o indicación de teorías, métodos, recursos, procedimientos y/o técnicas específicas en: El diagnóstico, pronóstico y la enseñanza y el desempeño de cargos, funciones, comisiones o empleos por designaciones de autoridades públicas, incluso nombramientos judiciales; la emisión, evaluación, expedición, presentación de certificaciones, consultas, asesoramiento, estudios, consejos, informes, dictámenes y peritajes. (Ley 23.277, Art.2)

La Psicología Jurídica según plantea Varela et. al., (2005) se implementa como especialidad en 1987 en la Ley Nacional del Ejercicio Profesional de la Psicología y se fueron incorporando a la currículas de las facultades de psicología la formación en el ámbito jurídico y forense. En 1985 y 1992 se incluye la formación específica y obligatoria de la práctica en psicología Jurídica y Forense en la Universidad de San Luis, la de Buenos Aires, Córdoba,

La Plata, Mar del Plata, Tucumán y Cuyo. Se comienza a incluir en la formación específica la tarea psicológica en otros fueros además del penal, de tal forma que en el fuero civil el profesional psicológico comienza a ser convocado para peritar en casos de adopción, tenencia de hijos, insanias, entre otras y en el fuero laboral, en lo que se conoce como determinación del daño psíquico. Se continuó ensanchando el campo de entendimiento, orientando casos de violencia familiar, maltrato de menores, maltrato de ancianos, y trata de personas y comercio infantil.

El área de investigación también fue expandiéndose, pudiendo realizarse distintos aportes a la materia, en conjunto con otros profesionales y alumnos. Todo ello dio impulso para que en 1989 se realizará el primer encuentro argentino de Psicología Forense conjuntamente con la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología.

Por otro lado, Bernachea (2013) postula que el desarrollo de la profesión del psicólogo/a es una práctica en extremo compleja que requiere un perfil particular que comprende que tengan una profunda formación integral en su disciplina comprendiendo conocimientos sobre Psicología General, Social, Institucional, Evolutiva, Psicopatología y Jurídica/Forense, dentro de ésta última conocimientos sobre el sistema judicial, legislaciones vigentes, normativas y pautas ético-deontológicas, así como también una formación ciudadana que contemple el derecho de los sujetos en sus diferentes factores tanto socioeconómicos, género, étnica, etc. Por otro lado, la importancia de la formación y práctica en la administración, evaluaciones psicodiagnósticas, test, técnicas, cuestionarios, entre otras y la conformación de una batería diagnóstica que revele los aspectos psicológicos de interés pericial. Por último, la necesidad de una reflexión sobre los cambios de la realidad actual y la habilidad en descentrarse de su propia ideología, experiencia de vida y criterios.

## 2.2 DEFINICIÓN

La psicología jurídica, en su desarrollo fue atravesada por dificultades para su definición ya que en el tiempo fue denominada de diversas formas que en realidad son incorrectas o hacen referencia específicamente al ejercicio de la psicología dentro de ámbitos particulares, dentro de ellos, psicología forense, judicial, criminológica, del derecho, legal, entre otras (Gutierrez de Piñeres, 2010).

Por otro lado, Puente de Camaño (2010) define la Psicología Jurídica como:

Una interrelación de dos ciencias, de dos saberes, de la ciencia psicológica por una parte y la ciencia jurídica, el Derecho, por la otra, cada una de ellas con sus propios cuerpos teóricos y metodológicos, con capacidad para aportar desde la especificidad de su saber una perspectiva de análisis propia. Para el caso de la Psicología significa trabajar en la comprensión de los complejos fenómenos de la vida psíquica, presentes en las conductas que por alguna circunstancia, importan a lo jurídico, ya sea que se trate acciones antijurídicas, como es el caso de los delitos y de sus autores, o de quienes sufren las consecuencias de los mismos, las víctimas. Mientras el Derecho por su parte, como conjunto de normas, principios, leyes y reglas a cuya observancia son comprometidos los individuos en toda sociedad jurídicamente organizada, interviene en la regulación de las relaciones humanas. Hablamos de complementariedad, de enriquecimiento mutuo, y no de subordinación de una ciencia a otra. (p. 191)

En cambio, Del Popolo (1996) plantea que el término psicología jurídica es mucho más amplio ya que alude a múltiples áreas, roles y prácticas que realiza el profesional



psicólogo en interacción con el Derecho, tomando así una definición amplia que plantea “el estudio desde la perspectiva psicológica de conductas complejas y significativas en forma actual o potencial para lo jurídico, a los efectos de su descripción, análisis, comprensión, crítica y eventual actuación sobre ellas, en función de lo jurídico” (p.21). Según los lineamientos del autor, propone el campo de la Psicología Jurídica dentro del modelo de la complementariedad, el cual trata de una intersección de saberes, pero en los que cada disciplina conserva ámbitos específicos buscando la manera de optimizar los saberes correspondientes de las mismas para hacer frente una problemática en común.

### **2.3 EL EJERCICIO DEL PSICÓLOGO EN EL ÁREA JURÍDICA**

Puente de Camaño (2015) sostiene que el estudio de la personalidad del sujeto que delinque, la rehabilitación del penado, la orientación psicológica del liberado y de sus familiares, la actuación sobre las tensiones grupales en institutos penales, con tareas de psiquiatría, la colaboración en peritajes, empleando los instrumentos específicos, la realización de peritajes psicológicos, y estudio de adopción y de conflictos familiares. Por ello, los ámbitos tradicionales de desarrollo de las prácticas del psicólogo jurídico son:

Los ámbitos de Administración de Justicia, Tribunales: Fuero Penal, Fuero de Menores, Fuero de Familia; Instituciones Penitenciarias y Postpenitenciarias; Instituciones encargadas del Tratamiento de Jóvenes en Conflicto con la Ley Penal, Centros de Atención a víctimas de delitos (Puente de Camaño, 2015, p. 191).

Por otro lado, siguiendo los postulados de la autora, plantea la interrelación existente entre la Psicología y la Criminología, entendida esta última como la ciencia que se ocupa del estudio del delito, de la pena, del delincuente, la víctima, como también de los distintos modos de reacción frente al problema del delito, penas, tratamiento o prevención. La Psicología aportó al estudio de las consecuencias psicológicas, sobre los procesos de

victimización, como también a la interacción del autor y la víctima. Podemos entonces en relación a la Psicología Jurídica entenderla como “el conjunto de articulaciones a nivel teórico y entrecruzamiento a nivel de las prácticas que se reflejan en el accionar interdisciplinario, prácticas del psicólogo que operan sobre el sujeto, sujeto de la medida procesal, penal, institucional” (Puente Camaño, 2010, p. 193).

## **2.4 MÉTODOS Y TÉCNICAS DE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA**

Varela, Alvarez y Sarmiento (2000) plantean la necesidad de un discurso psicológico que no solamente se limite a la exposición de un diagnóstico dinámico, sino que también sirva al tratamiento terapéutico y reversión, para ello es necesario que elaborar técnicas adecuadas ya que no es posible utilizar los mismos principios que se aplican a pacientes de un hospital, centros de salud o consultorios privados. Postulan que la falla de técnicas adecuadas para determinada intervención son las faltas con las que se enfrentan los psicólogos continuamente trabajando en establecimientos minoriles, es decir, niños, niñas o adolescentes en conflicto con la ley.

Del Popolo (1996) afirma que en cualquier tipo de actividad que desarrolle el profesional psicólogo y particularmente hablando en el área Jurídica, es necesario que tengan la capacidad de análisis y reflexión de la realidad particular con la cual se esté tratando para así lograr la más beneficiosa actuación.

## **2.5 ÁREAS DE LA PSICOLOGÍA JURÍDICA**

Marin y Esparcia (2009) plantean que las intervenciones más frecuentes se realizan en cuatro ámbitos, el primero, dentro del derecho penal en el cual se valoran cuestiones como la responsabilidad criminal en casos de trastorno mental, es decir de la imputabilidad del acusado, las posibles competencias del individuo, las secuelas de las víctimas, etc. En segundo lugar, dentro del derecho civil en el cual se valoran principalmente procesos de tutela e incapacitación de adultos, internamientos psiquiátricos involuntarios, valoraciones de daño y secuelas psicológicas y protección de menores, etc. En tercer lugar, dentro del derecho de familia en el cual se valoran temas de adopción y privación de derechos parentales como la patria potestad, la atribución de la custodia de los hijos en casos excepcionales o particulares, recomendaciones sobre planes de comunicación y contacto, adopciones, filiación, etc. Por último, en cuarto lugar, dentro del derecho laboral en el cual se valoran daños y secuelas psíquicas a accidentes o situaciones de trabajo, etc.

Por otro lado, Muñoz et. al., (2011) plantean que la amplia demanda jurídica y la propia iniciativa psicológica han desarrollado un amplio panorama de intervención para los psicólogos jurídicos. Se proponen así nueve áreas dentro de la Psicología Jurídica:

1. Psicología Forense, pericial o psicología aplicada a los Tribunales (dentro de la cual se aportan hallazgos en el seno de una Sala de Justicia con la finalidad de auxiliar al juzgador en la toma de decisiones, se realizan informes periciales como medios de prueba.

2. Psicología Penitenciaria (el psicólogo forma parte del personal técnico de Instituciones Penitenciarias dentro de las cuales desarrollan evaluación y participación en los equipos técnicos y de los internos y juntas de tratamiento y, por otro lado, participación en programas específicos de intervención con todo tipo de penados).

3. Psicología Criminalista o psicología jurídica aplicada a la función policial (se desarrollan aplicación de los conocimientos y métodos de la Psicología a las operaciones de la investigación de delitos y faltas).

4. Psicología Jurídica aplicada a la resolución de conflictos (se dirige a investigar, desarrollar y aplicar métodos y técnicas psicológicas que faciliten la búsqueda de soluciones pacíficas y consensuadas al conflicto, mediante un proceso de mediación).

5. Psicología del Testimonio (se basa en descripciones e identificaciones con destino probatorio en los distintos procesos judiciales).

6. Psicología Judicial (se basa principalmente en la investigación en Psicología Social al ámbito jurídico para investigar los fundamentos del comportamiento normativo y el análisis de los factores extrajurídicos que influyen en la toma de decisiones judiciales).

7. Psicología de la Victimización Criminal (la cual se encargaría del estudio de los efectos provocados por la vivencia de un proceso de victimización criminal).

8. Psicología Criminal o Psicología de la Delincuencia (se dedica a las investigaciones y genera conocimientos específicos en relación a la explicación de la conducta criminal) y por último

9. Psicología del Trabajo y de las Organizaciones aplicada al Sistema de Justicia (la cual se centraría en la planificación de la organización y mejora del Sistema de Justicia).

## 2.6 CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Marchiori (1999) introduce el campo de estudio de la “Criminología” considerando aquella como ciencia de múltiples y complejos aspectos que abarcan los procesos de la violencia, la cual ha sido abordada desde diversos interrogantes relacionados a las problemáticas o demandas de las diferentes épocas históricas, y estas dan como resultado distintos objetos de estudio, la autora desarrolla ocho objetos de los cuales solo se desarrollarán cuatro que son pertinentes para la práctica. En una primera etapa, la criminología se circunscribe al estudio del delito, refiere a una conducta que se aparta de las normas jurídicas, sociales, culturales de una determinada sociedad, así como también en la comprensión de la elaboración jurídica del delito, los distintos tipos y modalidades delictivas, por lo que fue una etapa dominada estrictamente por el derecho. Dicha conducta siempre provoca daño y en muchos casos de carácter irreversible.

La segunda etapa que presenta la autora, se encuentra destinada al estudio de la pena, ya que la misma comienza a reconocerse jurídicamente como la pérdida de los bienes impuesta a una persona como retribución del delito cometido. En la evolución de dicho concepto y en su aplicación se puede observar que en sus orígenes se imponía como castigo y tenía un fin retributivo, luego se sostenía que se trataba de una pena justa en donde no solo se castigaba, sino que se buscaba evitar la repetición del hecho delictivo. Posteriormente se la considera como retributiva y preventiva, porque el fin de la misma era que fuera socialmente justa pero que hiciera sufrir al delincuente y éste se abstuviera de cometer nuevos delitos. En última instancia la pena era considerada como reproche social-cultural para brindar tratamiento y prevenir. Se logra establecer la individualización de la pena, es decir, adecuar la sanción al sujeto, al hecho, a sus modalidades y circunstancias.

En una tercera etapa el objeto de estudio de la Criminología se ha centrado en el estudio del delincuente, en donde se comienza hablando sobre el Hombre delincuente, a partir de los trabajos de Lombroso y la escuela de antropología criminal que observan al individuo

en todos sus aspectos, físicos, biológicos, funcionales, psicológicos, las conductas criminales, sus costumbres, la reincidencia. La diferencia de comportamientos criminales de la delincuencia masculina y femenina también se aborda, la relación entre edades de delincuentes y diferentes tipos de conductas, la influencia del alcohol y las toxicomanías y especialmente se intenta diferenciar y comparar al hombre delincuente y al enfermo mental. (Marchiori, 1999).

Por último, en una séptima etapa la Criminología se ha centrado en el estudio de la víctima del delito, dicho enfoque comprende uno de los objetos de estudio más recientes incorporados a la misma, en donde recibe el nombre de Victimología.

## **CONTEXTO INSTITUCIONAL**

### 3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

La Dirección del Patronato del Liberado es una institución perteneciente al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la provincia de Córdoba, se creó en el año 1909 con el nombre de “Patronato de Excarcelados y de Menores Delincuentes o Abandonados”, luego con la reforma del Código Penal de la Nación, en el año 1921, pasa a denominarse como se lo conoce actualmente.

A partir de la sanción de la Ley Provincial N°5389 en el año 1972, la cual en su primer artículo define la finalidad del Patronato del Liberado como la “disminución de la criminalidad y de la reincidencia por la rehabilitación moral, asistencia material y readaptación de los presos y liberados, y por la asistencia moral y material de sus familias” (Ley 5389, 1972, Art.1); en la misma ley, en el artículo 3, se define que el Patronato de Presos y Liberados es un organismo oficial de la Provincia y perteneciente al Ministerio de Gobierno, actualmente la institución pertenece al Ministerio de Justicia.

Luego con la sanción de la Ley 24.660 “Ejecución de la Pena Privativa de Libertad”, en el año 1996, plantea como finalidad “(...) lograr que el condenado adquiera la capacidad de comprender y respetar la ley procurando su adecuada reinserción social, promoviendo la comprensión y el apoyo de la sociedad.” (Ley 24660, 1996, Art.1), así la misma divide el tratamiento penitenciario en cuatro periodos o fases progresivas: observación, tratamiento, prueba y libertad condicional. Aquellas personas que accedan al beneficio de la libertad condicional, deberán cumplir con dos tercios de la pena de prisión o reclusión impuesta según exige en el artículo 13 del Código Penal, como así también es el juez de ejecución o juez competente quien podrá conceder la libertad condicional al condenado que reúna los requisitos fijados por el Código Penal a través de un informe, el cual debe contener los antecedentes de conducta, concepto y dictámenes criminológicos desde el comienzo de la ejecución de la pena.



Es en el periodo de libertad condicional en donde la Dirección del Patronato del Liberado adquiere una función elemental, descrita en los artículos 31 y 172 de la mencionada Ley Nacional N° 24660 donde se plantea:

El desarrollo del programa de prelibertad, elaborado por profesionales del servicio social, en caso de egresos por libertad condicional o por libertad asistida, deberá coordinarse con los patronatos de liberados. En los egresos por agotamiento de la pena privativa de libertad la coordinación se efectuará con los patronatos de liberados, las organizaciones de asistencia postpenitenciaria y con otros recursos de la comunidad. En todos los casos se promoverá el desarrollo de acciones tendientes a la mejor reinserción social. (Ley 24660, 1996, Art. 31).

Mientras que en el art. 172 se establece que “Los egresados y liberados gozarán de protección y asistencia social, moral y material pospenitenciaria a cargo de un patronato de liberados o de una institución de asistencia pospenitenciaria con fines específicos y personería jurídica, procurando que no sufra menoscabo su dignidad, ni se ponga de manifiesto su condición. (...)” (Ley 24660, 1996).

### **3.1 FUNCIONES**

Las funciones específicas planteadas por el Gobierno de la Provincia de Córdoba:

- Lograr la reinserción social, familiar y laboral de todas las personas que se les ha otorgado el beneficio jurídico de la libertad condicional y/o asistida, ejecución condicional y suspensión de juicio a prueba, como así también el control del cumplimiento de las normas de conductas impuestas a dichas personas por las Cámaras del Crimen y/o Juzgados de Ejecución Penal de toda la Provincia

- Disminuir la reincidencia delictiva generando conductas lícitas y saludables.
- Controlar las prisiones domiciliarias de aquellas personas que gozan de esta condición jurídica.
- Promover a través de la capacitación de los liberados conocimientos técnicos que le permitan encontrar una salida laboral inmediata, a través de dictado de talleres en oficios tales como carpintería, panadería, plomería, construcción, artesanías, huerta, electricidad, informática etc.
- Posibilitar la reinserción laboral de liberados en distintos ámbitos, implementado acciones con empresas privadas, cámaras empresariales, colegios profesionales, empresas proveedoras del estado y organizaciones no gubernamentales.
- Reforzar la concreción de microemprendimientos para aquellos liberados que tengan conocimiento y/o práctica en alguna actividad u oficio y que pueden sostener esa actividad de manera independiente, articulando con los distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales dedicados a brindar ayuda crediticia a microemprendedores.
- Generar acciones tendiente prevenir el consumo de sustancias tóxicas articulando con instituciones gubernamentales y no gubernamentales dedicadas a la promoción de hábitos saludables (deporte, cultura, salud etc.)
- Acciones tendientes a la asistencia en el consumo de sustancias tóxicas, articulando con instituciones específicas que trabajan este tipo de problemática. (IPAD – SEDRONAR – Casa del Joven Equipos de APS etc.)

- Cumplimentar lo dispuesto por la Ley 24660 en cuanto a la labor impuesta a este Patronato en lo relacionado con el período de pre libertad carcelaria, articulando a tal fin acciones pertinentes con todos los Establecimientos Penitenciarios de la Provincia.
- Efectuar intervenciones en red, haciendo un relevamiento de los recursos barriales en el caso de la Capital y Zona Metropolitana, y regionales en el Interior de la Provincia, con el objeto de conocer las potencialidades locales y optimizar los modelos de intervención.
- Fortalecer la descentralización operativa en aquellas localidades donde se encuentren asentados los Establecimientos penitenciarios de la Provincia.
- Realizar un abordaje de caso individual con proyección comunitaria lo que implica un seguimiento sistemático en terreno implementando herramientas como las entrevistas domiciliarias, barriales e institucionales de la zona de influencia. (Portal Oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba).

### **3.2 PERSONAL DE LA INSTITUCIÓN Y FUNCIONAMIENTO INSTITUCIONAL**

La institución está organizada en distintas áreas: dirección, mesa de entradas, administración y área técnica. La directora del Patronato del Liberado es Licenciada en Trabajo Social la misma se encarga de los lineamientos institucionales, así como también de la organización y gestión de recursos humanos y gestión de las capacitaciones educativas en oficios a la población asistida.

En mesa de entrada se encuentran dos posibles personas que pueden recibir a las personas y la presencia de un policía, allí es donde comienza el recorrido institucional con la recepción de los oficios de los tutelados, los cuales pueden entregarse de manera personal, enviados por correo de carta o por fax. El oficio es recibido por el personal de mesa de entradas, quien luego lo deriva al área de sistemas para darle ingreso. El área de Sistemas está a cargo de una sola persona, quien tiene como función actualizar la base de datos, tanto para el ingreso de oficios judiciales como para cambios de datos informativos en el expediente. Cuando se recibe el oficio, para poder dar ingreso a la persona en el sistema de la institución se le asigna un número de expediente, seccional y carátula. Una vez que la persona ha finalizado su condena y debe dejar de asistir a la institución se la da de baja en dicha área.

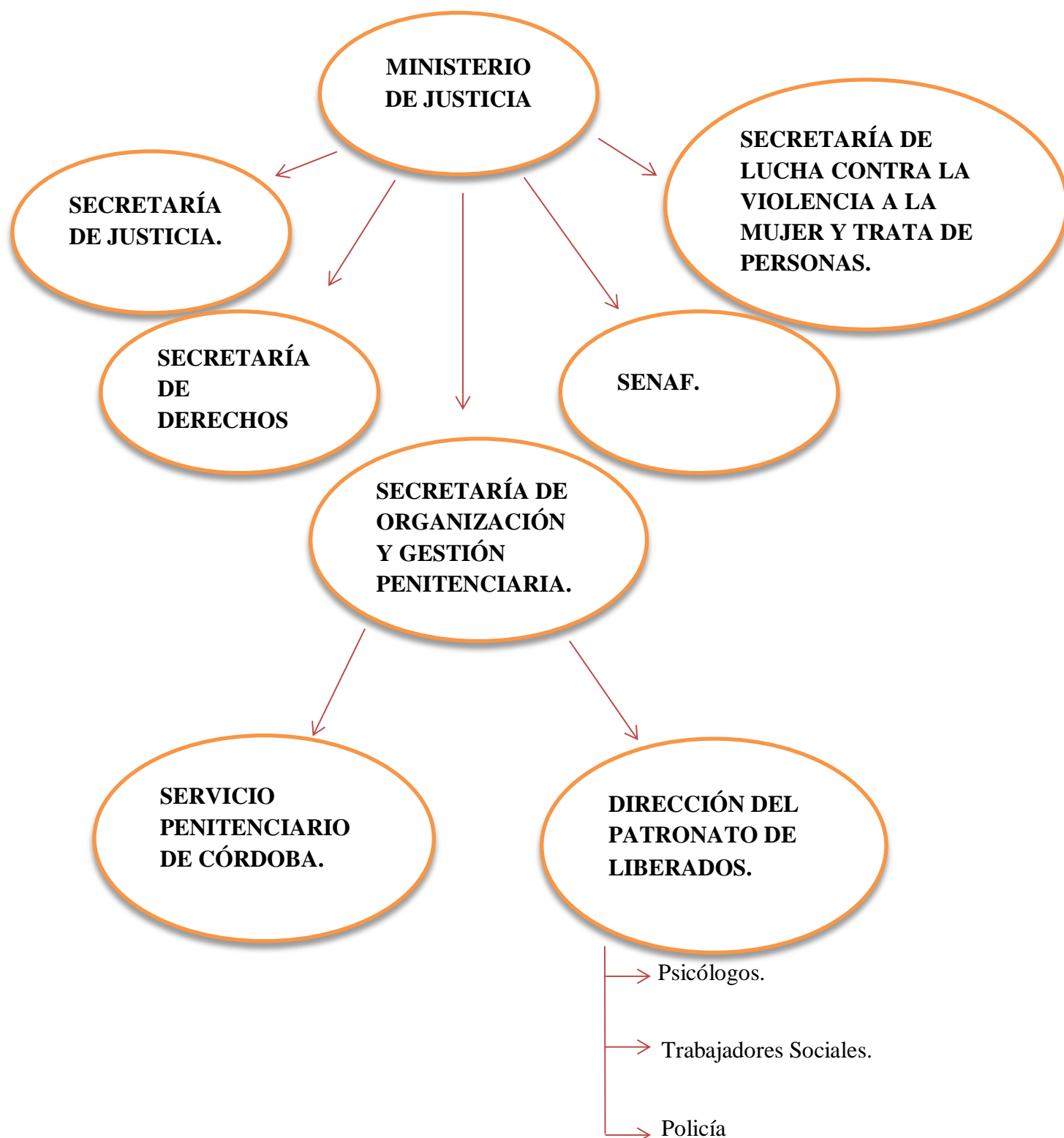
El área administrativa se encarga del apoyo logístico a la institución y profesionales, lo maneja una sola persona y realiza tareas como repartir expedientes a los profesionales, informar novedades, atención telefónica, envío de informes.

El área técnica se subdivide en tres subáreas en relación a las tareas llevadas a cabo por las/os profesionales en cada una de ellas. De esta manera, el área técnica de Capacitación está a cargo de una sola persona que realiza la coordinación y gestión de convenios con organismos educativos, tanto públicos como estatales, privados, ONG's, relacionados a la capacitación laboral y en oficios dirigidos a la población asistida, como así también la

articulación con el ente Bco. de la Gente. En el Área técnica de Trabajo Social se encuentran 5 profesionales entre los dos turnos de atención, mañana y tarde, y se realizan actividades como entrevistas en servicio, encuestas socio ambientales y control de prisiones domiciliarias. A su vez, participan de todos los espacios institucionales relacionadas a la capacitación laboral y/o educativa.

Por último, en el área técnica de Psicología hay 8 profesionales desempeñando actividades como realización de entrevistas en sede, control de prisiones domiciliarias y participación en los distintos espacios de capacitación laboral y/o educativa. Se trabaja de manera interdisciplinaria entre los profesionales de psicología y de trabajo social. Debido a los alcances legales de las funciones institucionales, no se realizan psicodiagnosticos ni tratamiento psicológico por lo cual, las actuaciones profesionales se encuadran desde los aportes de la psicología jurídica y criminología, aunque la clínica esté presente en el modo de abordar la singularidad del caso y de guiar la entrevista. Cada profesional que forma parte de la Institución despliega acciones en relación a la especificidad que le brinda su profesión; así se puede dar cuenta de la multiplicidad de saberes y perspectivas teóricas que cohabitan dentro de la institución, como las diversas formas de intervenir y concebir al sujeto.

### 3.3 ORGANIGRAMA



## **EJE DE SISTEMATIZACIÓN**

#### **4. EJE DE SISTEMATIZACIÓN**

Factores psicosociales intervinientes en las conductas delictivas de la población reincidente que asiste al Patronato del Liberado.



## **OBJETIVOS**

## **5. OBJETIVOS**

### **5.1 OBJETIVO GENERAL**

1. Analizar los factores psicosociales intervinientes en las conductas delictivas de la población reincidente que asiste al Patronato del Liberado.

### **5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Caracterizar sociodemográficamente la población objeto.
2. Describir a partir del discurso de los/as tutelados/as reincidentes los factores psicosociales que promovieron las conductas delictivas.
3. Explorar los factores psicosociales positivos que promueven el desistimiento de la conducta delictiva a partir del discurso de los/as tutelados/as.
4. Identificar factores psicosociales que los profesionales del Patronato del Liberado consideran como intervinientes en las conductas delictivas.
5. Analizar los factores psicosociales positivos que identifican los profesionales del Patronato del Liberado que promueven el abandono de la conducta delictiva.
6. Clasificar la población que asiste al Patronato del Liberado bajo la condición Jurídica de Libertad Asistida.

## **MODALIDAD DE TRABAJO**

## **6. MODALIDAD DE TRABAJO**

En el presente trabajo se realizó una sistematización de la experiencia basada en la realización de la Práctica Profesional Supervisada llevada a cabo en la Dirección del Patronato del Liberado, para ello, Jara (2013) define la misma como:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de la experiencia produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente u orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (p. 1)

### **6.1 CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS**

La población objeto con la cual se llevó a cabo el siguiente trabajo son aquellas personas condenadas que asisten al Patronato del Liberado y la muestra son las personas reincidentes bajo condición jurídica de Libertad asistida.

## **6.2 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

En un primer momento la información fue recabada a partir de la participación de las entrevistas bajo la observación no participante, de ella se pudo extraer las metodologías mediante las cuales los profesionales adquieren la información necesaria, sus particularidades a la hora de preguntar y el modo de responder al objetivo de la institución; la lectura de los expedientes lo cual permite el conocimiento de las personas a las cuales se les van a tomar entrevistas, como así también recabar la información necesaria para seleccionar la muestra y realizar la caracterización sociodemográfica. En un segundo momento bajo la observación participante, se fue interviniendo dentro de las entrevistas dirigidas por los profesionales para ir recabando información necesaria para adquirir mayor conocimiento de los casos o muestra seleccionada. En un tercer momento, los registros, producto de las observaciones anteriormente nombradas y lectura de expedientes, donde se plasma la información recabada de aquellas fuentes, y por último, las entrevistas, instrumento que será construido a tal fin. Todos aquellos instrumentos posibilitarán desarrollar las respuestas a los objetivos planteados.

## **6.3 ASPECTOS ÉTICOS**

El presente trabajo se enmarca bajo el Código de Ética del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba el cual propicia el respeto por la dignidad de las personas y los pueblos; el cuidado competente del bienestar de las personas y los pueblos; integridad y responsabilidades profesionales y científicas con la sociedad. Así también, se enmarca bajo el consentimiento informado que implica brindar la información clara e inteligible sobre los alcances de las posibles intervenciones y la responsabilidad del secreto profesional, el cual

tiene el deber de asegurar la confidencialidad de todo conocimiento obtenido del posible destinatario, protegiendo la seguridad y la dignidad de las personas involucradas.

## **PERSPECTIVA TEÓRICA**

## **7. PERSPECTIVA TEÓRICA**

En el siguiente apartado se presentarán las leyes que regulan el funcionamiento de la institución y conceptos claves tales como delito, pena, reincidencia, libertad asistida y factores psicosociales que se irán desarrollando a lo largo del trabajo.

### **7.1 MARCO LEGAL NACIONAL**

La ley nacional N°24660 (1996) “Ejecución de la pena privativa de libertad” tiene por objetivo “lograr que el condenado adquiera la capacidad de comprender y respetar la ley procurando su adecuada reinserción social, promoviendo la comprensión y el apoyo de la sociedad” (Art.1). Así también, dicha ley plantea que el régimen penitenciario se basará en la progresividad, para ello el artículo 12 propone que cualquiera fuese la pena impuesta, el tratamiento penitenciario está conformado por cuatro periodos, el primero, período de observación, el cual se realiza al principio del ingreso del condenado, en donde un equipo técnico desarrolla estudios médicos, psicológicos y sociales para confeccionar una historia criminológica en la cual se constatará un diagnóstico y el pronóstico criminológico, a partir de ello, se informará lo recaudado al condenado con el fin de lograr su aceptación y participación activa, como así también se le brindará la posibilidad de plantear inquietudes para posteriormente comenzar el desarrollo del tratamiento, en el mismo se debe indicar el periodo y la fase en donde se propone incorporar al condenado y determinar el tiempo mínimo para verificar los resultados y proceder a los siguientes.

El segundo periodo, denominado como el periodo de tratamiento, el cual dura la mayor parte de la condena, el mismo podrá ser fraccionado en fases, aquellas serán



específicas para que el condenado obtenga una paulatina atenuación de las restricciones correspondientes a la pena. Las fases correspondientes al segundo período son: 1) Fase de socialización, la cual comprende al conjunto de medidas a partir de las cuales se llevan a cabo los programas del tratamiento del interno, considerando los intereses profesionales personales, como arte, deportivos, educacionales, actividades espirituales, entre otras, con el fin de fortalecer los aspectos positivos y reduciendo daños para la individualización.

2) Fase de consolidación, en la cual el condenado debe cumplimentar con los programas del tratamiento, con el fin de comprobar la aceptación de las pautas y normas sociales.

3) Fase de afianzamiento, la cual implica la superación progresiva de las exigencias institucionales, con el fin de promover la autodisciplina. Y por último,

4) Fase de confianza, en la cual se comienzan a reducir las restricciones, con el fin de otorgarle al condenado un mayor grado de confiabilidad y autocontrol.

El tercer período, de prueba, el cual según la ley comprende sucesivamente la incorporación del condenado a establecimientos abiertos con el fin de comprobar su autodisciplina, luego la posibilidad de salidas transitorias del establecimiento penitenciario y por último el régimen de semilibertad.

Por último, el cuarto período, el de libertad condicional, dependiendo del juez competente podrá conceder dicho beneficio cuando el condenado reúna los requisitos fijados en el Código Penal.

Por otro lado, con respecto al funcionamiento de la institución “Patronato de Liberados”, en dicha Ley Nacional, se plantea:

Los patronatos de liberados concurrirán a prestar la asistencia a que se refieren los artículos 168 170, la asistencia pospenitenciaria de los egresados, las acciones previstas en el artículo 184, la función que establecen los artículos 13 y 53 del Código Penal y las leyes 24.316 y 24.390. Los patronatos de liberados podrán ser organismos oficiales o asociaciones privadas con personería jurídica. Estas últimas recibirán un subsidio del Estado, cuya inversión será controlada por la autoridad competente. (Ley 24660, 1996 Art. 174 y 175)

## **7.2 MARCO LEGAL PROVINCIAL**

Según el Decreto N° 344/08 (2008) de la Provincia de Córdoba, texto ordenador del decreto reglamentario N° 1293/00 de la Ley N° 8812, en adhesión a la Ley N° 24660 de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad, contiene en su artículo 8 que el Ministerio de Justicia deberá crear un sistema de información en donde se plasme la aplicación de la pena y las características criminológicas de los condenados para que las instituciones estatales o instituciones privadas de la Provincia de Córdoba que tienen por finalidad el tratamiento post penitenciario, tengan la capacidad de coordinar y controlar los apoyos familiares, laborales, sociales y culturales que benefician la reinserción social.

### 7.3 SUJETO EN EL CAMPO DE LA LEY

El aporte del psicoanálisis al campo del derecho concierne a las dimensiones de la subjetividad que exceden las razones de la ley y sus funciones ordenadoras. Freud (1927-1931) plantea que para aspirar a una sociedad civilizada es necesario que el sujeto realice una introyección de una ley externa que frene la agresividad natural de todos los seres humanos, es decir, para que un individuo forme parte de una comunidad y conviva armónicamente acatando las normas y leyes debe desarrollar una instancia psíquica que represente aquella ley interna, dicha ley, el autor la denominó superyó y una de sus funciones concierne a la conciencia moral, ésta última es gestada a partir de la influencia externa sobre el individuo.

El superyó hace referencia a una instancia psíquica que comienza con determinadas reglas y límites que imponen los cuidadores al niño sobre su conducta, a lo largo de la vida, esta instancia sigue reinstalándose, sin embargo, los primeros años resultan determinante para la estructuración de la mente del individuo, generando así un vínculo que el niño tendrá con la ley que se le impone desde afuera. (Freud, 1927-1931)

En un primer momento, en los primeros años del niño, su motivación por seguir las reglas se verá influenciada por su temor a ser castigado y la pérdida del amor de sus cuidadores, constituyendo la primera relación entre la autoridad y a la ley, sin que exista aún conciencia moral que lo motive a comportarse cumpliendo reglas y exigencias externas. En un segundo momento en el desarrollo, el niño comienza un proceso psíquico el cual conllevaría la introyección de la ley, pudiendo así discriminar entre lo bueno y malo, lo que está bien y lo está mal, lo que está permitido realizar y lo que no; esto permitirá la instalación del superyó y de la correspondiente conciencia moral cuando la autoridad es interiorizada. Una vez que el superyó es instalado, es éste y ya no la autoridad externa la cual se encargará de amenazar al sujeto con la angustia si no se rige por las reglas que éste impone, y es aquí donde se puede hablar de la aparición de la conciencia moral la cual lleva aparejada el

sentimiento de culpa, el cual hace referencia a la dureza del superyó o la severidad de la conciencia moral. (Freud, 1927-1931)

Se puede afirmar que el desarrollo psíquico del sujeto depende en buena medida de la relación que entabla con la autoridad y las reglas en los primeros años de vida, sin embargo, Freud (1927-1931) plantea que muchos adultos quedan atrapados en el primer momento y se comportaría como niños frente a las normas y la autoridad y sólo es posible adecuar su conducta frente a la posibilidad de recibir un castigo, dichos adultos no habrían instalado apropiadamente una verdadera conciencia moral y su correspondiente sentimiento de culpa, ésta última es una pieza clave para aspirar a una sociedad civilizada, así “el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (p. 130).

Por otro lado, Otín del Castillo (2013), presenta a los comportamientos delictivos como conflictos psíquicos desde el desequilibrio de la personalidad. A partir de éste enfoque se incluyen los conflictos mentales, la represión y el delito en relación a las concepciones sociales/morales impuestas por la sociedad, en donde el conflicto mental surge en relación con la libido del individuo, generando el comportamiento simbólico proveniente del inconsciente y dando lugar así a las respuestas de necesidades primarias, los comportamientos delictivos. Así también plantea que respecto al complejo de Edipo, los comportamientos delictivos responden como consecuencia de un conflicto en la etapa infantil no resuelto, en donde la persona siente la necesidad de castigo y así aliviar la culpabilidad, así también el componente paterno-filial disfuncional también es el predictor de conductas delictivas en el individuo, a causa de una falla en la socialización provocada en los diferentes sistemas psicológicos.

Este modelo sirve para introducir el término de superyó cultural, concepto propuesto como un cúmulo de ideales y reglas que influyen sobre una masa de sujetos inmersos en una sociedad determinada, orientado a conducir a la masa hacia metas e ideales culturales. “El superyó de la cultura ha plasmado sus ideales y plantea sus reclamos. Entre estos, los que

atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos se resumen bajo el nombre de ética” (Freud, 1927-1931, p. 137). En esta línea de ideas, una adecuada identificación de la masa con la autoridad, marcaría la pauta para la formación y organización de relaciones civilizadas entre los miembros de una determinada comunidad. La identificación y el juego especular con la autoridad como mecanismos generadores del sentimiento de culpa, serían esenciales tanto en la etapa infantil como en la vida social adulta, “Lo que había empezado en torno del padre se consuma en torno de la masa” (Freud, 1927- 1931, p. 128).

Por el contrario, Freud (1920- 1922) en otro de sus escritos plantea que al no lograrse una adecuada interiorización de la autoridad se haría referencia a una “miseria psicológica de las masas” término que refiere como aquella que aparecería en sociedades donde no se obtiene un grado idóneo de identificación con las figuras de autoridad, por lo cual sólo se daría una identificación entre los miembros de la masa y las consecuencias de la idealización de la autoridad social y el reforzamiento del superyó individual y cultural no se llevarían a cabo, generando un efecto descivilizante en la comunidad.

Lacan (1996) plantea que el sujeto además de la incorporación psicológica de la ley a nivel simbólico también se organizaría psicológicamente en función a ella, haciendo referencia a la particular relación que cada uno entabla con la ley, a nivel consciente e inconsciente, determinaría un psiquismo más o menos saludable. Por ello, afirma que aquel individuo que transgrede la ley transgrediría también parte de su subjetividad, por lo que, si pretende rearmarla, requeriría alcanzar un asentimiento subjetivo, éste hace referencia a la aceptación del acto, sus consecuencias y la correspondiente sanción, el pasaje a la posición responsable del sujeto a partir de la aplicación apropiada de un castigo que se impondrá a partir del conjunto de leyes propio de cada grupo social lo que le ofrecería al sujeto una real oportunidad para saldar simbólicamente su transgresión y sus culpas y le otorga, una vez cumplida, la posibilidad de una verdadera reinserción social.

Por último, desde la criminología interaccionista Marchiori (2004) va a definir al sujeto en el campo de la ley como:

El delincuente es un individuo que es estigmatizado, por el sistema penal, por los grupos que están en el poder, por los grupos que hacen las normas y que al etiquetar al individuo a través de procesos de marginalidad, lo etiquetan como delincuente. Los comportamientos delictivos, desviados se producen como consecuencias de las estructuras sociales, los procesos de interacción social que influyen sobre los individuos, y por la reacción social e institucional frente al delito. La reacción social, la manera que el sistema reacciona ante el delito provoca, según esta corriente, nuevas estigmatizaciones y etiquetamiento. (pp. 63-64)

## **7.4 DEFINICIONES**

### **7.4.1 DELITO**

El delito, según Zaffaroni (2009), quien lo define desde el Derecho Penal, es una conducta humana, sin embargo, éste sustantivo se convierte en delito sólo cuando recibe tres adjetivos: el primero, una conducta tipificada que implica la antinormatividad de la conducta; en segundo lugar, una conducta antijurídica, la cual hace referencia a la conflictividad con el derecho o las leyes; y por último, una conducta culpable en donde se realiza un reproche jurídico personalizado la cual es la tercera adjetivación de la conducta y se llama culpabilidad.

### 7.4.2 PENA

Según el Código Penal las penas que establece son, reclusión, prisión, multa e inhabilitación. Teniendo en cuenta el tiempo cumplido por cada pena, el condenado podrá obtener la libertad dependiendo de la resolución judicial a partir de los informes individualizados y favorables para su reinserción social, bajo las siguientes condiciones:

1°.- Residir en el lugar que determine el auto de soltura; 2°.- Observar las reglas de inspección que fije el mismo auto, especialmente la obligación de abstenerse de consumir bebidas alcohólicas o utilizar sustancias estupefacientes; 3°.- Adoptar en el plazo que el auto determine, oficio, arte, industria o profesión, si no tuviere medios propios de subsistencia; 4°.- No cometer nuevos delitos; 5°.- Someterse al cuidado de un patronato, indicado por las autoridades competentes; 6°.- Someterse a tratamiento médico, psiquiátrico o psicológico, que acrediten su necesidad y eficacia de acuerdo al consejo de peritos. (Código Penal de la Nación Argentina, 1984, Art. 13).

En el artículo 40 del Código Penal de la Nación Argentina, se presenta que las penas son divisibles dependiendo las razones de tiempo o de cantidad, cada tribunal respecto a los atenuantes o agravantes decidirán las particularidades de cada caso, en el artículo siguiente, plantea que se tendrán en cuenta, por un lado, la naturaleza de la acción y los medios empleados para ejecutar la misma y por otro lado, la edad, educación, costumbres, conductas precedentes, motivos, las dificultades para adquirir un sustento propio necesario, las reincidencias y condiciones personales, así como también los vínculos personales.

### 7.4.3 TIPOS DE PENA

En el libro segundo del Código Penal de la Nación Argentina (1984), se especifican los tipos de penas para cada delito, determinando un mínimo y un máximo correspondientes:

- Delitos contra la vida: se aplicará reclusión o prisión desde ocho meses a veinticinco años al que matara a otra persona, puede variar la pena teniendo en cuenta calificantes específicos desarrollados en el mismo, dentro del mismo se especifican las penas por lesiones, homicidio o lesiones en riña, duelo, abuso de armas y abandono de persona.
- Delitos contra el honor: la pena será con multa de tres mil pesos a treinta mil pesos.
- Delitos contra la integridad sexual: se impondrá la reclusión o prisión de seis meses a cuatro años al que abusare sexualmente de una persona menor de trece años, de cuatro a diez años si el sometimiento sexual fuera gravemente ultrajante para la víctima o de seis a quince años si hubiese acceso carnal u otros actos análogos introduciendo objetos.
- Delitos contra el estado civil: se impondrá la pena de prisión de uno a cuatro años a los que contrajeran matrimonio bajo el conocimiento de un impedimento.
- Delitos contra la libertad: se impondrá la reclusión o prisión de cuatro a quince años a los que redujeran a una persona a la esclavitud, a realizar trabajos forzados o a contraer matrimonio.
- Delito contra la propiedad: en éste capítulo se especifica, el hurto, una pena de prisión de un mes a dos años por apropiación ilegítima de una cosa ajena; robo, una pena de prisión de un mes a seis años por apropiación ilegítima de una cosa ajena utilizando fuerza o



violencia; extorción, pena de prisión de cinco a diez años; estafas u otras defraudaciones, pena de prisión de un mes a seis años, etc.

- Delitos contra la seguridad pública: el que causare, incendio, inundación o explosión serán sometidos a una pena de prisión de tres a diez años; delito contra el tránsito, medios de transporte y de comunicación, pena de prisión de dos a ocho años, etc.
- Delitos contra el orden público: el que cometiere un delito de instigación contra una persona o institución, la pena de prisión de será de dos a seis años; por asociación ilícita, una pena de prisión de tres a diez años, etc.
- Delitos contra la seguridad de la nación: se impondrá una pena de prisión de diez a veinticinco años o reclusión perpetua, y en uno u otro caso, inhabilitación perpetua.
- Delitos contra la administración pública: se impondrá la pena de prisión de un mes a un año al que cometiere intimidación o fuerza contra un funcionario público.
- Delitos contra la fe pública: se impondrá la pena de tres a quince años al que falsificase la moneda, sellos, documentos, etc.
- Delitos contra el orden económico y financiero: se impondrá una pena de prisión de tres a diez años y una multa de dos a diez veces el monto de la operación.

## **7.5 INDIVIDUALIZACIÓN DE LA PENA**

Marchiori (1983) plantea que cada pena requiere una individualización de los casos, es decir, es necesario realizar una adaptación específica para cada caso concreto y desde allí, determinar la pena, para ello, se requiere el conocimiento de los rasgos de la personalidad del delincuente, la historia personal, las circunstancias que desencadenaron el acto delictivo, la capacidad delictiva y las posibilidades de una reincidencia. La autora propone lo

denominado como “individualización judicial”, lo cual consiste en adaptar la ley al hecho concreto e individual, para ello, para fijar las penas correspondientes es necesario tener en cuenta la naturaleza de la acción delictiva, cuáles fueron los medios para llevarla a cabo, el peligro y daño causado, por otro lado, las circunstancias de la personalidad, en donde es necesario abarcar datos tales como la edad, educación, costumbres, la motivación que determinaron concretar el acto delictivo, los sustentos personales, las reincidencias en las que hubiese incurrido, así como también sus vínculos más personales.

## **7.6 REINCIDENCIA**

Es de gran importancia esclarecer el concepto de reincidencia ya que el mismo remite a la condición de los sujetos seleccionados para este trabajo de integración final.

Según el Código Penal de la Nación Argentina (1984) “Habrá reincidencia siempre que quien hubiera cumplido, total o parcialmente, pena privativa de libertad impuesta por un tribunal del país cometiere un nuevo delito punible también con esa clase de pena” (Art. 50).

Aquellas personas con reincidencia se les permiten el egreso anticipado y su reintegro al medio libre seis meses antes del agotamiento completo de la pena, bajo la condición jurídica “Libertad Asistida”, según la ley 24660, “Ejecución de la Pena Privativa de libertad”(1996), ésta condición puede ser otorgada por el juez de ejecución o juez competente a pedido del condenado, teniendo en cuenta los informes brindados, por el establecimiento en el cual se haya encontrado alojado, para ello es necesario que el condenado posea el máximo nivel de conducta susceptible alcanzado en su tiempo de internación con el fin de que su egreso no constituya un grave riesgo para el condenado, la víctima o la sociedad. El condenado se incorporará al régimen de libertad asistida bajo las siguientes condiciones:

1-Presentarse, dentro del plazo fijado por el juez de ejecución o juez competente, al patronato de liberados que le indique para su asistencia y para la supervisión de las condiciones impuestas. 2-Cumplir las reglas de conducta que el juez de ejecución o juez competente fije, las cuales sin perjuicio de otras que fueren convenientes de acuerdo a las circunstancias personales y ambientales del condenado, podrán ser: a) Desempeñar un trabajo, oficio o profesión, o adquirir los conocimientos necesarios para ello; b) Aceptar activamente el tratamiento que fuere menester; c) No frecuentar determinadas personas o lugares, abstenerse de actividades o de hábitos que en el caso, se consideren inconvenientes para su adecuada reinserción social. 3- Residir en el domicilio consignado en la resolución judicial, el que podrá ser modificado previa autorización del juez de ejecución o juez competente, para lo cual éste deberá requerir opinión del patronato respectivo. 4. Reparar, en la medida de sus posibilidades, los daños causados por el delito, en los plazos y condiciones que fije el juez de ejecución o juez competente. (Ley 24660, 1996, Art. 55)

Teniendo en cuenta la línea de acción de los actos delictivos reincidentes, Musitu, Moreno y Murgui (2007) citado en Bringas Molleda, Rodríguez Díaz, De la Villa Moral Jiménez, Pérez Sánchez, Ovejero Bernal (2012), plantean que podemos tomar en consideración dos perspectivas: una trayectoria transitoria, en la cual se encasillan a aquellos sujetos que cometen actividades delictivas por un motivo específico o aislado, hablamos de una conducta infractora, la cual estaría directamente vinculada al desarrollo del individuo y por otro lado, una trayectoria persistente, más característica en aquellas personas reincidentes en el delito, hablamos de conductas transgresoras con mayores características biológicas, psicológicas y sociales.

Por otro lado, Ruiz y Rodríguez (2008), plantean que la reincidencia presenta tres elementos, en primer lugar, la repetición de una nueva conducta antisocial, en segundo lugar, un grado de semejanza con los delitos cometidos anteriormente y, en tercer lugar, una planificación temporal para llevar a cabo la conducta delictiva. Sin embargo, la habitualidad tiende a desplazar el concepto de reincidencia, ya que la repetición de los delitos no es tan importante como el grado de peligrosidad y la tendencia al crimen. Jiménez (1995) plantea que el concepto jurídico de reincidencia se ve reemplazado por el antropo-sociológico de habitualidad, ya que aquel que comete delitos con habitualidad, es incapaz para la pena y se encuentra sobre su estado peligroso sobre el cual hay que tomar medidas especiales.

Además de tener en cuenta la línea de acción, los elementos y la habitualidad, Echeverri (2010) plantea que existen una serie de variables personales, familiares y sociales que están relacionadas con la reincidencia en el delito, las cuales se pueden agrupar en tres grandes bloques y cuantas más se presenten mayor será el riesgo.

Las personales, hacen referencia a las habilidades deficientes en control de situaciones, distorsiones cognitivas, tendencia a la impulsividad, pasaje al acto, escasez de metas realistas, egocentrismo, baja autoestima, agresividad, hostilidad hacia las víctimas y presencia de elementos psicopáticos como la ausencia de sintonía emocional con los otros o impulsividad; los familiares, haciendo referencia a los valores y estilo de vida delictivos en la familia, problemas de alcoholismo, ludopatía, conflictos conyugales, violencia intrafamiliar, déficit afectivo y escasa comunicación, criterios normativos autoritarios, rígidos, cambiantes, marginación socioeconómica, escasos recursos económicos, escasos recursos culturales como analfabetismo, estudios sin finalizar, falta de cualificación profesional y familias muy numerosas con hijos no deseados por falta de planificación; por último sociales: está representada en la influencia del entorno rural o urbano y el humano marginal como la incorporación de modelos de valores y conductas desadaptadas.

Por último teniendo en cuenta un último aspecto respecto a la reincidencia en el delito, las diferencias de género planteadas por Hoffman-Bustamante (1973), enfatizó en la

existencia de métodos culturalmente diferentes de socialización entre hombres y mujeres en la sociedad industrializada. La mujer, en nuestra sociedad, es supervisada más de cerca que el hombre, siendo más probable que su forma de ser sea pasiva y sumisa, mientras que el hombre recibe una socialización que le hace ser más independiente, agresivo, ambicioso, entre otras, sin dejar de lado que las diferencias de género respecto a la forma de socialización no deben olvidar la clase social a la que pertenece el sujeto, por lo que las mujeres posiblemente reciban educación que, por ejemplo, no les enseñan por regla general a luchar, defenderse con fuerza o violencia, lucha de bandas, etc. Pero incluso en las ocasiones en las que las mujeres participen en dichas actividades, su socialización delata, de forma que, sus delitos son menos violentos (citado en Larraín, et al., 2006).

Siguiendo esta línea, las tasas en delitos sociales son similares entre miembros del sexo opuesto, Clemente Díaz (1987) plantea como situaciones sociales a beber, fumar droga, etc., o también, en la escuela, el abandono, donde ambos sexos tienen las mismas oportunidades de cometer delitos. Sin embargo, las mujeres se ven menos envueltas en los típicos delitos masculinos de carácter agresivo.

Por lo cual, siguiendo la lógica de la hipótesis de desigualdad de género planteada por Meda Chesney Lind (1986) sugiere que cuanto más se promueva la igualdad entre los sexos habrá menor porcentaje de delitos femeninos, puesto que la discriminación y las condiciones de pobreza juegan roles de importancia en la creación del delito. Lo anterior se explica por la posibilidad de que tienen las mujeres de acceder a las estructuras de poder, conseguir mejores puestos de trabajo y mejores posibilidades remuneracionales como la que acceden los hombres, lo cual implicará una disminución de la reincidencia de las mujeres en el mundo delictual (citado en Larraín, et al., 2006).

## 7.7 EFECTOS DE PRISIONALIZACIÓN

Echeverri (2010) plantea que el nombre de prisionalización se aplica al proceso por el que una persona a partir de su estancia en la cárcel asume el código de conducta y de valores que dan contenido a la subcultura carcelaria. En mayor o menor medida, toda persona durante su permanencia allí adoptará los usos, las costumbres, las tradiciones, los gestos que forman parte de la convivencia dentro de la prisión.

La prisionalización es una variable interviniente en la conducta del recluso, podría diferenciarse una prisionalización superficial y otra más profunda que compartiría los síntomas que son propios a toda institucionalización. La primera se da en casi toda la población penitenciaria, ya que, se trataría de una adecuación comportamental similar a la que se da ante cualquier entorno o ambiente que nos resulte extraño, es decir, la prisionalización superficial permite adaptarse al ambiente y, en consecuencia, convivir en términos de normalidad. Por el contrario, la prisionalización entendida como institucionalización supone la asunción de valores subculturales, entendiendo las instituciones como “...una serie de prescripciones, prohibiciones y de opciones indiferentes, que guían la vida social, de manera consciente o no” (Baremblytt, 2005, p. 33).

Así también Goffman (1961) plantea que:

La tendencia absorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púas, bosques o pantanos (...) estos establecimientos a los que llamaré instituciones totales (...) Un tipo de institución total, está organizado para proteger a la comunidad contra quienes

constituyen, intencionalmente un peligro para ella, no se propone como finalidad inmediata el bienestar de los reclusos: pertenecen a este tipo las cárceles, los presidios, los campos de concentración. (p.18)

Las cárceles pretenden reconfigurar la subjetividad, sin respetar la unidad sustancial del sujeto en sus dimensiones material y simbólica. Marcon (2013) plantea que se promueve una educación fuera de contexto, sin anclaje real en las necesidades singulares del sujeto, buscando el aprendizaje de nuevas conductas en un contexto institucional para el desempeño en un medio al que luego serán resocializados.

Sin embargo, Foucault (1989) analizó las distintas prácticas que ha utilizado el poder punitivo a lo largo de la historia y sostiene que siempre se ha tratado de cierta “economía política” del cuerpo, ya que, se utilizan métodos que encierran o corrigen, tratándose de su utilidad, su docilidad, su distribución y su sumisión. En el marco de dichas construcciones, el juicio y el castigo en la infracción de la ley penal se realizan en función del conocimiento del delincuente, la apreciación que de él se hace, sus relaciones, su pasado y su delito, así como lo que se espera de él para el futuro. Cubells (2004) afirma que se presenta una imagen estereotipada del “delincuente”, diseñando una biografía a partir de la cual se pretende delimitar elementos que se asocian a lo peligroso, intentando excluirlos, alejarlos, creando dispositivos que miden la probabilidad de una persona de cometer un delito: “...los antecedentes etiquetan a la persona y la sitúan en la posición de posible delincuente. El resultado de ser portador de esta etiqueta implica ser tratado como tal” (p. 98).

Siguiendo ésta línea, teniendo en cuenta los métodos punitivos del poder, la reconfiguración de subjetividad y la imagen estereotipada de los reclusos, Caballero (1981) plantea que existen variables intervinientes en la adaptación psicológica y conductual al medio penitenciario a una serie de circunstancias que interrelacionadas entre sí ofrecerán diversos modos de manifestarse en el proceso de adaptación a este medio. Estas variables pueden ser la edad del individuo, a partir de la cual se puede comprender el cúmulo de

experiencias personales almacenadas a lo largo de su trayectoria vital; por otro lado el nivel cultural, abarcando las capacidades y conocimientos personales y por último la trayectoria penal, entendida en términos de primariedad o reincidencia delictiva. Estas tres variables engloban todas las demás circunstancias personales, familiares, sociales y laborales del individuo y permitirán aventurar un pronóstico respecto a su capacidad de adaptación al medio carcelario.

Por otro lado, Wheeler (2007) citado en Echeverri (2010), plantea los efectos psicológicos del encarcelamiento, postula:

1) La ansiedad ya que desde el primer momento del ingreso de una persona a prisión su nivel de ansiedad se incrementa significativamente provocando un estado anímico que eleva la tensión emocional, el grado de ansiedad es proporcional al nivel de conocimiento del medio penitenciario, ya que aquellas personas que tienen un buen conocimiento rebaja la tensión emocional y una gran inexperiencia la eleva significativamente.

2) La despersonalización, ya que el ingreso a la institución penitenciaria se produce una pérdida de la propia individualidad producto de la asignación de un número de identificación directamente carcelario y no su nombre o identificación personal, así también la ocupación de una cama en una celda entre muchas, lo que trasmite al interno la consideración de ser uno más entre un colectivo de personas que lucha por abandonar la institución.

3) La pérdida de intimidad, la convivencia forzada con otros integrantes del colectivo carcelario, desde el punto de vista emocional provoca consecuencias negativas que superan a las que provoca el aislamiento, esto es producido ya que toda persona necesita para su desarrollo personal equilibrado momentos íntimos en los que se pueda dedicar a sí mismo, éstos se ven dificultados frente a la convivencia forzada con otros y



que exigen un esfuerzo psicológico añadido al que ya de por sí requiere la privación de la libertad.

4) El autoestima el cual incluye un esfuerzo constante en la búsqueda de una identidad propia y sentirse íntimamente satisfecho con ella. De este complejo proceso y su resolución más o menos positiva depende el nivel de autoestima de las personas. En la trayectoria de cualquier individuo el ingreso carcelario y sus consecuencias afectan extraordinariamente la autoestima. El delincuente profesionalizado trabaja su autoestima en su ámbito de actuación y se expone a las características propias a su profesión al igual que otro ser humano en relación con cualquier trabajo, sin embargo el recluso vive inmerso en un mundo de descrédito social permanente.

5) La falta de control sobre la propia vida, la prisionalización conlleva a la imposibilidad de decidir sobre la evolución de las propias circunstancias personales, familiares y sociales. Dentro de su proceso de reclusión el sujeto tiene la capacidad de decidir sobre cuál va a ser su actitud general respecto a su situación carcelaria, dentro de las cuales pueden presentarse la rebeldía, protesta, queja, sumisión, aceptación, lucha, superación o esfuerzo, éste conjunto de decisiones iniciales actúan como referente de otras secundarias que podrían afianzar la postura psicológica del recluso, sin embargo, existe una importante falta de control sobre la propia vida referida a la evolución de los acontecimientos externos, este muro que separa al recluso de la evolución normalizada de los acontecimientos externos, es vivida como un sentimiento de frustración personal.

6) La ausencia de expectativas, el recluso orienta todo su comportamiento con un fin único, el recobrar la libertad, no existen expectativas en relación con la propia vida que no estén conectadas en alguna medida con el fin del retorno a la vida libre en el menor tiempo posible.

7) La sexualidad, en la trayectoria vital de una persona la orientación sexual pasa por diferentes estadios hasta un momento final que la define, la estancia en prisión puede constituirse en un período vital más en la evolución del individuo por lo cual la orientación sexual sigue su curso natural independientemente de que ésta se encuentre reclusa. Las disfunciones que pueden darse durante la permanencia en prisión tienen una relación directa con las circunstancias en las que esta práctica se lleva a cabo, como la habitación, el horario, el control del tiempo y los trámites administrativos previos a la celebración de un encuentro íntimo, la vivencia de la sexualidad es susceptible de ser traumática ya que la presión institucional puede llegar a bloquear el normal desarrollo de una práctica adecuada.

Todas aquellas variables intervinientes y por consecuencia los efectos psicológicos que provoca la prisionalización, genera en los reclusos una exclusión, Arteaga (2008) plantea que aquella provoca la sensación de una sociedad aparentemente dividida en dos, los de afuera (excluidos) y los de adentro (incluidos).

La “exclusión social” según Bonet, Fernández, Gallego y Obradors (2006) tiende a desligarse de la estructura social que la produce, reduciendo el problema a una situación marginal, que sólo afecta a los más pobres. El contexto cultural, histórico, económico, religioso, de circunstancias medioambientales, de existencia o carencia de servicios públicos según Sluzki (1988) son los que sostienen y forman parte del universo relacional del individuo, por ello, la red social personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas, esto corresponderá al nicho interpersonal de la persona lo que trasciende el plano familiar y contribuye al reconocimiento propio como individuo y su imagen de sí, conformado por una integración psicosocial, su despliegue subjetivo y el desarrollo de la identidad, por lo tanto, el trabajo con las redes se adhiere a la decisión política, según Guattari y Rolnik (2006) promover en toda intervención psicosocial aquello que llaman “procesos de singularización”, haciendo referencia a la posibilidad de producción de subjetividad y de transformación que se da en todo el terreno

social. Dichos procesos surgen a partir de las relaciones con el contexto, en donde la persona se reapropia de los componentes de la subjetividad.

## **7.8 FACTORES PSICOSOCIALES**

Marchiori (2004) plantea que para la criminología interaccionista, el delito es un comportamiento normal en la vida de las sociedades y de las culturas, haciendo referencia al término normal como aquello que sucede en todas las culturas y sociedades. Esta teoría no mira al individuo en particular sino al grupo social en general, no existen diferencias entre delincuentes y no delincuentes ya que cualquier individuo puesto ante determinada situación puede cometer un hecho delictivo, por ello, el delincuente para esta corriente es “el individuo que sufre las dificultades de los procesos sociales y que es estigmatizado por el propio sistema que no le proporciona los medios y las metas sociales necesarias” (p. 63), en consecuencia, la manera en la que el sistema reacciona provoca nuevas estigmatizaciones y etiquetamiento. A la criminología interaccionista le interesa especialmente el grupo social, es decir, los procesos sociales que provocan el delito, las características sociales, la geografía y estructura social, y los actores que intervienen en los procesos criminales.

Siguiendo esta línea, para explicar las conductas delictivas como respuesta a ciertas situaciones sociales, Merton (1957) citado en Marchiori (2004) puso énfasis en la teoría de la anomia, la cual surge de un proceso social y cultural en consecuencia del enfrentamiento de aspiraciones de los individuos pertenecientes. La estructura social ejerce cierta presión sobre un grupo determinado de personas lo cual los llevan a la delincuencia, esto es provocado por el desequilibrio entre las metas culturales y normas institucionales ya que los individuos se mueven a partir de ellas para lograr los fines. El autor, pone el énfasis en dicha teoría con el fin de explicar la conducta desviada y no se enfoca en el individuo transgresor

sino en el orden social, para ello dividió la realidad social en estructuras culturales o cultura y la estructura social o sociedad, definiendo la primera como "serie organizada de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los miembros de una determinada sociedad o grupo" (p. 69) y la segunda como "normas institucionales que definen y regulan el modo aceptable de alcanzar aquellos objetivos" (p.69).

Así también, Lemert (1972) citado en Moliné (2007), plantea la teoría del etiquetamiento la cual considera que las personas condenadas a prisión tendrán un mayor nivel de reincidencia que las personas sancionadas con penas alternativas, ésta teoría explicaría los procesos que la pena privativa de libertad tienen sobre las personas. En primer lugar, en prisión se provoca una degradación de la persona lo cual favorecerá el surgimiento de formas de socialización alternativa, en particular de subculturas delictivas y en segundo lugar, a partir de la actividad delictiva de la persona, cuando salga de la cárcel y su condición de persona sea la de ex-reclusa, le dificultará el acceso al trabajo. A partir de estos dos supuestos, se denomina un etiquetamiento estructural que Sampson-Laub (1993) citado en Moliné (2007), determina a partir de que las personas que han sido encarceladas tienen más dificultad de acceder al trabajo y de mantener las relaciones familiares y personales y que, por tanto, de manera indirecta, la institución penitenciaria contribuye a la reincidencia.

Por último, según las propuestas de la criminología interaccionista, Sutherland (1992) citado en Sánchez, M. S. (2017) en su teoría de la asociación diferencial, parten de la afirmación de que el comportamiento delictivo es un comportamiento aprendido, y es aprendido en interacción con otras personas por un proceso de comunicación. El autor consideraba que el delito es un comportamiento aprendido, como cualquier otro comportamiento social, dado que se produce en interacción con otras personas. Esta propuesta supone que es el contacto con patrones de conducta delictivos por sobre los antidelictivos a los denominó proceso de aprendizaje delictivo como un proceso de asociación diferencial.

### **7.8.1 FACTORES DE RIESGO QUE INCIDEN EN LA REINCIDENCIA**

Thuy, Karin y Antonio (2011) definen a los factores de riesgo como:

Cualquier característica o circunstancia detectable de una persona o grupo de personas que se sabe asociada con un aumento en la probabilidad de padecer, desarrollar o presentar un determinado criterio (en este caso, una conducta constitutiva de delito). De esta manera, los factores de riesgo mencionados en este trabajo no son considerados como causas, sino como variables con valor predictivo asociadas al riesgo de reincidencia delictiva. (p. 277)

Las explicaciones tradicionales del delito han dirigido su atención a la maldad de los que delinquen propiamente por una naturaleza perversa; por necesidad, aquellos que delinquen por razones sociales; o bien por tentación. Muchas de estas explicaciones no son ajenas a la identificación de factores causales paralelos tales como individuos de riesgo, sociedades criminógenas y oportunidades delictivas. Los comportamientos antisociales tienen en común la agresión a los derechos legítimos de otras personas, sin embargo existen factores prosociales, conductas inmersas en los individuos con capacidades de mantener el control inhibitorio que impiden dañar o amenazar con daños a otras personas, propiedades o beneficios. Los comportamientos prosociales implican factores de control de la vida que facilitan a los individuos su integridad a la sociedad, para ello, es necesario una socialización efectiva que permita la inhibición estructural del comportamiento antisocial, especialmente en etapas infanto-juveniles de su desarrollo personal por parte de las principales instituciones sociales, tales como la familia, escuela y otras en función de su edad y necesidad, así como también, la importancia de que el individuo no se vea expuesto a oportunidades o riesgos delictivos elevados, tales como las necesidades económicas grandes que atenten contra su vida, integridad, etc. (Redondo, 2008)

Pucci, Rojido, Trajtenberg y Vigna (2012) plantean que las cárceles constituyen un conjunto institucional relativamente homogéneo que genera efectos negativos, y estimula particularmente la reincidencia de los individuos transformando las instituciones penitenciarias en “centros para la formación y reproducción agravada de la criminalidad” (p. 245) dado que:

a) no solo son incapaces de generar efectos positivos sobre la población mediante programas de tratamiento adecuados, sino que dan lugar a una serie de efectos contraproducentes; b) ofrecen escasas oportunidades de formación educativa y laboral; c) favorecen la generación de capital social negativo o pro-delictivo durante el cumplimiento de la pena; d) poseen escasa capacidad para ofrecer salidas laborales a quienes egresan; y e) generan una identidad estigmatizada que disminuye aún más las posibilidades de integración social. (p. 245)

#### **7.8.1.1 FACTORES PERSONALES**

La construcción de identidad personal, vista como proceso dinámico, tiene lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño en las situaciones diarias que se producen en su entorno, se puede considerar como el resultado de procesos de construcción llevados a cabo en las interacciones con las personas e instituciones de su entorno. Estos procesos dinámicos involucran la imitación, la modelación y la identificación en las actividades compartidas que se constituyen en recursos fundamentales para la construcción, percepción o valoración que los niños tienen sobre quiénes son en relación con los demás (Göncü, 1999 citado en Brooker y Woodhead, 2008). Por ello, la manifestación de conductas antisociales según Peña (2005), se caracterizan, desde un principio por un quebrantamiento

de las normas en el hogar y en la escuela y, en general, por presentar conductas agresivas repetitivas.

El término de personalidad ha sufrido continuas revisiones en el tiempo, Cloninger (2003) presenta cuatro notas que permanecerán ligadas a esta noción, una de ellas es la unicidad, ya que hace del ser humano un ser único, irrepetible y diferenciado de los demás; la estabilidad, porque se desarrolla a través del ciclo vital; la internalidad, porque no es directamente observable pero puede ser interferida en base a constructos externos y; la consistencia, porque existiendo una estructura subyacente de la personalidad, se supone que el repertorio conductual de la persona será regular, pudiendo predecir su actuación en diversos contextos o situaciones a pesar de las fluctuaciones del ambiente. Por ello, correspondiente a la personalidad y psicología única del sujeto, Cerón Martínez (2013) presenta una serie de factores de riesgo individuales:

1. La impulsividad identificada por Whiteside y Lynam (2001) citado en Cerón Martínez (2013) contiene cuatro facetas de la personalidad comprendidas como vías para acceder a dicho comportamiento impulsivo. El primer aspecto, la urgencia, la cual tiende a experimentar un fuerte impulso en condiciones de afecto negativo. El segundo aspecto, la falta de premeditación, la cual refiere a la tendencia a pensar y reflexionar consecuencias de un acto antes de participar en el mismo. El tercer aspecto, la falta de perseverancia, entendida como la capacidad de permanecer concentrado en una tarea que puede ser dificultosa o tediosa. Por último, el cuarto aspecto, la búsqueda de sensaciones, refiriéndose a la búsqueda de satisfacción realizando actividades que son emocionantes y probar nuevas experiencias que pueden ser o no peligrosas. Por ello, Moffitt (1993) citado en Cerón Martínez (2013) argumenta que un estilo de personalidad impulsiva sirve para mantener el comportamiento antisocial durante toda la vida a través de una variedad de interacciones entre la persona y el medio ambiente.

2. La empatía, considerada por Cronbach (1955) citado en Cerón Martínez (2013) como la respuesta cognitiva y afectiva más importante de las variables individuales dentro del contexto del comportamiento social, considerando que una mayor empatía se asocia con una mayor habilidad para el comportamiento prosocial. Mientras que, por el contrario, el déficit de empatía estaría vinculada a diversos problemas de adaptación social, como el comportamiento agresivo, un menor autocontrol y el egocentrismo (Ellis, 1982; Miller y Eisenberg, 1988 citado en Cerón Martínez, 2013).

3. El autoestima, Horney (1950) y Adler (1956) desarrollaron en su teoría sobre la agresión y la conducta antisocial, que puede generar la presencia de sentimientos de inferioridad, arraigados por las primeras experiencias de rechazo y humillación en la niñez. Así también, Baumeister, Bushman y Campbell (2000) señalan que una autoestima demasiado elevada conlleva expectativas poco realistas de uno mismo, las cuales pueden estar en el origen de sentimientos depresivos y comportamientos agresivos. (Citado en Cerón Martínez, 2013). Así también siguiendo con la personalidad antisocial según Dutton y Golant (1997) plantean que los hombres con baja autoestima manifiestan una mayor tendencia a percibir situaciones como amenazantes y, por lo tanto, es más probable que realicen importantes esfuerzos en proteger la imagen que tienen de sí mismos y por su parte Gondolf (2007) citado Lila, García y Herrero (2012) afirman que una personalidad narcisista podría favorecer en personas violentas una mayor tendencia a no sentirse culpables o personalmente responsables por su comportamiento.

4. La agresión, Caprara, Barbaranelli y Zimbardo (1996) citado en Cerón Martínez (2013) señalan que el inicio se da en la identificación de personas con tendencia a tipos determinados de agresividad que no solo ayuda a predecir pautas comportamentales futuras, sino que también ofrece estrategias de intervención para prevenir actos agresivos. La agresividad deriva hacia el deterioro de las relaciones interpersonales, como peleas frecuentes verbales y físicas con los iguales, disputas en la familia,



enfrentamientos a los profesores y educadores o conductas impulsivas de alto riesgo, tales como el consumo de alcohol y estupefacientes.

5. Las drogas, correspondiente a los factores conductuales, desde edades tempranas se pueden recoger diversas conductas tales como la tendencia a participar en peleas, la predisposición a dominar a otras personas mediante la intimidación o agresión, dificultades para relacionarse socialmente, adicción al juego patológico, desempleo frecuente, dificultad para mantener un empleo durante largos periodos, conducta agresiva de vehículos, podrían conllevar al consumo de alcohol y drogas, posteriormente relacionadas con la aparición de la conducta delictiva. (Kazemian y Farrington, 2006 citado en Cerón Martínez 2013).

Así también, Jiménez Ornelas (2005) plantea que la droga está asociada a la personalidad del delincuente, sólo que de manera distinta entre las personas que han sido victimizadas y las que no. Los victimizados piensan que los delincuentes usan el dinero para comprar droga. No existe una excusa razonable para delinquir. Por otro lado, los delincuentes actúan bajo la influencia del alcohol y por lo tanto no son conscientes de lo que hacen. Además de que la droga les da fuerza para delinquir y para actuar sobre otra persona.

Por otro lado, Pampliega de Quiroga (1996) plantea que además de la construcción de la identidad personal de un sujeto, no es posible dejar de lado que son seres anudados a una trama social, dicha trama internalizada, se repite y renueva en cada nueva relación con otros seres, grupos e instituciones, los sujetos se relacionan con grupos e instituciones naturalmente, bajo una modalidad de relación que se repite y subyace a la manera de una matriz inconsciente. Por lo tanto, en el seno de las relaciones sociales y en su interrelación con las instituciones, Kaes (1989) plantea que emerge en el psiquismo una interiorización de las mismas, como instancia y función representacional, la institución marca subjetivamente pero a su vez construye, es decir, la institución precede, sitúa e inscribe en sus vínculos y sus discursos a los actores. Respecto a ello, Lemert (1967) citado de Fariña, García y Vilariño (2010) plantea desde el área de la criminología, que aquellos individuos

que llevan a cabo actos delictivos y son penados por este acto, son las sanciones las que minarían la autoimagen, es decir, las reacciones sociales, tales como la estigmatización, la sanción o institucionalización que se producen ante las conductas desviadas serían las que se inscriben en la identidad del sujeto como rol de inadaptado y mortifican un yo etiquetado.

Por último, Cooper (1994) presenta diversos factores de riesgo, tales como:

1. La exclusión social que sufren aquellos que tienen antecedentes delictuales, más allá de haber recibido la capacitación necesaria durante el cumplimiento de su condena, enfrentan marginación prolongada, lo que no solo impide su posible reinserción sino que potencia el surgimiento de sentimientos de frustración que favorecen a la aparición de nuevos comportamientos delictivos. La teoría del etiquetamiento, de acuerdo con Molina (1988), explica cómo la estigmatización del autor del delito influye en su comportamiento criminal, indicando que la criminalidad es el resultado de la interacción entre el individuo y la sociedad, en la cual se genera una atribución de roles donde el delincuente es categorizado como criminal, formándose una imagen de sí mismo que lo lleva a adoptar el rol que le fue asignado.
2. Una baja competitividad consecuencia del abandono temprano de la escolaridad que determinan dificultades al momento de buscar una inserción laboral digna.
3. Los ambientes familiares disfuncionales, muchas veces violento, que generan pautas de interrelación inadecuadas dificultando el desarrollo de habilidades sociales, ya que, cuando una persona abandona el centro penitenciario vuelve a los patrones conocidos de comportamiento familiar.
4. La ruptura de los vínculos sociales, ya sea por redes sociales frágiles lo cual no le permite a la persona apoyarse en aquellos con eficacia, o por el contrario, un vínculo social fuerte asociada a la cultura delincuente.
5. Por último, la cultura de la violencia y el consumismo, reflejado en medios televisivos, juegos y deportes.

### 7.8.1.2 FACTORES FAMILIARES

Conceptualizando el concepto de familia, se puede recurrir al psicoanálisis vincular, Rojas (2011) concibe a la familia como “una organización abierta y compleja, por ende multidimensional y fluctuante, entramada en la red sujeto/vínculo/cultura. En dicha organización familiar se despliegan procesos y operatorias inconscientes. La caracterizan el flujo y la diversidad pero también puntos de anclaje y permanencias” (p. 173).

Teniendo en cuenta dicha definición, respecto a los aspectos familiares, Tamara y Ruiz (2006) citado en Ruiz y Rodríguez (2008), detectan en diversos estudios que los condenados destacan la ausencia de vínculos con la familia, familias disfuncionales o completamente vulnerables, tales como la importancia de las exposiciones a entornos deteriorados (barrios, hambre, miseria); por otro lado, la influencia de terceros que posibilitan el aprendizaje del delito, y por último, una infancia constituida de privaciones y violencia, lo cual afecta el desarrollo cognitivo, insensibilidad y alerta permanente, por ello, el delito podría ser la vía de adaptación a los entornos sociales en los que es difícil sobrevivir. Siguiendo ésta línea, Redondo (2008) plantea que los factores de riesgo se ubicarían en diversas variables y una de ellas, la familia, caracterizadas con bajos ingresos y dependencia social por consecuencia del desempleo, enfermedades, crianza inapropiada, inconsciente y temprana, problemas como el alcoholismo o la drogadicción, trastornos mentales por parte de los progenitores, conflictos entre padres e hijos, maltrato infantil o padres con carreras delictivas.

En el análisis de la criminalidad realizado por Otin del Castillo (2013) afirma que como factor de riesgo, el contexto familiar es de gran importancia por diversas características, tales como las pautas de crianza deficiente, falla en el apego y acompañamiento, los aspectos biológicos, entre otras. Además de una falla en el control de las propias acciones que debieron ser incorporadas e interiorizadas dentro de los primeros años de vida y reconfigurándose a lo largo del crecimiento, lo que conlleva al individuo a

desarrollar comportamientos agresivos, impulsivos y antisociales y posteriormente a cometer delitos originados a partir de la falla de la educación de los padres y la ausencia de inhibición de sus deseos egocéntricos.

Para evitar ello, Roperti (2006) destaca que dentro de las funciones más importantes de la familia es actuar a través de la educación como un filtro protector del menor dotándole de capacidad crítica y habilidades personales frente a las diversas influencias socioculturales, sin embargo, a menudo esto no ocurre y la propia familia es quien funciona como amplificadora del riesgo de violencia a través de estilos educativos inadecuados desde la infancia, estos pueden ser excesivamente rígidos, permisivos, incoherentes o descalificatorios, condicionando al niño la interiorización de sí mismo y del mundo.

Por último, la vivencia de violencia intrafamiliar en la infancia, según plantea Madina (2003), ya sea por haberla sufrido el menor propio o por haber sido testigo de agresiones, es uno de los más determinantes de riesgo familiar para el futuro desarrollo de conductas violentas.

#### **7.8.1.3 FACTORES SOCIALES**

Dentro de los factores externos, los cuales también demarcan las conductas desviadas, Redondo (2008) plantea la importancia del barrio, en donde puede existir una alta densidad poblacional y alta concentración de desempleo, un déficit de control social y desvinculaciones sociales de actividades educativas, ocio o deportivas, así también los amigos, que pueden exponer a situaciones violentas graves, la pertenencia a bandas juveniles y/o amigos delincuentes. Burgess y Akers (1966) propone como dos de los mecanismos más relevantes en el proceso de aprendizaje de la conducta desviada, en los grupos de amistad serían la imitación y el refuerzo diferencial. Los adolescentes adquieren la conducta delictiva

observando y reproduciendo la conducta desviada que realizan sus amigos, y, además, estos amigos funcionan como fuente de gratificaciones y de sanciones que animan o limitan su comportamiento desviado (citado en Moreira Trillo. V, 2011).

Por ello, la literatura planteada por Chung y Steinberg (2006) refleja que en la adolescencia, el comportamiento antisocial de los amigos es un factor decisivo de riesgo de las conductas antinormativas, tanto de las menos perjudiciales como de las más graves; además, con una capacidad predictiva mucho mayor que cualquier otro factor de riesgo en este periodo evolutivo (citado en Rodríguez 2015).

Es aquí donde se destaca la importancia de los aspectos ecológicos, tal como plantea Reyes (2003) los caracteriza como el clima, el ambiente urbano y rural, las áreas delincuenciales y la diurnidad y nocturnidad. El autor plantea también que hay que tener en cuenta la raza, el sexo, los fenómenos familiares y culturales, así como los aspectos económicos y políticos. Siguiendo ésta línea, Belsky (1993) postula que el medio ecológico es de gran importancia ya que está caracterizado por el intercambio entre las personas y sus ambientes, se compone de estructuras físicas, sociales y psicológicas. Lo divide en tres contextos principales, el macrosistema definido como el nivel más general que incluye las formas de organización social, las creencias y los estilos de vida propios de una cultura o subcultura específica; el exosistema, que incluye el nivel de relaciones más próximas de las personas como la escuela, organismos de control social, iglesia, centros de salud, entre otros y por último, el microsistema, compuesto por las relaciones más próximas entre las personas.

Por su lado, Jiménez Ornelas, R. A. (2005) plantea algunas de toda una serie de variables ambientales que se relacionan y afectan el fenómeno de la delincuencia: “1. El índice de desempleo 2. La población 3. La falta de impulso al deporte 4. Índice de integración familiar 5. Índice de drogadicción 6. Índice de escolaridad 7. Ineficiencia de las autoridades.” (p. 239)

Por otro lado, existe un aspecto central en la población que es sometida a la violencia del contexto social debido a la estructura socioeconómica, la cual determina que estos sectores de la población vivan en la pobreza y marginalidad social, es a partir de la producción y reproducción de su vida cotidiana donde la familia y el trabajo son los aspectos que influyen en su estructura psíquica, sin embargo, lejos de estar marginados de la economía, dichos sectores son funcionales a la misma ocupando un lugar desventajoso al formar parte del mercado informal del trabajo (Giorgi, 1996).

Respecto a ello, la adolescencia en los jóvenes pertenecientes a este sector de la población, no media un tiempo que les permita elaborar los cambios, sino que es una secuencia de hechos que los empuja a vivenciarlos como ajenos y hace enfrentarlos con los mínimos recursos que poseen. El apoyo familiar y la contención se ven debilitados al igual que los modelos de identificación que estos jóvenes poseen. En ellos el final de la adolescencia no está dado por el cumplimiento de los logros de dicha etapa, sino por el cumplimiento de la mayoría de edad el cual determina su ingreso a la adultez a causa de aspectos del contexto que no responden a sus necesidades (Giorgi, 1996).

Otro de los aspectos de gran relevancia es el consumo de sustancias psicoactivas caracterizada como una de las causas más conocidas que remiten a la criminalidad, dicha acción implica proveerse de recursos para conseguir las dosis, una conducta económicamente compulsiva en la relación droga-crimen. En Argentina, Juárez (2003) comenta que en un estudio realizado por la Ley Nacional de Estupeficientes a 120 personas, se encontró que un 63% inició el consumo en la adolescencia y un 74% consumía sustancias psicoactivas y un 30% tenía antecedentes penales relacionado con las drogas (citado en Perez, Ruiz, Valencia, Rodriguez, 2008).

Por último, una vez que el sujeto vuelve a la libertad, Ossa (2012) plantea que es donde se identifica la presencia de una sociedad inconsciente y poco sensibilizada para aceptar la inclusión a la vida social, esto hace que se obstaculicen los procesos emocionales,

de relaciones interpersonales y sobre todo académicos y laborales, dirigiendo en algunos casos la conducta del individuo hacia la reincidencia.

Siguiendo esta línea, Agudo (2005) denominará como delincuentes habituales a aquellos que utilizan la delincuencia como oficio, modalidad unida a los fines de lucro y se convierte en una forma de vida del sujeto, esta categoría se conoce como profesionalidad o carreras delictivas.

Estas carreras delictivas pueden comenzar como una “delincuencia juvenil”, Vázquez González (2003) plantea diversos factores, en primer lugar, pueden existir factores orgánicos que han constituido para el adolescente una posible fuente de desarreglo emotivo, obstáculos en el proceso de crecimiento y el logro de una madurez en consonancia con su edad y/o factores psicológicos, tal como hiperactividad, dificultades de concentración y conductas agresivas o violentas precoces que desencadenan el posterior comportamiento violento. En segundo lugar, la falta de los padres de ejercer cierto control sobre las actividades de los hijos de tal forma que aprendan a asumir responsabilidades o por el contrario el exceso en la disciplina y rigidez en las relaciones, también las familias numerosas que si está acompañada de una mala posición socioeconómica puede llevar a los padres a no poder dedicar a sus hijos los cuidados y atenciones necesarios, dar malos ejemplos, ya que los niños tienen una tendencia natural a imitar el comportamiento. Y en tercer lugar, el fracaso escolar, vandalismo escolar, el grupo de amigos y consumo problemático.

Farrington (2012) citado en Aguilar Cárceles (2012) presenta las posibles explicaciones sobre la continuidad del comportamiento disruptivo, por un lado el establecimiento temprano de posteriores carreras delictivas como consecuencia de la imitación de modelos antisociales, o la falta de cariño de los progenitores, entendiendo a su vez que las secuencias de su manifestación dependerán de la actuación de determinados factores situados en años posteriores. Por otro lado, afirma que tanto el establecimiento temprano como una larga duración de trayectoria de carrera criminal serían reflejo de un alto potencial antisocial en años posteriores, refiriendo que dicha frecuencia y severidad tendría

su pico álgido de manifestación alrededor de los 18 años. Por último en relación a esto, otro aspecto importante es si dicho potencial antisocial se manifiesta en conductas agresivas reactivas o proactivas durante los primeros años de vida.

Así, la carrera delictiva puede comenzar en la adolescencia y tomar un curso real hacia la adultez como una modalidad de profesionalidad, Agudo (2005) plantea que tratándose de ésta es cuando dista de la reincidencia y la habitualidad, en la medida en que el delincuente profesional reitera el hecho punible con el propósito de continuar percibiendo un ingreso. A partir de ello, la peligrosidad del delincuente profesional radica en la elevación del crimen al rango de oficio o labor, donde existen niveles de especialización y por consiguiente, éste conserva la aspiración de tener una mejor posición laboral que se traduce en mayores ingresos.

Los factores externos tienen una total incidencia en la personalidad del individuo y de alguna forma conllevan a caer en la delincuencia, sobre todo si tenemos en cuenta todas las carencias de una sociedad oprimida por la violencia y la pobreza y por el contrario, dichas deficiencias son cada vez mas marcadas, impidiendo encontrar una solución a este círculo vicioso que es el crimen y a ello se le suma la estigmatización a la que estos individuos se ven sometidos por ser un “ex convicto”, lo que cierra todas las puertas sin mirar las condiciones reales de las que muchos no se pueden salvar porque simplemente no tienen otra alternativa Ossa (2012).



### **7.8.2 FACTORES DE PROTECCIÓN**

Teniendo en cuenta los diferentes factores que influyen en la comisión del delito, Pucci et. al., (2012) plantean la no reincidencia como un proceso el cual se explica a partir de cuatro mecanismos causales:

1. La incapacitación, hace referencia a la inhabilitación e imposibilitación de las normas o valores de las personas que han cometido delitos para evitar que cometan actos ilegales durante el período de tiempo que dure su pena. En este caso, el mecanismo explicativo de la no reincidencia vendría dado porque los ofensores se encuentran aislados de la sociedad y sometidos a un control especialmente riguroso, la incapacitación es una función de las instituciones penitenciarias.
2. La disuasión tiene por objetivo desestimular la reincidencia delictiva mediante la posibilidad de lograr un vía de consideración realista sobre los costos de las actividades delictivas, se entiende que existe una menor probabilidad de reincidir cuanto mayor sea la severidad de la pena, la certeza de ser detenido y obtener un castigo en consecuencia y la celeridad de la aplicación de la pena, por lo que el mecanismo explicativo de la no reincidencia estaría dado a partir de que una experiencia de arresto o encarcelamiento produciría una estimación más ajustada a la realidad de los costos del delito.
3. La rehabilitación tiene por objetivo incidir a nivel cognitivo, emocional y normativo en los individuos. Las dimensiones valorativa, normativa y emocional juegan un rol clave para entender por qué un individuo decide volver a involucrarse en la actividad delictiva, por lo tanto, si pretendemos intervenir eficazmente sobre la reincidencia debemos operar sobre dichas dimensiones.

4. El desistimiento surge para complementar la discusión entre reincidencia y rehabilitación. Esta categoría permite entender la ausencia de delitos fuera del contexto de tratamiento penitenciario, por lo tanto no está necesariamente asociado a un cambio normativo o valorativo, ya que el desistimiento según Farrall (2002) citado en Pucci et al., (2012) debería identificarse como un proceso gradual en el que el individuo va acumulando períodos de ausencia de delito que marcan una creciente conciencia de riesgos o deseo por abandonar el mundo delictivo.

Teniendo en cuenta el enfoque del desistimiento de la conducta delictiva, es de gran influencia la práctica interventiva, ya que al poder conocer aquellos elementos significativos para el desistimiento se podría posicionar ante la posibilidad de abordar los mismos para reafirmar la interrupción de la carrera delictiva. Según Farrall y Calverley (2006) citado en Bustamante, Álvarez, Herrera y Pérez-Luco (2016), este proceso tendría dos fases, la primera, un desistimiento primario, con periodos breves en donde la persona no delinque y en segundo lugar, el desistimiento secundario, donde habría un cambio más profundo, un cambio en la identidad que la persona asume, tomando un rol prosocial en la comunidad

#### **7.8.2.1 FACTORES PERSONALES**

Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez, Bustamante y Salazar (2017) plantean que una de las principales finalidades de los servicios penitenciarios es evitar la reincidencia en el delito, así como también lograr la adecuada reinserción social de aquellas personas que infringieron la ley, promocionando los factores protectores, facilitando recursos y estrategias que ayuden a desistir de la delincuencia. El desistimiento, entendido como el abandono de la comisión de los delitos, conlleva aspectos y estrategias de carácter personal como contextuales, cambios en referencia a la identidad, nuevos vínculos, apoyos y motivaciones

de cambio. Siguiendo esta propuesta, los autores consideran que los determinados acontecimientos en la vida de un sujeto podrían ser comprendidos como lo nombramos anteriormente, “puntos de inflexión” en las carreras delictivas, estos factores propiciarán cambios en la identidad personal, capacidad psicológica, actitudes, creencias y cambios en el contexto social y podrían llevar al sujeto a vincularse y relacionarse con otros individuos convencionales, esto podrá reforzar la motivación de los delincuentes a mantenerse involucrados en actividades prosociales, adquiriendo identidades convencionales y pudiendo así abandonar las carreras delictivas.

Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al., (2017) presentan como otros factores la edad y la asunción de nuevos roles adultos, como la adquisición de un trabajo, contraer matrimonio, la maduración cognitiva, tener pareja y conformar una propia familia.

La identificación de la educación como un valor importante para la realización de proyecto de vida según Sen (2000) pone su atención en las capacidades de las personas para hacer cosas que tienen razones para valorar. Por ello, propone una nueva perspectiva de calidad de vida que depende de lo que el sujeto sea capaz de conseguir, de las maneras en que sea capaz de vivir, y no de aspectos como la renta, disponibilidad de servicios sociales o satisfacción de necesidades básicas, es importante tener en cuenta que tanto la cultura como la experiencia de vida influyen a la hora de valorar para poder hacer, y movilizarse.

Dentro de los factores de protección del individuo, Reckless (1961) citado en Fariña et al., (2010) plantea el autoestima, el cual podría hacer frente a las fuerzas que incitan al desajuste o inadaptación social. Su planteo se enmarca dentro de las teorías del control social, las cuales enfatizan en los mecanismos de contención o control capaces de contrarrestar las presiones internas como las frustraciones, necesidades de obtención inmediata de satisfacción y tensiones, y por otro lado, las presiones externas, tales como el desempleo, la pobreza, las subculturas desviadas, pobreza o influencia de los medios masivos de comunicación. Los medios de protección planteados por el autor son ejercidos por la familia y la sociedad en general a través del refuerzo positivo de las conductas socialmente aceptadas

o el castigo de las conductas antisociales que inducirán al individuo a optar por comportamientos socialmente adaptados. Por ello, el autoestima, permitirá el desarrollo de componentes internos tales como la alta tolerancia a la frustración, compromiso con metas a largo plazo y un autoconcepto sólido y positivo, los cuales protegerán al sujeto de conductas delictivas, por el contrario, el individuo sustituirá la falta del mismo por una posición de vulnerabilidad para implicarse en grupos marginales y optar un estilo de vida antisocial.

#### **7.8.2.2 FACTORES FAMILIARES**

Teniendo en cuenta la familia como un sistema abierto que opera dentro de contextos sociales específicos, Minuchin (1974) conceptualiza a la familia como compuesta por una estructura en proceso de transformación, un desarrollo a través de etapas y una adaptabilidad a circunstancias cambiantes manteniendo continuidad.

Por ello, el individuo que pretende desistir del delito al experimentar un cambio identitario, busca certificar y reforzar en los individuos e instituciones que lo rodean, es decir, buscan una validación externa por parte de la familia, vecinos, pareja, etc. La búsqueda de refuerzo externo es un aspecto clave para la confirmación personal de que su identidad la cual fue cambiada y trae aparejado un gran esfuerzo por reconstruir sus vidas (Maruna, 2004 citado en Pucci et al., 2012).

Por otro lado, Álvarez, et al., (2017) afirman que la paternidad es uno de los elementos identificados como un factor protector para interrumpir las conductas delictivas ya que marca una diferencia en el continuo del ciclo vital de todos los individuos. Como “punto de inflexión” marca en hombres y mujeres la oportunidad de realizar cambios identitarios, rutinarios y en la interacción contextual aumentando las responsabilidades, ya que genera cambios tanto en la situación económica y social. Este proceso de

transformación, de maduración, marcará la transición en las etapas vitales, trayectorias y estilos de vida influyendo en el desistimiento delictual.

### **7.8.2.3 FACTORES SOCIALES**

El proceso de cambio de los delincuentes asociado al desistimiento de la conducta delictiva según McNeill (2016), reside a partir de los cambios de vínculos sociales asociados con ciertas transiciones de vida, el desarrollo de una madurez personal, las construcciones narrativas subjetivas individuales construidas alrededor de ciertos eventos y cambios claves.

Según Sampson y Laub (2005) citados por Cid (2009) desde la perspectiva del control social cuando los individuos liberados generan lazos interpersonales con otras personas e instituciones sociales construyen nuevas formas de apoyo social, promoviendo obligaciones y restricciones cuyo abandono supone costos significativos. Estos vínculos sociales impactan en la reconstrucción identitaria de las personas permitiéndoles nuevas formas de visualizar la vida.

Por ello, Jiménez Ornelas, R. A. (2005) plantea que la situación que impera en el país y en la sociedad, sea la pobreza, el desempleo, etc., obliga a delinquir, por lo que si se quiere terminar con la delincuencia, es necesario que primero se resuelva la situación del país, es decir, que la responsabilidad sea deslindada de la persona que delinque, el problema no sólo está en ellos, sino en la sociedad en que vivimos. Por ello la delincuencia puede ser reducida creando las condiciones óptimas para que la gente no delinca. La sociedad debe tomar conciencia de que ella misma es, en gran medida, con sus estructuras injustas, responsable de la delincuencia y de la obligación que ella tiene de colaborar intensa y eficazmente en la resolución de la problemática de la violencia y delincuencia.

Por otro lado los autores, Bustamante et.al. (2016) plantean como resultado de recolección de datos, que gran parte de los sujetos con carreras delictivas plantean que la Municipalidad es considerada como un espacio potencial protector del cual podrían recibir ayuda y otros beneficios como intermediación laboral o entrega de recursos como agente facilitador para la reinserción en el ámbito comunitario. Así también otro de los factores protectores, es la participación de los delincuentes en entornos religiosos, lo cual es experimentado como un espacio de control social, en tanto produce efectos de interrupción en la comisión delictiva.

## **ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA**

## **8. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA**

### **8.1 RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO**

La práctica Profesional Supervisada propuesta desde la Universidad Católica de Córdoba es realizada en la Dirección del Patronato del Liberado de la Provincia de Córdoba, comenzó el 16 de Abril de 2019, habiendo realizado una primera presentación el día 15 de Abril de 2019, acompañada por el profesor supervisor del contexto, en esta primera presentación las dos referentes institucionales se presentaron, me presenté y luego continuaron por enmarcar la institución dentro de la ley 24660 (1996), así como también contaron qué se hace en la misma y cuáles son las actividades por fuera, visitas domiciliarias y viajes al interior de la provincia de Córdoba, más tarde, realizamos un recorrido por la institución, presentando cada una de las personas que desarrollan su labor, su profesión y cómo está distribuida físicamente. Se propuso desde la institución realizar la actividad los días Lunes y Martes de 8:30 a 13: 30hs.

Cuando se ingresó a las prácticas, las primeras semanas, se basaron específicamente en una presentación tanto de los integrantes de la institución, de la labor que se desarrolla, la teoría y leyes que avalan la práctica de los profesionales, se presenciaron algunas entrevistas y la distribución de los expedientes, es decir, un primer momento de aprendizaje para luego poder introducirse en la institución. Las referentes institucionales que fueron asignadas son licenciadas en Psicología, explicaron cómo era el funcionamiento tanto de la llegada de los oficios como la asignación de números y legajos para cada persona que asistía, los turnos y el objetivo de las entrevistas, por otro lado, abarcaron la institución desde el ámbito legal, ya que quién rige la misma es la Ley 24660, por ello la misma pertenece al Ministerio de Justicia de la Provincia de Córdoba. Cada persona en su expediente tiene una condición jurídica, las cuales están asignadas por el tipo de delito y su correspondiente pena,



lo cual es importante saber ya que la institución realiza el control y seguimiento impuesto por el Juzgado a partir de ellas, éstas pueden ser excarcelación, CESE de prisión, suspensión de juicio a prueba, prisión en suspenso, ejecución condicional, libertad condicional y libertad asistida.

### **8.1.1 INSTANCIA PRÁCTICA**

Desde la primera semana, además del aprendizaje, se desempeñó el rol de observadora no participante de las entrevistas realizadas por las profesionales, dado que simplemente presenciaba las mismas y tomaba nota. Así con el paso de las semanas se pudo presenciar otras entrevistas con otros profesionales de la institución (psicólogas y trabajadoras sociales). Dentro de las entrevistas que se presenció se pudo obtener información de los delitos, las penas y los factores psicosociales, económicos, laborales, culturales, entre otros, que intervienen en la comisión delictiva, así también, a partir la condición jurídica que adquiere la persona determina el tiempo que va a acudir al patronato, por lo que aquellas personas que tienen declaración de reincidencia o multireincidencia bajo la condición jurídica de “Libertad Asistida” son las que menos tiempo acuden al Patronato, solo 6 meses, sin embargo, las demás condiciones pueden llevar años. Según el Código Penal de la Nación Argentina, “Habrà reincidencia siempre que quien hubiera cumplido, total o parcialmente, pena privativa de libertad impuesta por un tribunal del país cometiere un nuevo delito punible también con esa clase de pena”(Art. 50), es decir, aquellas personas que ya estuvieron privadas de libertad y cumplieron total o parcialmente la pena, volvieron a delinquir y nuevamente fueron ingresados al sistema penitenciario, pueden acceder al beneficio de libertad asistida cumpliendo los requisitos impuestos por la ley, alguna de aquellas personas, pasaron ya por la tutela del Patronato del Liberado y volvieron a ingresar un nuevo delito, diferente a otras condiciones jurídicas que ingresaron con delitos primarios.

A partir de mitad de año, luego del mayor conocimiento en la toma de entrevistas, los puntos de control y seguimiento particulares y característicos de la institución, las referentes comenzar a derivar entrevistas para que sean realizadas directamente por los practicantes, por lo que se comenzó a desarrollar el rol de observador participante y la toma de entrevistas como instrumento de aprendizaje para posteriormente realizarlo como instrumento de recolección de datos con la población seleccionada.

A partir del mes de Septiembre, se comenzó a tomar entrevistas diseñadas como objeto de recolección de datos para recabar información de la población objeto con el fin de responder a los objetivos planteados.

Por otro lado, con el fin de conocer todas las actividades que se desarrollaban en la institución se pasó a mesa de entrada, en donde se aprendió cómo se le asigna el turno a las personas, cómo se da ingreso a los nuevos y por último aquellos que ya vienen, se debe anotar en un cuaderno el cual es un registro legal en donde deben quedar plasmados todas las personas que asisten, buscar el legajo y entregar a cada profesional para que los llamen. Dentro de la institución nos permiten acceder a los expedientes de los/as tutelados/as, cada uno tiene un número de legajo otorgado por la misma y es allí en donde se archiva la fecha de ingreso, los pedidos descritos en el oficio, el seguimiento de los mismos y la fecha de finalización de la tutela.

El objetivo de la institución es cumplir con las pautas requeridas desde Juzgado, dentro de aquellas pautas se pide que la persona resida en el domicilio fijado, no cometer nuevos delitos, no consuma bebidas alcohólicas ni estupefacientes, someterse al cuidado del Patronato, así como también, dependiendo del delito y la pena se pide que la persona que realice tratamiento psicológico y en algunos casos se especifica la cantidad de sesiones, también, se pide que realicen tareas comunitarias o someterse al polo del hombre en casos de violencia de género y restricciones a domicilios o personas, en caso de que aquellas pautas no se cumplan, el Patronato del Liberado debe informar que aquellas personas no cumplimentan con los pedidos y se revoca la libertad.

Dentro de las entrevistas de las cuales fui partícipe pude conocer las diferentes formas mediante las cuales indagan los profesionales correspondiendo a sus enfoques. Los psicólogos realizan preguntas referidas a la personalidad de los liberados, el o los delitos por los cuales estuvieron imputados, sobre su vida personal, trabajo, familia, entre otras. Por otro lado los trabajadores sociales se centran más en el contexto demográfico de su domicilio, donde trabajan, bajo qué condiciones, las medidas económicas mediante las cuales solventan sus necesidades básicas, entre otras. Esto permite que el trabajo en la institución sea un trabajo interdisciplinario y en conjunto, generando así, una multiplicidad de conocimientos, saberes y perspectivas desde una misma institución para hacer más enriquecedor el trabajo.

Desde la institución se brinda información para cualquier incumbencia de los/as tutelados/as, tales como dónde deben gestionar el documento, dónde pueden acudir en caso de no poder ver a sus hijos, dónde realizar denuncias de cualquier tipo, entre otras, así también brinda la posibilidad de asistir a talleres, como microemprendimiento, ayudante en panadería, repostería, entre otros, los cuales son accesibles a cualquier persona dependiendo de la disponibilidad horaria de cada uno y la condición jurídica, ya que requerirán del beneficio de la libertad, por otro lado, el taller de costura, es el único que se realiza para mujeres bajo la condición de prisión domiciliaria, aquellas tienen una tolerancia de una hora para acudir al taller y una hora para regresar a sus casas. Todos aquellos talleres son planificados y gestionados por la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo del Gobierno de la provincia de Córdoba y desde la Dirección del Patronato del Liberado se realiza la supervisión y el sustento de todos los materiales que son requeridos por los talleres.

Con parte de los profesionales de la institución se acudió para conocer el taller de costura y su funcionamiento, éste se dicta todos los miércoles desde las 9am hasta las 13pm, las mujeres asisten, se toma asistencia y si alguna de ellas no asiste debe justificarlo, con varias asistencias se revoca el beneficio de asistir al mismo. Por otro lado se les brinda el espacio, las telas, las máquinas de coser, escuadras, metros, papel, entre otras cosas materiales. Tienen un profesor quien les enseña las técnicas y cómo se deben realizar las prendas y está a su disposición ante cualquier duda. Se les brinda un recreo a las 11am con

el fin de que puedan tomar un café o té y comer para luego continuar hasta las 13pm. La dinámica es rápida, son aproximadamente 10 mujeres y mantienen una relación de trabajo pacífica, estable y son cooperativas entre ellas.

Por otro lado los profesionales realizan tareas por fuera de la institución, una vez a la semana, puede ser miércoles o jueves, dependiendo la disponibilidad de los mismos, estas son visitas domiciliarias, para aquellas personas que acceden a la misma por tener más de 70 años, determinadas enfermedades especificadas en el código penal y mujeres con hijos menores de 5 años. También se realizan viajes al interior de la provincias, una de mis referentes institucionales viaja todos los miércoles a Villa María y otro equipo a Cruz del Eje y es ahí donde realizan el mismo labor que en el Patronato del Liberado, es decir, entrevistas a los tutelados, éstas se realizan en el Juzgado de Ejecución Penal perteneciente a cada departamento.

### **8.1.2 INSTANCIA DE FORMACIÓN ACADÉMICA**

Por parte de la institución universitaria se realizaron 3 cursos de instrucción, los cuales fueron llevados a cabo los días jueves de 17hs a 19 hs, ya que es el día propuesto por parte de la universidad para llevar a cabo todo tipo de actividad, evaluación y supervisión de las prácticas Profesionales. Uno de ellos fue desarrollado por integrantes del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba, en donde se expuso sobre el desarrollo del profesional y los posicionamientos éticos, cuáles deben ser las pautas de conducta en las Prácticas Profesionales y los principios para los psicólogos/as. El segundo y tercer curso de instrucción fue llevado a cabo por una profesional la cual desarrolló las Normas APA y las clases se

dividieron dos semanas, un jueves por semana. Un cuarto curso que se desarrollaron las metodologías mediante las cuales se debe realizar el formato del presente trabajo y las modalidades de trabajo.

Por otro lado, todos los jueves a la semana excepto los que están destinados a la formación académica desarrollados anteriormente, se lleva a cabo una supervisión por el profesor titular del contexto. En las supervisiones formamos parte un grupo de 4 estudiantes, 3 de ellas desarrollan sus actividades dentro del contexto pero en otras instituciones, la dinámica de la supervisión se basa en poner en común lo vivenciado, funciona como soporte emocional, comunicativo y académico, dialogamos acerca de los trabajos que se deben desarrollar para la presentar en la institución universitaria, los temas que nos interesarían abordar, el labor que desarrollamos día a día, las dificultades por las que debemos atravesar, frustraciones y logros. La supervisión sirve para abarcar todo el desarrollo de la práctica, es un modo de seguimiento y apoyo para las/os estudiantes.

## **8.2 ANÁLISIS DE DATOS**

### **8.2.1 OBJETIVO 1: CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA**

En el siguiente apartado se presentará el análisis de los datos recolectados desde el mes de Mayo de 2019 al mes de Octubre de 2019 por medio de lectura de legajos y entrevistas realizadas correspondientes a cada caso seleccionado como población objeto. Siguiendo los lineamientos teóricos establecidos anteriormente y para el cumplimiento de los objetivos planteados, el análisis se realizará de forma cuantitativa ya que las categorías se presentarán numéricamente; y de forma cualitativa, con el objetivo de brindar una mayor descripción de las características sociodemográficas, las cuales serán: género, edad, nivel de escolarización, historial de consumo, delitos, antecedentes y trabajo.

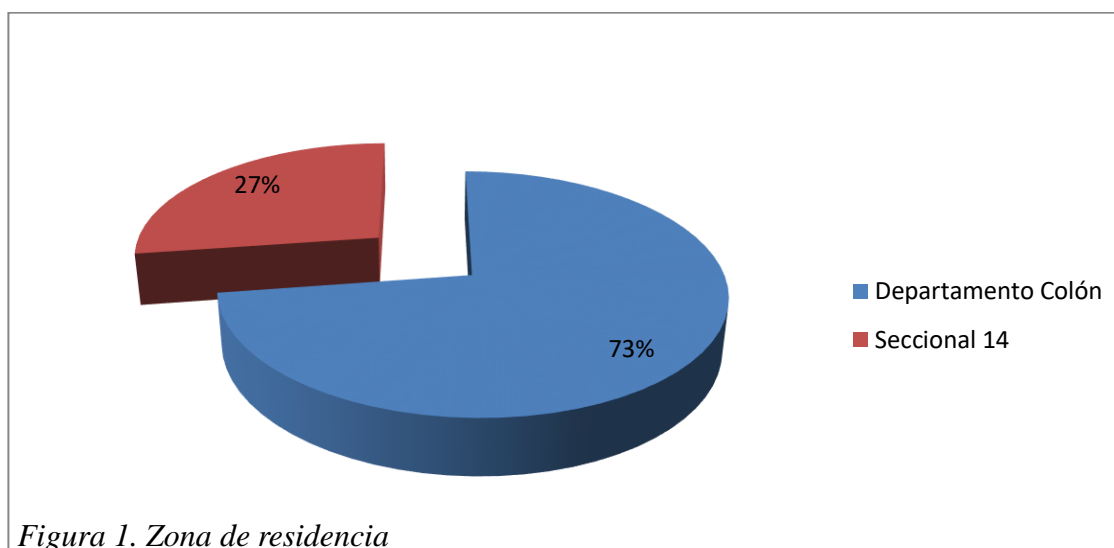
Se seleccionaron 11 personas, es decir, 11 casos reincidentes correspondientes a la condición jurídica de Libertad Asistida pertenecientes a la zona norte de la Provincia de Córdoba, de los cuales 3 corresponden a la seccional 14 de la capital y 8 al departamento Colón del interior de la misma.

#### ***Zona de residencia***

Para identificar la zona de residencia de los casos se utilizaron los expedientes de los mismos, con el objetivo de poder contraponer dos zonas de la Provincia de Córdoba, una perteneciente a la capital y otra al interior.

Se tuvo en cuenta esta unidad de análisis ya que, tal como plantea Belsky (1993) el medio ecológico es de gran importancia ya que está caracterizado por el intercambio entre las personas y sus ambientes, se compone de estructuras físicas, sociales y psicológicas. Así como también, Reyes (2003) plantea que se debe determinar el clima, el ambiente urbano y/o rural, las áreas delincuenciales y la diurnidad y nocturnidad a las que se encuentran expuestos los individuos, ya que las mismas pueden favorecer la conducta delictiva.

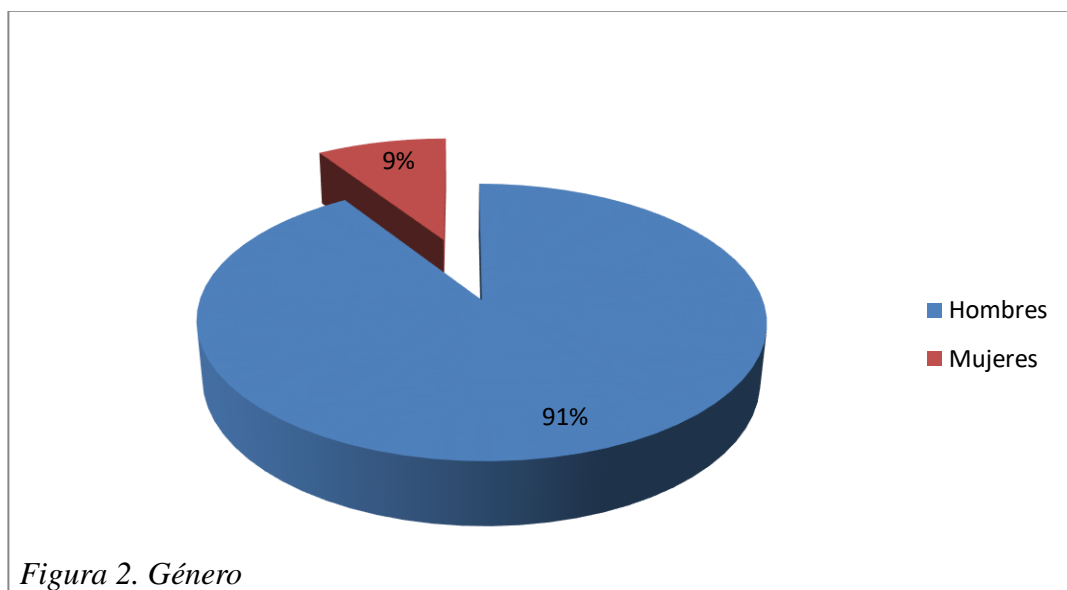
A continuación se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



En la *Figura 1* se observa que existe una preponderancia de reincidencias en el interior de la provincia de Córdoba con un 73% (ocho casos), respecto a la capital de la provincia que presenta un 27% (tres casos), con lo cual se podría hipotetizar que hay mayores posibilidades de accesibilidad al Patronato del Liberado en la capital de la provincia que en un departamento del interior, esto relacionado a su vez, a los mayores recursos y posibilidades de adquirir una mayor reinserción social, por lo que la reincidencia se evidenciaría más en el interior de la provincia debido a estos factores.

### ***Género***

Esta variable de análisis fue seleccionada con el objetivo de ilustrar la diferencia de género respecto a la reincidencia en el delito. A continuación se presentan graficamente los resultados obtenidos:



*Figura 2. Género*

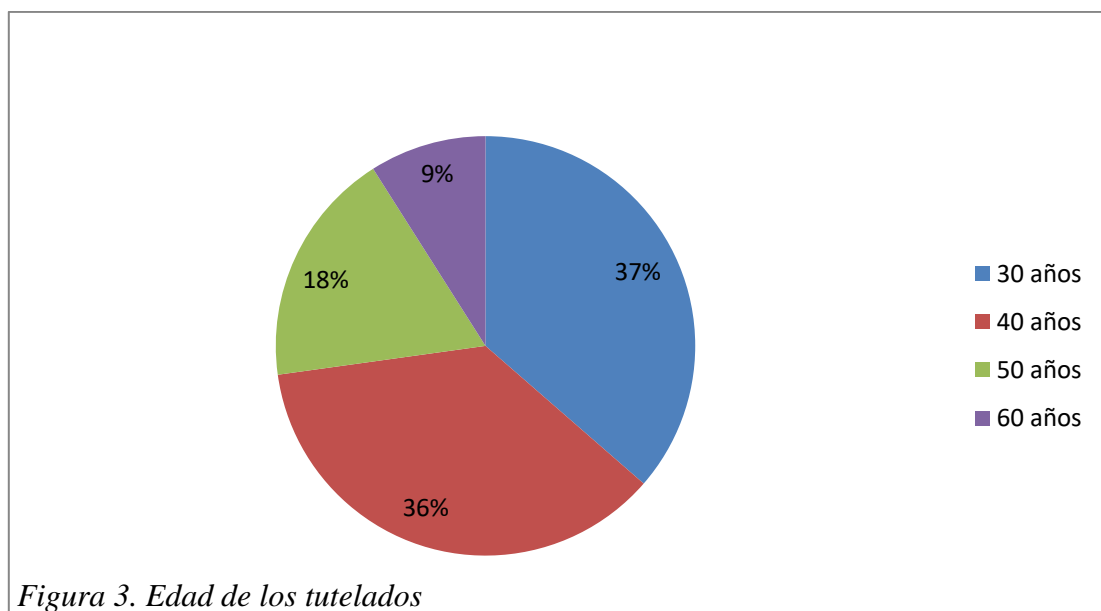
Los resultados obtenidos en la *Figura 2* hacen referencia al 91% de hombres (diez casos) y el 9% (un caso) de mujeres, esto quiere decir que respecto a la reincidencia en el delito existe una correlación con lo planteado por parte de Hoffman-Bustamante (1973), quien enfatizó en los métodos culturalmente diferenciados de socialización, si bien es posible que en ocasiones las mujeres participen en actividades enseñadas a los hombres por regla general, como luchar, pelea de bandas, entre otras, sus delitos son menos violentos. Así



también, Meda Chesney Lind (1986), plantea otro aspecto importante respecto a las hipótesis de desigualdad de género, la discriminación y las condiciones de pobreza juegan roles de gran importancia frente a la comisión del delito, sin embargo, la posibilidad de las mujeres de acceder a las estructuras de poder y conseguir mejores puestos de trabajo como los que acceden los hombres, implicaría una disminución en la reincidencia delictiva de las mujeres (citado en Larraín et al., 2006). Por lo que, son mayormente los hombres quienes volverían a delinquir a diferencia de las mujeres que desestiman el mismo, así también se observará una concordancia con el análisis de los datos obtenidos de la caracterización sociodemográfica de la totalidad de reincidentes de la Provincia de Córdoba que se expondrá al final del trabajo.

### ***Edad***

En esta categoría se buscará abordar la edad de los sujetos la cual fue subdividida en etapas etarias, y se presentará mediante el siguiente gráfico:



En el *Figura 3* se observan cuatro rangos etarios, dentro de los cuales, cuatro casos (37%) corresponden al rango de los 30 años; cuatro casos (36%) corresponden al rango de 40 años; dos casos (18%) corresponden al rango de los 50 años; y por último, un caso (9%) correspondiente al rango de los 60 años.

Cabe aclarar que las edades visualizadas en dicho gráfico refieren a la edad actual de las personas que se encuentran fuera de la institución carcelaria.

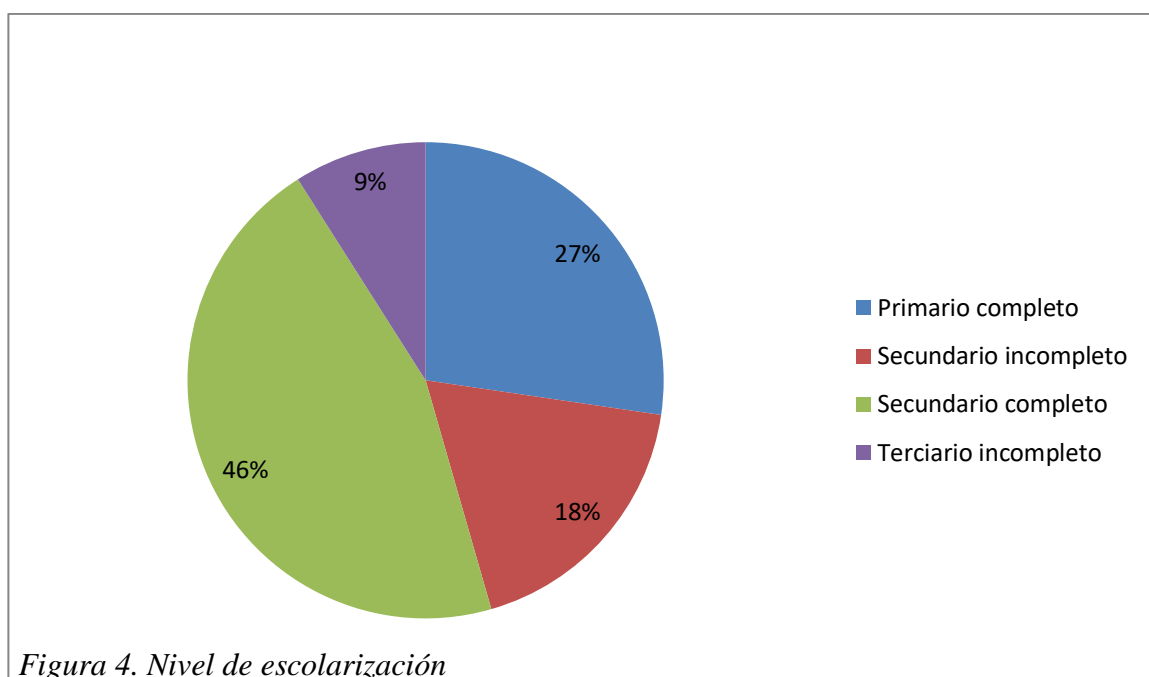
Respecto a los resultados obtenidos es posible hipotetizar que las personas correspondientes a los rangos de los 50 y 60 años tendrían mayor carrera delictiva que aquellos de menor rango etario. Agudo (2005) los denominará como delincuentes habituales a aquellos que utilizan la delincuencia como oficio, es decir, una modalidad unida a los fines de lucro convirtiendo ésta en la forma de vida del sujeto, esta categoría se conoce como profesionalidad o como fue anteriormente nombrado, carrera delictiva, lo cual implicaría que hayan atravesado diversas encarcelaciones y excarcelaciones, mayores pérdidas y un desistimiento más genuino. Por otro lado, aquellos correspondientes a los 30 y 40 años, es

más propicio que generen un proyecto de vida alejado de la delincuencia y evitando el desarrollo de una carrera delictiva como un modo de reinserción social.

### ***Nivel de escolarización***

Esta categoría de análisis fue seleccionada con el fin de identificar los recursos con los que cuentan los individuos para su inserción social, entendiendo que la educación es un elemento fundamental de la reinserción social. La escuela como institución, además de brindar educación genera relaciones sociales con los pares, que tal como plantea Pampliega de Quiroga (1996) forman parte de la construcción de la identidad del sujeto anudado a la trama social con otros seres, grupos e instituciones. Dicha trama internalizada, se repite y renueva en cada nueva relación con otros seres, grupos e instituciones.

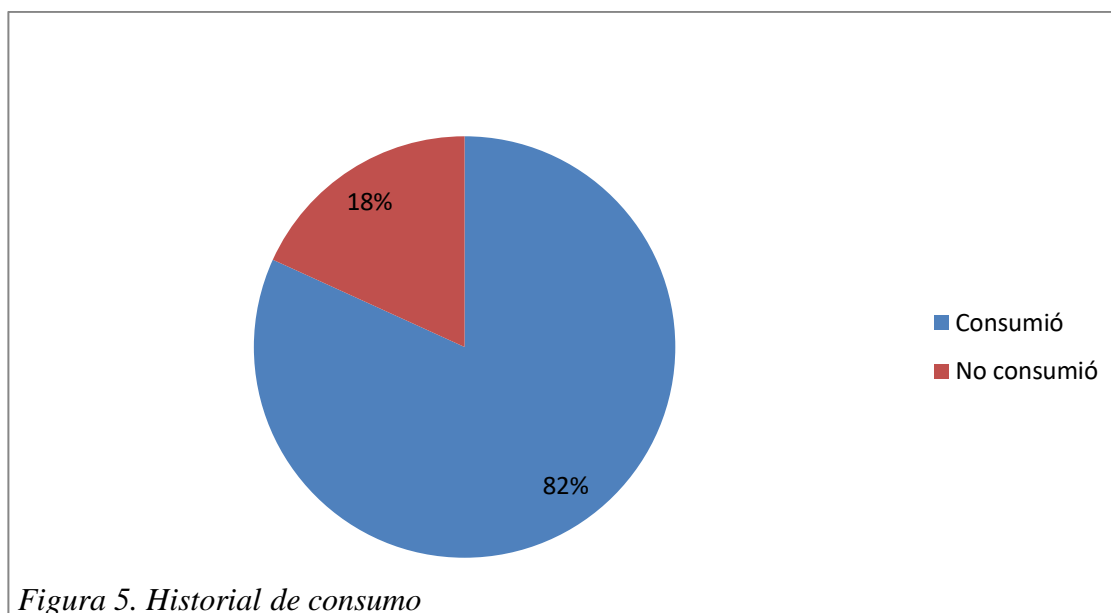
A continuación se presentan graficamente los resultados obtenidos:



En la *Figura 4* se observa que no hay casos con primario incompleto; tres casos (27%) con primario completo; dos casos (15%) con secundario incompleto; cinco casos (46%) con secundario completo; y por último un caso (9%) con terciario incompleto. Cooper (1994) plantea que el abandono temprano de la escolaridad genera una baja competitividad en los individuos y a su vez determinan dificultades al momento de buscar una inserción laboral digna, por ello, cabe aclarar que en las instituciones carcelarias está la posibilidad de adquirir la educación escolar y que gran parte de los casos tienen el nivel de escolarización gracias a ella, lo cual podría promover el desistimiento delictivo, brindando mayores oportunidades de apertura hacia el mundo laboral y social.

### ***Historial de consumo***

Esta categoría fue seleccionada ya que apareció de manera repetitiva en el discurso de los sujetos. A continuación, se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



En la *Figura 5* se destacan los resultados obtenidos, un 82%, es decir, nueve casos, consumieron alcohol y/o estupefacientes antes de la comisión del delito, durante el encarcelamiento y después de la excarcelación, sin embargo, un 18% (dos casos) nunca consumió. El consumo de sustancias psicoactivas es caracterizada como una de las causas más conocidas que remiten a la criminalidad. En Argentina, Juárez (2003) comenta que en un estudio realizado por la Ley Nacional de Estupefacientes a 120 personas, se encontró que un 63% inició el consumo en la adolescencia y un 74% consumía sustancias psicoactivas y un 30% tenía antecedentes penales relacionado con las drogas (citado de Pérez et al., 2008).

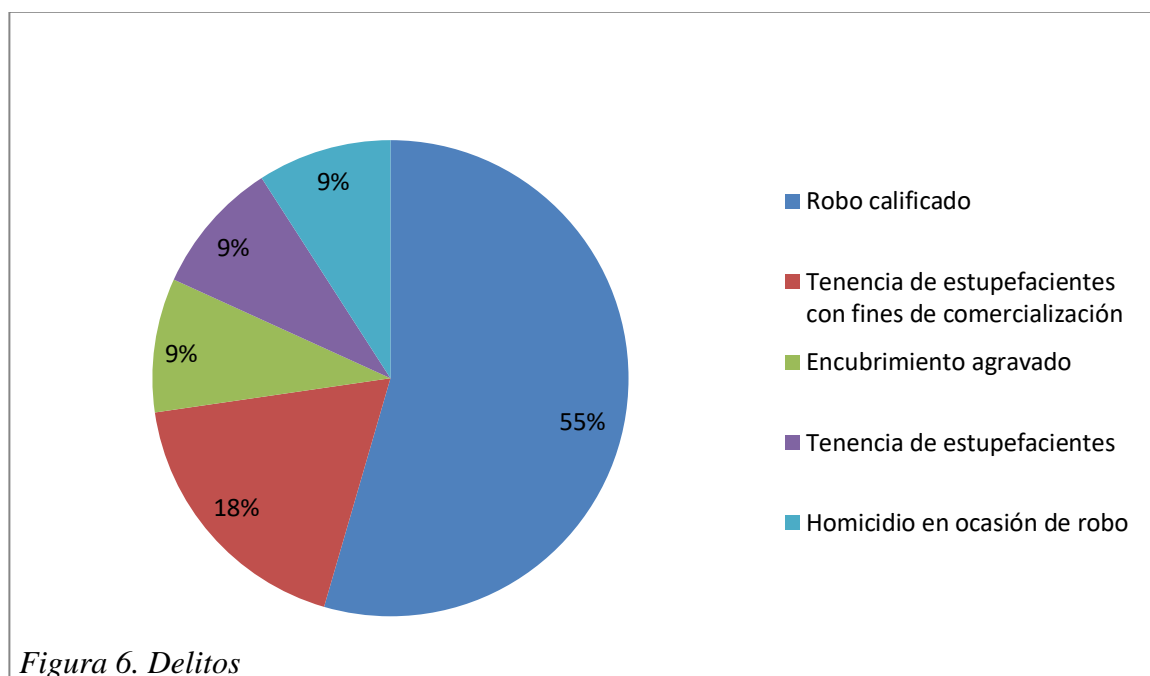
Cabe aclarar que el consumo de alcohol y/o estupefacientes según el discurso de los tutelados fue un determinante importante para llevar adelante la comisión del acto delictivo y/o la reincidencia del mismo, por lo tanto, a partir de los datos obtenidos no es posible determinar la relación causa- efecto de las sustancias psicoactivas frente a la comisión del acto delictivo, pero si demostrar la relación existente entre ellos.

### *Delitos*

Para introducir esta categoría de análisis se tuvo en cuenta la definición de delito planteada por Zaffaroni (2009), quien lo define desde el Derecho Penal como una conducta humana que se convierte en delito sólo cuando recibe tres adjetivos: una conducta tipificada, una conducta antijurídica, y, por último, una conducta culpable.

Los delitos expresados en la *Figura 5* corresponden a la reincidencia delictiva de los casos, como se expresó en los lineamientos teóricos, según el Código Penal de la Nación Argentina (1984) “Habrá reincidencia siempre que quien hubiera cumplido, total o parcialmente, pena privativa de libertad impuesta por un tribunal del país cometiere un nuevo delito punible también con esa clase de pena” (Art. 50).

A continuación, se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



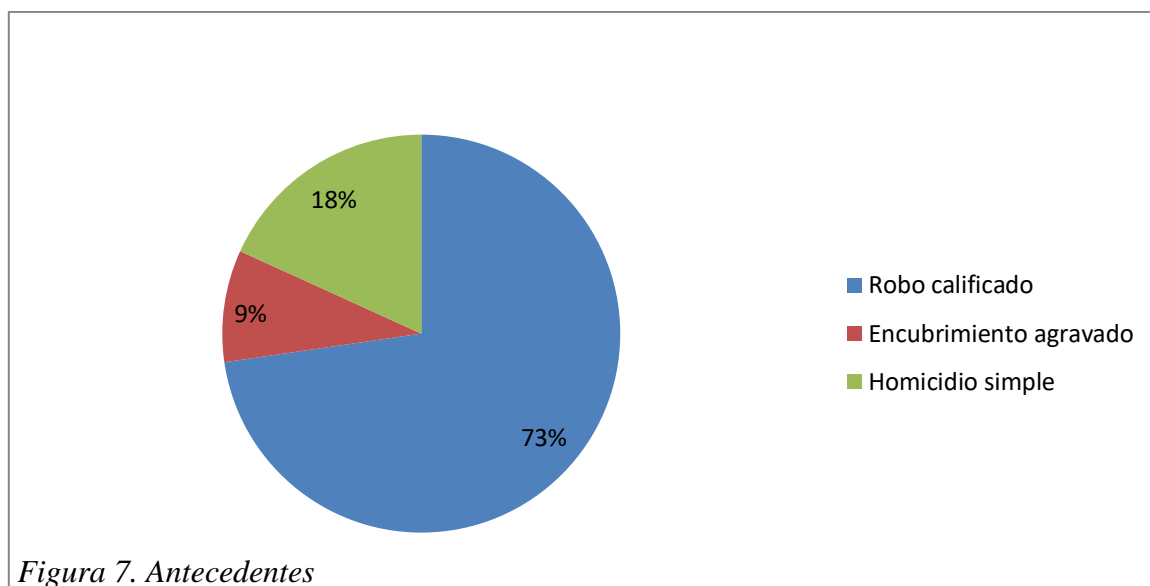
Los datos representados en la *Figura 6* expresan la reincidencia delictiva de 55% (seis casos) por robo calificado; un 18% (dos casos) por tenencia de estupefacientes con fines de comercialización; un 9% (un caso) por encubrimiento agravado; un 9% (un caso) por tenencia de estupefacientes; y por último, un 9% (un caso) por homicidio en ocasión de robo. Estos resultados detectan que si bien dentro de esta categoría porcentual la mayor parte de la población reincidente es por robo calificado, se puede discriminar que solo se detecta un caso que atenta contra el bien jurídico máspreciado que es la vida, lo cual concordará con los antecedentes de los mismos que serán plasmados en el siguiente gráfico.

### ***Antecedentes***

En esta categoría se buscará presentar los antecedentes delictivos pertenecientes a los casos seleccionados, es decir, aquellos por los cuales ya estuvieron privados de su libertad, los mismos son de gran importancia, ya que al momento de brindarles la posibilidad de obtener la libertad anticipada se tienen en cuenta.

Cabe aclarar que la condición jurídica bajo la cual obtienen dicha libertad anticipada se denomina “Libertad Asistida”, según la ley 24660 (1996), esta condición puede ser otorgada siempre teniendo en cuenta los informes brindados por el establecimiento en el cual se haya encontrado alojado, para ello es necesario que el condenado posea el máximo nivel de conducta susceptible alcanzado en su tiempo de internación con el fin de que su egreso no constituya un grave riesgo para el condenado, la víctima o la sociedad.

A continuación se presentan graficamente los resultados obtenidos:



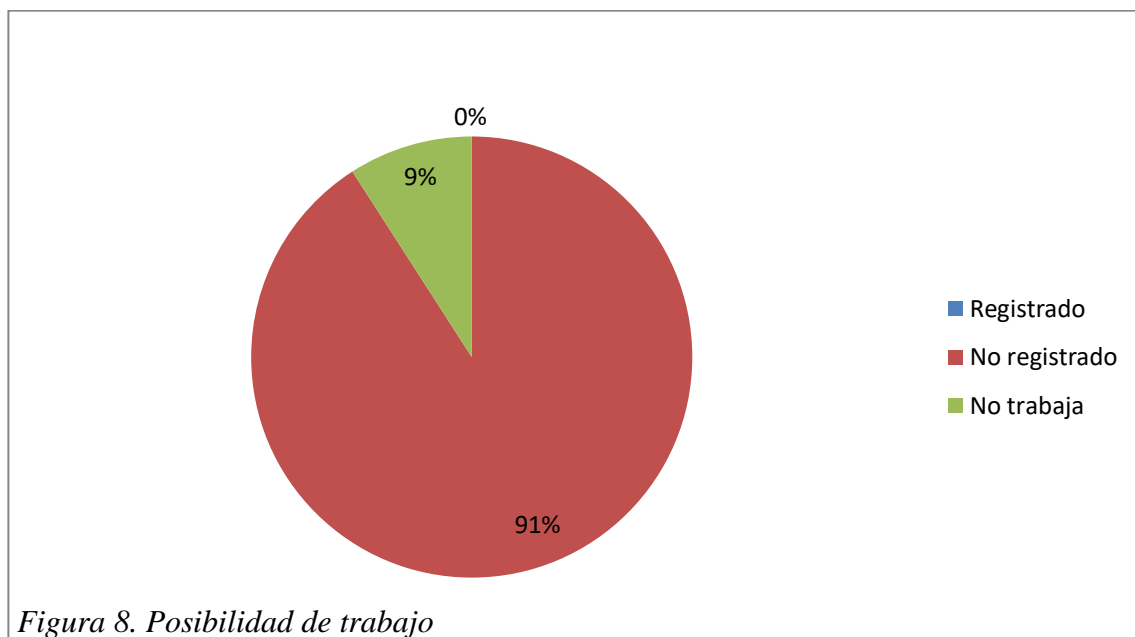
Los antecedentes ilustrados en la *Figura 7* corresponden a condenas previas, anteriores a los delitos actuales desarrollado en el gráfico anterior, detectándose que un 73% (ocho casos) fueron por robo calificado; un 9% (un caso) por encubrimiento agravado; y un 18% (dos casos) por homicidio simple. Sin embargo, es necesario aclarar que los casos fueron contabilizados por el tipo de delito y no por las veces que ingresaron a la institución carcelaria, esto quiere decir que un caso puede haber ingresado más de una vez por uno de estos delitos. Por último, teniendo en cuenta los datos obtenidos se puede observar que los antecedentes coinciden con los delitos por los que fueron condenados por última vez, es decir, que la mayoría habría continuado con la misma modalidad delictiva, lo que nos lleva a hipotetizar que no se observaría un agravamiento de la carrera delictiva.



### *Posibilidad de trabajo*

Por último, se seleccionó esta categoría de análisis ya que la posibilidad de trabajo no solo le brinda al sujeto un sustento económico, sino también la participación activa en la sociedad cumpliendo así su futura reinserción. Sin embargo, Cooper (1994) plantea que la exclusión social que sufren aquellos que tienen antecedentes delictuales los enfrenta con una marginación prolongada lo cual impide su posible reinserción social y laboral. Esta ruptura con los vínculos sociales no les permite a los sujetos apoyarse sobre vínculos eficaces, por el contrario, lo realizan sobre vínculos sociales asociados a la cultura delictiva.

A continuación se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



Lo ilustrado en la *Figura 8* detecta que no hay personas que presenten un trabajo registrado<sup>1</sup>, solo un 9% (un caso) no trabaja y el 91% (diez casos) no tienen un trabajo registrado, lo cual representa la imposibilidad de los tutelados de adquirir un trabajo dentro del marco legal, porque para adquirirlos se requieren de certificados que por su condición no pueden obtener, es decir, no podría trabajar bajo condiciones necesarias que les permita una verdadera reinserción social y laboral para desestimar el delito. Así, los sujetos se identifican con una sociedad inconsciente y poco sensibilizada, como plantea Ossa (2012) esto lleva a incapacitar a los sujetos a la inclusión a la vida social, que se obstaculicen los procesos emocionales, de relaciones interpersonales y sobre todo académicos y laborales.

Para finalizar y a modo de resumen, según los datos obtenidos, en la Provincia de Córdoba se detectó un mayor porcentaje de reincidencias delictivas en el Departamento Colón perteneciente al interior de la misma con un 73% (ocho casos), de los cuales 91% (diez casos) corresponden a hombres con un rango etario predominante de 30 y 40 años (ocho casos). Dentro de las variables delictuales presentadas, existe un predominio en el robo calificado con un 55% (seis casos) permitiendo así una correlación con los antecedentes por robo calificado con un 73% (ocho casos). Por último, se detecta la variable del consumo con un predominio de 82% (nueve casos), el nivel de escolarización es de 46% (cinco casos) con secundario finalizado y el 91% (diez casos) trabaja sin los beneficios del trabajo registrado.

---

<sup>1</sup> El trabajo registrado permite tener obra social, asignaciones familiares, aportes jubilatorios, cobertura por accidente de trabajo, seguro por desempleo.

### **8.2.2 OBJETIVOS 2 Y 3: PERSPECTIVA DE LOS TUTELADOS**

En este apartado se analizará caso por caso el discurso de los/as tutelados/as con el fin de llevar a cabo una mayor profundización, para ello se tendrán en cuenta los informes y las entrevistas realizadas.

Se decidió desarrollar conjuntamente el objetivo número dos “Describir a partir del discurso de los/as tutelados/as reincidentes los factores psicosociales que promovieron las conductas delictivas” y el objetivo número tres “Explorar los factores psicosociales positivos que promueven el desistimiento de la conducta delictiva a partir del discurso de los/as tutelados/as” ya que ambos apuntan al discurso de los/as tutelados/as sobre los factores psicosociales intervinientes en la comisión delictiva como en el desistimiento del mismo, con el objetivo de obtener mayor riqueza y reflexión en el análisis de cada caso.

Para comenzar, se hace referencia a factores psicosociales, así introducimos la criminología interaccionista donde, Marchiori (2004), plantea que la misma presenta interés especialmente en el grupo social, es decir, los procesos sociales que provocan el delito, las características sociales, la geografía y estructura social, y los actores que intervienen en los procesos criminales, es decir, no se tiene en cuenta simplemente el hecho delictivo sino todos los demás factores que tienen influencia sobre la persona para llevarlos a cabo. Las conductas delictivas son respuesta a ciertas situaciones sociales, Merton (1957) citado en Marchiori (2004) puso énfasis en la teoría de la anomia, la cual surge de un proceso social y cultural en consecuencia del enfrentamiento de aspiraciones de los individuos pertenecientes.

Por otro lado, cuando se habla de los factores psicosociales que promovieron la reincidencia y aquellos que promovieron el desistimiento, esto hace referencia a factores de riesgo y factores protectores.

Los primeros, según Thuy et al., (2011) son cualquier característica o circunstancia de una persona o grupo de personas que puede provocar el aumento en la probabilidad de desarrollar una conducta delictiva, de esta manera, los factores de riesgo son considerados como variables con valor predictivo asociadas al riesgo de reincidencia delictiva.

Los segundos, según Pucci et. al., (2012) definen el desistimiento delictivo o la no reincidencia como un proceso, el cual incluye cuatro mecanismos causales: la incapacitación, en donde las personas se encuentran aisladas de la sociedad y sometidas a un control especialmente riguroso; la disuasión, que tiene por objetivo lograr una vía de consideración realista sobre los costos de las actividades delictivas; la rehabilitación, tiene por objetivo incidir a nivel cognitivo, emocional y normativo en los individuos; por último, el desistimiento, el cual permite entender la ausencia de delitos fuera del contexto de tratamiento penitenciario.

### ***Caso 1***

Hombre de 37 años, con Libertad Asistida por comercialización de estupefacientes con una pena de 6 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 3 años, el segundo delito por homicidio simple agravado con una pena de 11 años y el tercero delito, el actual. Pertenece a la capital de la provincia de Córdoba (Seccional 14) y se encuentra en concubinato, tiene 5 hijos y trabaja.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar sobre cuáles fueron los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“En el primer delito, estaba con mis amigos en la casa de mi abuelo y vimos que había una pareja en una plaza, éramos chicos, teníamos 17 y bueno propusieron y uno para no ser menos, no ser ortiva, fui”*; *“en el segundo fue un encuentro entre bandas, yo*

*iba en una chata con dos amigos, era de mi abuelo, él era guarda cárceles y en ese momento repartía pan con la chata, siempre tenía en la guantera un arma y tengo la mala suerte de pegarle a uno, después que pasó todo, fui con mi abuelo y me entregué*". (Caso 1, Registro N° 32, 25/09/2019).

Teniendo en cuenta el discurso del sujeto, podemos recoger en primer lugar, la edad, el comienzo de la actividad delictiva a los 17 años, tal como plantea Vázquez González (2003) existen diferentes factores asociados al comienzo de la "delincuencia juvenil" y siguiendo el discurso del sujeto, su primer delito fue por influencia de los amigos y por "*no ser ortiva*" (Caso 1) fueron a robarle a una pareja en una plaza, el autor plantea como factores socioeducativos la importancia del grupo de amigos.

En el segundo delito, se puede identificar por un lado, el mismo factor predominante, los amigos, ya que comenta que estaba con ellos y fue un "*encuentro de bandas*" (Caso 1), por otro lado la falta de empatía cuando el sujeto en su discurso plantea: "*tengo la mala suerte de pegarle a uno*" (Caso 1) lo cual indicaría según Cronbach (1955) citado en Cerón Martínez (2013), que aquella como respuesta cognitiva y afectiva más importante dentro las variables individuales del contexto del comportamiento social, el déficit de la misma estaría vinculada a diversos problemas de adaptación social, como el comportamiento agresivo, un menor autocontrol y el egocentrismo (Ellis, 1982; Miller y Eisenberg, 1988, citado en Cerón Martínez, 2013). Entonces, teniendo en cuenta su discurso, es posible visualizar que además de un falta de empatía, ya que identifica que la mala suerte fuera para él, quien debe ir preso por quitarle la vida a una persona sin posibilidad de tener en cuenta que aquella persona perdió su vida por ese disparo, por lo que también es posible identificar una personalidad narcisista, que según Gondolf (2007) citado Lila et al., (2012) afirma que dicha personalidad favorece en personas violentas una mayor tendencia a no sentirse culpables o personalmente responsables por su comportamiento..

Por otro lado, siguiendo los factores de riesgo, la impulsividad como un factor de riesgo individual, fue identificada basándose en la siguiente cita: "*en ese momento disparé*

*sin pensar, ahora hubiera preferido que me lleven la chata, porque todo fue por un intento de robo, no nos conocíamos con los otros pibes, yo saqué el arma y disparé... ellos eran cuatro, bajaron corriendo y disparaban, como te digo, hoy pienso que hubiera sido mejor que se lleven la chata”* (Caso 1). La impulsividad identificada por Whiteside y Lynam (2001) citado en Cerón Martínez (2013), contiene facetas de la personalidad comprendidas como vías para acceder a dicho comportamiento impulsivo, dentro de ellas, la urgencia, la cual tiende a experimentar un fuerte impulso en condiciones de afecto negativo y la falta de premeditación, la cual refiere a la tendencia a pensar y reflexionar consecuencias de un acto antes de participar en el mismo. Respecto al primer aspecto se observa en el relato del sujeto que frente a la urgencia de reacción en el enfrentamiento con las otras personas y la necesidad de defender un bien personal, disparó y por otro lado, la falta de premeditación la cual actualmente en su discurso se observaría el arrepentimiento de su carencia, sin embargo existe una preponderancia de actuación por sobre los procesos reflexivos lo que impidió la posibilidad de comprender posibles consecuencias de un enfrentamiento con armas de fuego tanto para su vida como para la de las demás personas.

Por último, para finalizar con los factores de riesgo en la reincidencia delictiva, el tutelado plantea respecto a su última pena: *“en el último fui a la casa de mi primo, el vendía, yo sabía y cayó la policía y cuando me nombraron por la radio, por antecedentes, él quedó en la calle, yo no”*; *“los antecedentes me condenaron de vuelta”* (Caso 1). Siguiendo su discurso, podemos identificar dos aspectos, el primero, la familia, el sujeto refirió estar en la casa de su primo y saber que él vendía estupefacientes, entonces, teniendo en cuenta este aspecto, Roperti (2006) destaca que dentro de las funciones más importantes de la familia es actuar como un filtro protector dotándole de capacidad crítica y habilidades, sin embargo, a menudo esto no ocurre y la propia familia es quien funciona como amplificadora del riesgo de violencia. Lo cual se evidenciaría en este caso, que la propia familia implica un riesgo, ya que es la misma la que favorece y naturaliza el delito.

El segundo aspecto considerado por el tutelado fueron los antecedentes. Cubells (2004) refiere “...los antecedentes etiquetan a la persona y la sitúan en la posición de posible

delincuente. El resultado de ser portador de esta etiqueta implica ser tratado como tal” (p. 98). Tal como esta persona comenta, “lo condenaron los antecedentes”, sin embargo, se podría hipotetizar que medió la situación porque estaba en un lugar donde se tenía conocimiento de que cometían un delito.

Teniendo en cuenta los factores de riesgo que fueron identificados por el tutelado, se profundizará sobre cuántos años estuvo preso y qué significó para él, para luego poder indagar sobre cuáles son los factores protectores que promovieron su desistimiento delictivo. Cito su discurso: *“18 años aproximadamente, mira uno por ahí se acostumbra, es como si tuviera dos familias, nos acompañamos, siempre son las mismas caras, las mismas personas” ; “hace 18 años que paso las fiestas ahí adentro, el año pasado fue la primera vez que paso afuera y que se yo, por ahí piensas que los extrañas, me acompañaron más tiempo que mis hermanos” ; “de todos modos, por más que los extrañe no vuelvo ahí nunca más” “hice muchos cursos adentro, terminé la secundaria, hice el primer año en la facultad” “ahí adentro me la pase estudiando y trabajando”* (Caso 1). Los efectos de prisionalización que el sujeto comenta en su discurso, según Echeverri (2010) es el proceso por el que una persona a partir de su estancia en la cárcel asume el código de conducta y de valores que dan contenido a la subcultura carcelaria. En mayor o menor medida, toda persona durante su permanencia allí adoptará los usos, las costumbres, las tradiciones, los gestos que forman parte de la convivencia dentro de la prisión, por ello, se puede observar como el sujeto al pasar tantos años dentro de la institución toma a sus integrantes como “otra familia” ya que pasaron más tiempo en su vida que sus propios hermanos.

Por ello, más allá de los efectos que tuvo el encarcelamiento en muchos años de su vida, plantea que por más que extrañe esa habitualidad, no volvería a estar privado de su libertad, por lo que se introducirá los factores promotores de desistimiento que identifica el sujeto, entendiendo el mismo como el abandono de la comisión de los delitos, el cual conlleva aspectos y estrategias de carácter personal como contextuales, cambios en referencia a la identidad, nuevos vínculos, apoyos y motivaciones de cambio (Sampson y Laub, 1993 citado en Álvarez et al., 2017). El sujeto plantea: *“mi esposa y mis hijos siempre*

*estuvieron” “para mí, al que más le pegó todo esto fue a mi hijo varón, me dice que no soportaría de nuevo verme preso” (Caso 1), así también plantea que no volvería a delinquir por: “mis hijos, mi esposa, no hacerles mal, además de ellos, por uno mismo, ya me cansé de esto, hoy estoy tranquilo, trabajando” (Caso 1) y un aspecto más que resalta en su discurso son los estudios que realizó allí dentro, terminar la secundaria y trabajar, es lo que hoy le brindó muchos conocimientos y recursos para trabajar fuera de la cárcel, cito: “la cárcel no siempre es mala, te obliga a trabajar y es así como lo siento hoy, tengo una obligación por trabajar”; “creo que lo que más me mantiene es estar tranquilo” (Caso 1).*

Teniendo en cuenta los aspectos positivos que el sujeto identifica, se observa la importancia del refuerzo externo, tomando a Maruna (2004) citado en Pucci et al. (2012), como aspecto clave para la confirmación personal de que su identidad la cual fue cambiada y trae aparejado un gran esfuerzo por reconstruir sus vidas, en donde la familia adquiere una gran importancia en su contención y su reconfiguración de identidad. En el discurso planteado, considera que siempre obtuvo un apoyo familiar, aunque vemos que su reinserción social en las condenas anteriores no fue la mejor, sin embargo, en la última comenta que su hijo no soportaría verlo más preso, también plantea que no desea hacerles más daño, por lo cual se observaría que este factor podría ser predominante para no volver a delinquir.

Por último, siguiendo el discurso planteado por el tutelado, es posible observar que el estudio y los cursos realizados allí dentro fueron motivadores para él, estar trabajando y adquirir responsabilidades dentro de la institución carcelaria generaron efectos positivos, actualmente, el sujeto siente la obligación de trabajar y se siente bien con ello, sobre todo, comenta que esto, lo mantiene tranquilo. Por lo que podemos observar cómo la educación y el trabajo también generarían efectos promotores de desistimiento.

A modo de conclusión, el sujeto identifica en la reincidencia delictiva factores de riesgo individuales, tales como: la edad, una falta de empatía, personalidad narcisista e impulsividad; factores de riesgo familiares, los cuales favorecían y naturalizaban el delito; y, por último, factores de riesgo sociales haciendo referencia a las amistades y los



antecedentes. Por otro lado, el tutelado identifica los factores promotores de desistimiento delictivo al factor personal de su cambio de identidad personal; a los factores familiares, su esposa e hijos de quienes siempre recibió apoyo; y por último a los factores sociales, la educación y el trabajo los cuales le permitieron adquirir responsabilidades.

Por último, un aspecto que no es posible dejar de lado, es el consumo, que según los profesionales Kazemian y Farrington, (2006) citado en Cerón Martínez (2013), las drogas, desde edades tempranas, pueden recoger conductas tales como la tendencia a participar en peleas, la predisposición a dominar a otras personas mediante la agresión, dificultades para relacionarse socialmente, desempleo frecuente, dificultad para mantener un empleo durante largos periodos, conducta agresiva de vehículos, podrían conllevar al consumo de alcohol y drogas, posteriormente relacionadas con la aparición de la conducta delictiva. Sin embargo, el tutelado del Caso 1 no identifica el mismo como un factor de riesgo en la reincidencia delictiva, según su discurso: *“desde los 17 años hasta los 29 años capaz”; “consumía adentro también, era más fácil conseguir adentro que afuera, adentro hay más”; “no creo, no te pierde la droga, uno siempre lo hace consciente, la culpa es de uno”*. A pesar de que en su discurso identifica haber consumido aproximadamente 12 años desde joven en donde hay una concordancia con la edad del primer delito y durante su segundo delito, destaca en contraposición al consumo como un factor protector, cito el discurso: *“hoy, hace 8 años que no consumo, me hacía mal, me agarraba depresión, lloraba y lloraba y así fue como empecé a dejarlo y enfocarme en el estudio y el trabajo”* (Caso 1), al haber abandonado el consumo por sus efectos contraproducentes en aspectos personales le permitió adentrarse en la educación y el trabajo que tal como fueron desarrollados anteriormente, generaron efectos promotores de desistimiento.

## Caso 2

Hombre, 43 años, con Libertad Asistida por robo calificado con una pena de 13 años y 6 meses, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 8 años y el segundo, el actual; la cantidad de años de su pena actual es por unificación de pena no cumplimentada en su anterior delito. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón) y se encuentra en pareja, tiene 3 hijos y trabaja.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar sobre cuáles fueron los factores de riesgo que identifica el tutelado según su discurso que llevaron al sujeto a ingresar a la actividad delictiva así como también cuáles consideraba él que fueron aquellos que tuvieron que ver en el delito actual, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“creo que la necesidad, los amigos, la junta, no sabría explicarle” (...)* *“estaba trabajando y unos me invitaron y bueno fuimos, fui”, “la necesidad creo, porque en el trabajo no ganas lo que en lo otro, ganas poco”, “la necesidad de mantener a la familia, no alcanzaba el dinero”; “un trabajo digno como lo que tiene usted, digno y seguro, falta, por la falta de estudios, como usted pudo, falta de educación, mis hijos estudian pero eran otros tiempos, nuestros padres no podían darnos eso, la necesidad era mucha”*(Caso 2, Registro N° 34, 03/10/2019).

Siguiendo el discurso podemos observar diversos factores de riesgo identificados por él mismo, primero, el grupo de pares, la “junta” como él lo llama, factor que fue evidenciado en el primer caso como en el actual. Cooper (1994) plantea como un factor de riesgo individual el vínculo social fuertemente asociado a la cultura delincuente, sin embargo, el sujeto plantea que estaba trabajando, pero “la necesidad” de adquirir más, porque en el trabajo que tenía no obtenía lo que podía recaudar en el delito, podemos referirnos al lugar desventajoso de formar parte del mercado informal del trabajo planteado por Giorgi (1996) en donde es esta población la que es sometida a la violencia del contexto social debido a las estructuras socioeconómicas que determinan que estos sectores vivan en la pobreza y marginalidad, por lo cual la única salida posible para poder mantener a una familia y obtener

un trabajo “digno y seguro” como plantea el tutelado, sería el delito, ya que por medios legales no podría adquirir aquellos beneficios.

Sin embargo, no es posible dejar de lado, la educación. En el fragmento citado anteriormente, el sujeto plantea que además de la escasa ganancia laboral, la falta para adquirir un trabajo “digno y seguro” y la falta de estudios que sus padres en su momento no pudieron brindarle, en donde posiblemente no solo hablamos de una baja competitividad, planteada por Cooper (1994), como consecuencia del abandono temprano de escolaridad que determina la dificultad al momento de buscar una inserción laboral digna, sino que podríamos referirnos también a una falencia en el ámbito familiar como factor de riesgo. Redondo (2008) plantea que se ubicarían en diversas variables caracterizadas como bajos ingresos y dependencia social por consecuencia del desempleo, enfermedades, crianza inapropiada, inconsciente y temprana, por ello, el sujeto plantea que actualmente sus hijos estudian, a diferencia de él quien en su momento no tuvo la oportunidad de hacerlo, lo que nos permitiría considerar la educación como un factor protector para el desistimiento según el tutelado para poder adquirir una salida laboral y social digna.

Por otro lado, otro aspecto a tener en cuenta a partir del discurso del tutelado, es el consumo, cito: *“si considero que el consumo siempre estaba relacionado con los delitos, fue siempre un factor que potenció el delito en ambas causas”* (Caso 2). Jiménez Ornelas (2005) plantea que la droga está asociada a la personalidad del delincuente, aquellos que actúan bajo la influencia del alcohol y/o estupefacientes y por lo tanto no son conscientes de lo que hacen, además de que la droga les da fuerza para delinquir y para actuar sobre otra persona. Por ello, según lo identificado en el discurso del sujeto la droga fue considerada como un factor de riesgo que potenció la actividad delictiva.

Sin embargo, más allá de los años y los efectos negativos de las drogas, el sujeto dejó de consumir identificando en su discurso el abandono de esta conducta como un factor protector, cito: *“en la primera no consumí adentro, en la segunda si, hasta que conseguí la ayuda de Dios y hasta el día de hoy, nunca más”, “cuando estuve privado de mi libertad,*

*mi primera ayuda fue Dios y con mi mujer nos congregamos*” (Caso 2). Bustamante et.al. (2016) plantean como factor protector la participación de los delincuentes en entornos religiosos, lo cual es experimentado como un espacio de control social, en tanto produce efectos de interrupción en la comisión delictiva. Por último, es importante identificar cómo el sujeto pudo cambiar un factor de riesgo predominante según él para la comisión de sus dos delitos, y encontrar un factor de protección en la creencia religiosa que le permitió eliminar aquel determinante de sus conductas y comenzar el proceso de desistimiento de delitos.

Dando continuidad acerca de los factores promotores en el desistimiento delictivo, el tutelado explicitó en su discurso cuántos años estuvo privado de su libertad y qué significó para él, cito: *“creo que más o menos 20 años, toda una juventud...” (Suspira) “un caos viví, viví motines, he visto peleas, sangre y uno lo toma para bien o para mal y uno sabe si quiere seguir en eso o no... con mucha suerte, vuelves ahí adentro o a la tumba”* (Caso 2). En su discurso es posible observar que identifica haber perdido toda su juventud dentro de la cárcel viviendo violencia y miedo, ese suspiro después de haber identificado haber perdido toda su juventud puede describirse con lo planteado según Wheeler (2007) citado en Echeverri (2010), como la ausencia de expectativas, parte del efecto psicológico causado por la prisionalización. El recluso orienta todo su comportamiento con un fin único, el recobrar la libertad, no existen expectativas en relación con la propia vida que no estén conectadas en alguna medida con el fin del retorno a la vida libre en el menor tiempo posible, y aunque actualmente el sujeto se encuentre en libertad, perdió una etapa de su vida que es consciente que no es posible recuperar.

Sin embargo, comenta que no perdió el tiempo allí dentro, es decir que utilizó esos años para poder realizar cursos que el día de mañana le dieran oportunidades, cito: *“Hice cursos, estudié panadería, albañilería, plomería, gasista”, “todos esos años los use para hacer cursos y conocimientos, todo lo que mis padres no pudieron pagar”* (Caso 2). Es importante ver cómo el sujeto, tal como se planteó anteriormente, sigue identificando la educación y el trabajo como un factor protector, lo cual podemos evidenciar del mismo modo

en el primer ejemplo del Caso 1. Así también, plantea: *“mi familia, también fue de gran ayuda la institución, la posibilidad de salir y la ayuda que dan los cursos, las posibilidades, pero lo más importante es el cambio de uno, dije, basta y aceptar cambiar va por uno”* (Caso 2), el sujeto identifica también como factores protectores, la familia y la voluntad propia para el cambio. Según lo planteado por Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al. (2017), podemos entender la religión, la familia, el estudio, el trabajo, el alejamiento a las drogas como los “puntos de inflexión” de esta persona. Estos factores propiciarán cambios en la identidad personal, capacidad psicológica, actitudes, creencias y cambios en el contexto social lo que podría reforzar la motivación de los delincuentes a mantenerse involucrados en actividades prosociales.

Por último, más allá de los factores protectores familiares y sociales nombrados por el sujeto, plantea que “cambiar va por uno”, lo que no es posible dejar de lado, ya que los medios de protección planteados por Reckless (1961) citado en Fariña et al., (2010) son ejercidos por la familia y la sociedad en general a través del refuerzo positivo de las conductas socialmente aceptadas, pero es a partir de ello, que el autoestima del sujeto, permitirá el desarrollo de componentes internos tales como la alta tolerancia a la frustración, compromiso con metas a largo plazo y un autoconcepto sólido y positivo, los cuales protegerán al sujeto de conductas delictivas, lo cual es posible identificar en el discurso del sujeto. Todos los cambios planteados, si bien tienen un refuerzo familiar y social, el sujeto habría podido adoptar el cambio de conductas que socialmente sean aceptadas, abandonado la actividad delictiva y construyendo una meta de continuar insertándose en la sociedad.

A modo de conclusión, el tutelado del Caso 2 identifica según su discurso como factores de riesgo intervinientes en la reincidencia delictiva a los factores de riesgo individuales, tales como, la falta de expectativas en su propia vida y el consumo; los factores de riesgo familiares, la falta de oportunidades por una crianza inapropiada; y por último los factores sociales, el grupo de pares asociado a la incorporación en una cultura delictiva, falla en la estructura socioeconómica debido a la imposibilidad de adquirir un trabajo con remuneración suficiente y la falta de educación. Por otro lado, identifica según su discurso los factores promotores de desistimiento delictivo, al factor individual de la voluntad personal de generar un cambio; los factores familiares, su mujer quien acompaña en su

proceso de transformación religiosa y sus hijos; y por último, los factores sociales, tales como la religión, educación y el trabajo.

### **Caso 3**

Hombre de 43 años, con Libertad Asistida por robo calificado con una pena de 7 años y 6 meses, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado, donde estuvo preso solo unos meses ya que no se decretó condena firme; el segundo delito fue por robo calificado con una pena de 7 años y 6 meses, el tercero delito fue por robo calificado con una pena de 4 años y 4 meses y el cuarto delito, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón) y se encuentra en pareja, tiene 3 hijos, vive en la casa de sus suegros y trabaja con ellos.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar acerca de los factores de riesgo que identifica el sujeto según el discurso del tutelado que fueron influyentes tanto para iniciar la actividad delictiva como para su reincidencia, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“el primer delito fue a los 20 años, perdí a mi viejo y quedé como el hombre de la casa y ahí tomé otro rumbo, cuando mi viejo vivía, trabajaba, después que murió, me metí en la calle, con amigos, pasaba la mayor parte del día en la calle y bueno, en un momento salimos a echar moco”, “cuando mi mamá quería poner límites, yo me revelaba y me iba de casa”, “generalmente siempre fui independiente y me fui a vivir con otro chico en una casa”, “cuando salís de la primera condena, salís más rebelde, resentido con todo el mundo, salí y me encontré solo, me había separado de mi mujer pero siempre volvía a la casa de mi mamá”* (Caso 3, Registro N° 33, 01/10/2019).

En el discurso del sujeto podemos encontrarnos con varios aspectos relevantes, en primer lugar, él considera que el fallecimiento de su padre fue un punto de inflexión en su vida, en donde hubo un cambio de identidad. Tomando a Göncü (1999) citado en Brooker y

Woodhead (2008), la identidad es proceso dinámico que tiene lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño en las situaciones diarias que se producen en su entorno, dentro de dichos procesos dinámicos está involucrada la imitación, modelación e identificación, por lo tanto, el sujeto tuvo que generar el paso de ser el hijo a ser el “hombre de la casa”, asumiendo responsabilidades para las que todavía, quizás no estaba preparado, por ello, comenzó a andar “en la calle” en donde pasaba gran parte de sus días con amigos y “echaban moco”, así es como se refiere el tutelado al delito, por lo cual, podemos observar nuevamente, tal como fue destacado en los casos anteriores, la influencia del ambiente y de los amigos frente a la comisión del delito. Giorgi, (1996) plantea que en la adolescencia de los jóvenes pertenecientes a este sector de la población vulnerable, no media un tiempo que les permita elaborar los cambios, sino que es una secuencia de hechos que los empuja a vivenciarlos como ajenos y hace enfrentarlos con los mínimos recursos que poseen, en ellos el final de la adolescencia no está dado por el cumplimiento de los logros de dicha etapa, sino por el cumplimiento de la mayoría de edad el cual determina su ingreso a la adultez a causa de aspectos del contexto que no responden a sus necesidades. Cuando esto sucede, su madre quiso poner límites, y él abandonó el hogar, comenzando así la manifestación de conductas antisociales, que según Peña (2005), se caracterizan, desde un principio por un quebrantamiento de las normas en el hogar y, en general, presentando conductas agresivas repetitivas.

Por otro lado, podemos observar un aspecto importante, el sujeto manifiesta que luego de la primera condena cuando adquiere su libertad “sales más rebelde y resentido con todo el mundo” además de encontrarse “solo” ya que se habían roto los lazos con su mujer. Respecto a ello, Pucci et al. (2012) plantean que las cárceles constituyen un conjunto institucional relativamente homogéneo que genera efectos negativos, y estimula particularmente la reincidencia de los individuos transformando las instituciones penitenciarias en “centros para la formación y reproducción agravada de la criminalidad” (p. 245) dado que, son incapaces de generar efectos positivos en la población, favorecen la generación de capital social negativo durante el cumplimiento de la pena, entre otros. Sin embargo, al final de su discurso, plantea que siempre vuelve a la casa materna, por lo que

podemos hipotetizar que su superyó, según Freud (1927-1931), vuelve a los primeros inicios donde la introyección de la ley debía discriminar entre lo bueno y malo, lo que está bien y lo está mal, lo que está permitido realizar y lo que no, para poder comprender al delito en relación a las concepciones sociales/morales impuestas por la sociedad.

Siguiendo con el relato de los factores de riesgo que llevaron a la reincidencia delictiva, el sujeto comenta: *“después de la segunda condena, salí bien parado económicamente y no me importaba, estaba enojado y solo”, “después de esa, intentaba trabajar y en todos lados me pedían la constancia de buena conducta y antecedentes y con las necesidades siempre se intenta buscar lo más rápido”* (Caso 3). Al igual que fue marcado en el primer delito, el sujeto sigue remarcando su enojo y la soledad. Según Marcon (2013), dentro de las instituciones carcelarias se promueve una educación fuera de contexto, sin anclaje real en las necesidades singulares del sujeto, buscando el aprendizaje de nuevas conductas en un contexto institucional para el desempeño en un medio al que luego serán resocializados. Siguiendo lo que plantea el autor, en el discurso del sujeto esto se ve explicitado, ya que la falta de anclaje en las singularidades del sujeto puertas afuera genera una falencia en el momento de la salida del sujeto. Por otro lado, como fue marcado anteriormente en el Caso 1, vemos que en el discurso del Caso 3, plantea la imposibilidad de adquirir oportunidades laborales por sus antecedentes, como refiere Cubells (2004), los antecedentes etiquetan a la persona y el resultado de ésta es ser tratado como tal.

Continuando con el discurso del tutelado, explicitó lo que significó para él estar privado de su libertad, cito: *“aproximadamente unos 16/15 años”, “y por estar preso tengo diferencias con mis hijos, tengo uno de 22, otro de 20 y otro de 13 y hoy no sé cómo hablar con ellos, no pude estar físicamente pero intenté siempre ayudar con lo económico”, “no los vi crecer, a ninguno de mis hijos, nos falta afianzar cosas, vivo con el del medio y es con el que menos relación tengo, con el que mejor relación tengo es con el más grande y al más chico lo veo, nos mandamos mensajes”* (Caso 3). En su discurso podemos identificar que los años que atravesó allí dentro generó una gran ruptura de sus vínculos, no sólo con su ex mujer, madre de uno de los hijos, sino también con los hijos mismos ya que al no haber



estado presente en ningún momento de su crecimiento, generó un gran distanciamiento y una falla en el rol paterno que actualmente se encuentra presente y por el cual se esfuerza en reconstruir.

Por otro lado, después de explicitar lo que significó para él los años dentro de la institución penitenciaria, se introducirán los factores protectores que identifica en su discurso para el desistimiento delictivo, cito: *“hice carpintería de techos, aire y refrigeración, gestión de ventas y periodismo, yo entré con primario completo y terminé el secundario”, “para mi hacer todo eso, es una escapada, te da un poco más de esperanza, no te encierras en el sistema”* (Caso 3), nuevamente podemos destacar al igual que en los casos anteriores cómo la educación y el trabajo les da una herramienta y “esperanza” como el sujeto relata para poder afrontar no solamente su estadía dentro del ámbito penitenciario sino también para poder obtener mayores oportunidades una vez que adquieran la libertad.

Por otro lado, comenta que no volvería a delinquir y dentro de sus factores protectores comenta: *“primero que nada por la distancia con mis hijos y otro por las circunstancias en las que me encontré, casi pierdo una pierna, estuve con una infección adentro con una pierna ortopédica, la pasé mal”, “también es la edad, porque mira que tuve tentaciones, pero dije que no por mi vieja, ya no quiero que la pase mal, por mis hijos y por mí mismo. Sé que me puedo acomodar económicamente”* (Caso 3). Podemos observar varios factores protectores además de la educación que obtuvo en la institución carcelaria. En primer lugar, vuelve a referirse a los hijos, la familia, entendida como un sistema abierto que opera dentro de contextos sociales específicos según Minuchin (1974), la cual atraviesa un proceso de transformación, un desarrollo a través de etapas y una adaptabilidad a circunstancias cambiantes, el sujeto luego de haberse perdido muchas etapas de sus hijos, considera que quiere volver a ser parte de sus vidas, por lo cual emprendería un proceso de transformación, volver a ser el padre que no pudo haber estado y adaptarse a las circunstancias que lo atraviesan “acomodándose económicamente”. En segundo lugar, podemos ver que nuevamente nombra a su madre, la cual siempre lo recibió después de cada condena y es notorio en su discurso no querer generar otra decepción a aquella persona que no lo abandonó

en todo su transcurso carcelario. Y, en tercer lugar, y, por último, plantea la edad, que según Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al., (2017) presentan asociados con el factor de la edad, la asunción de nuevos roles adultos, como la adquisición de un trabajo, la maduración cognitiva y tener pareja, los cuales podemos observar como realizados en la vida del sujeto.

Por último, no es posible dejar de lado el factor del consumo, según su discurso comentó: *“Desde los 16 o 18 años empecé a consumir hasta hace 3 o 4 años atrás”, “dejé de consumir, no le di más bola para enfocarme en mi libertad”, “consumí mucho tiempo, pero no tengo la adicción gravísima o problemática, nunca fue un factor importante, no tengo ese problema que a algunos los descontrola, nunca tuvo nada que ver”* (Caso 3). Quiero destacar que no ubiqué el mismo como un factor de riesgo ya que teniendo en cuenta su discurso “no tuvo nada que ver”, sin embargo podemos destacar que hablamos de aproximadamente 20 años de consumo y su inicio fue antes del primer delito, por lo cual, si bien no es un factor de riesgo identificado por el tutelado, el consumo siempre estuvo presente en los hechos delictivos y teniendo en cuenta lo planteado por Kazemian y Farrington, (2006) citado en Cerón Martínez (2013), el consumo genera tendencia a participar en peleas, la predisposición a dominar a otras personas mediante la intimidación o agresión, dificultades para relacionarse socialmente, entre otras, por lo cual, si bien puede no ser identificada por el tutelado como un factor de riesgo implicado en el delito, lo es habitualmente en los factores conductuales.

A modo de conclusión, el tutelado del Caso 3, identifica como factores de riesgo intervinientes en la reincidencia delictiva, en primer lugar, los factores individuales, tales como, la falta de anclaje a la sociedad lo cual generó ruptura de vínculos, soledad, enojo y separación con su pareja; los factores familiares, frente el fallecimiento del padre el cual generó un quebrantamiento en las norma se su hogar, además del pasaje de la infancia a la vida adulta, asumiendo roles adultos y responsabilidades que no eran pertenecientes a su edad; y por último los factores sociales, la introducción a una población vulnerable, los efectos negativos producidos dentro de la institución penitenciaria, los antecedentes y la

imposibilidad de adquirir trabajo debido a los mismos. Por otro lado, destaca según su discurso los factores promotores de desistimiento delictivo al factor individual de la edad; los factores familiares, tales como los hijos y su madre; y por último, los factores sociales, tales como la educación y el trabajo los cuales le promovieron herramientas y esperanzas para incorporarse en la sociedad. Por último, es posible destacar que el tutelado no reconoce al consumo como un factor de riesgo influyente en la reincidencia delictiva, sin embargo, analizando su discurso y sus actos puede observarse una significativa relación entre el mismo y la comisión de actos delictivos.

#### ***Caso 4***

Hombre de 51 años, con Libertad Asistida por homicidio en ocasión de robo con una pena de 20 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 3 años, el segundo delito por robo calificado con una pena de 5 años y 6 meses y el tercer delito, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón) y se encuentra en pareja, tiene 6 hijos y trabaja con su mujer en un cotillón.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar cuáles fueron los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, cito: *“La junta, eran los amigos, además por mi familia, no me alcanzaba así que bueno, el tener que alquilar, alimentar y bueno, uno ya sigue ese trayecto”, “Tenía un hijo en la primera y bueno en la segunda dos más”, “sobre todo la falta de trabajo, intenté conseguir otros pero no me alcanzaba. A la gente no le dan trabajo cuando tienen antecedentes”, “la primera vez que salí, salí sin un peso, en la última trabaje y junté un fondo de reserva y gracias a eso salí con algo, no sales tan a la deriva como la anterior”* (Caso 4, Registro N° 35, 07/10/2019).

Siguiendo el discurso del tutelado es posible identificar diversos factores de riesgo identificados por él, así como también generar una correlación con los casos nombrados anteriormente, en donde podemos ver cómo los factores de riesgo son variables repetitivas a pesar de las diferencias particulares que cada uno puede experimentar tanto al delito como a la pena. En primer lugar, los amigos, “la junta”, podemos seguir identificando este factor de riesgo como el principal predominante en el discurso de los sujetos, por ello, según lo planteado por Chung y Steinberg (2006) refleja que el comportamiento antisocial de los amigos es un factor decisivo de riesgo de las conductas antinormativas, tanto de las menos perjudiciales como de las más graves; además, con una capacidad predictiva mucho mayor que cualquier otro factor (citado en Rodríguez, 2015). En segundo lugar, la familia y el trabajo, tener hijos, alquilar una vivienda, alimentarlos y que “no alcance” por la imposibilidad de adquirir un trabajo por los antecedentes, éste es otro factor el cual sigue siendo predominante en el discurso de los sujetos, los antecedentes que etiquetan a las personas y no les permitirían otra posible identidad más allá de ésta (Cubells, 2004). Y, en tercer lugar, plantea que al salir de la institución carcelaria sin dinero en su primera condena fue, en relación con los nombrados en el segundo aspecto, la falta de un bien económico, asociado a la imposibilidad de conseguir trabajo como un factor de riesgo.

Sin embargo, es posible identificar cómo en su discurso, él mismo a pesar de identificar este factor de riesgo económico y laboral, contrapone con las oportunidades que pudo obtener en su última condena, generando así un factor protector, la educación y el trabajo, cito: “*hice cursos de carpintería, panadería, micro emprendimiento, termine primario y secundario, todo eso ayuda*” (Caso 4). Todo esto que el sujeto plantea haber realizado dentro del establecimiento, no sólo generó educación y mayores posibilidades para su próxima salida, sino que al trabajar allí dentro junto un fondo de reserva que luego pudo ser cobrado una vez obtenida su libertad, lo cual para esta persona significó demasiado ya que comentó que en su primera condena “salió sin un peso” y después de la última no fue así, lo cual corresponde con las principales finalidades de los servicios penitenciarios. Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al., (2017) plantean que para evitar la reincidencia en el delito y lograr la adecuada reinserción social de aquellas personas que infringieron la ley, desde las

instituciones se promocionan los factores protectores, facilitando recursos y estrategias que ayuden a desistir de la delincuencia.

Por otro lado, antes de continuar con los factores protectores en el desistimiento delictivo, no es posible dejar de lado el último factor de riesgo identificado por el sujeto, el consumo, cito: *“desde los 18 años que empecé capaz, fueron casi diez años que consumí, ahí adentro hay”, “sí, creo que el consumo tuvo que ver, cuando a uno le gusta tomar piensa en hacer daño a otra gente para consumir más”, “lo que me llevó a eso fue un conjunto de todo, la junta, la falta de plata, una salida fácil y bueno”* (Caso 4). Es posible detectar como este factor, el cual se encuentra presente en todos los casos, no tiene la misma función para cada uno, según el discurso del tutelado, para él, consumir estaba asociado a provocar daño para conseguir más, los amigos, la falta de dinero, tal como plantea Jiménez Ornelas (2005), donde la droga está asociada a la personalidad del delincuente, por un lado aquellos que delinquen para conseguir más y por otro, aquellos que bajo su influencia no son conscientes y les da fuerza para actuar sobre otra persona. Por ello se podría considerar como “una salida fácil” como fue planteado por el tutelado, actuar sin utilizar la consciencia, siendo influenciado por la fuerza que le otorgan los estupefacientes.

Por último, para continuar desarrollando los factores protectores identificados por el Caso 4, se citará lo que significó para él los años privados de su libertad, cito: *“aproximadamente 25 años, significó mucha pérdida de tiempo y la familia, uno cuando sale no están, ya que los que estaban, ya fallecieron, por ejemplo, mis viejos y un hermano”, “también pierdes a los hijos, cariño... aunque después se puede recuperar”. “No volvería por la vida, disfrutar la vida, lo que hoy tengo, la mujer que está hoy conmigo, ella me ayudó mucho”, “si yo no recapacito ahora, después de tantos años... ya estoy viejo, ya no puedo volver”* (Caso 4). En su discurso es posible identificar principalmente las pérdidas que atravesó estando privado de su libertad, sus padres, hermanos, pérdida de cariño de sus hijos, sin embargo, el sujeto pudo paliar estas pérdidas encontrando factores protectores. En primer lugar, en su mujer, quien reforzó la motivación a mantenerse involucrado en actividades prosociales, como trabajar juntos en un comercio, que Sampson y Laub (1993) citado en

Álvarez et al., (2017) plantean que esto permite adquirir identidades convencionales y poder así abandonar la carrera delictiva. En segundo lugar, su función de padre y querer recuperar el cariño de sus hijos; Álvarez et al. (2017) afirman que la paternidad es uno de los elementos identificados como un factor protector para interrumpir las conductas delictivas ya que marca una diferencia en el continuo del ciclo vital de todos los individuos. Y por último, la edad, como un factor también predominante en los anteriores casos, el sujeto plantea “estar viejo para volver”, como el sentimiento de ya no ser capaz de soportar nuevamente el encierro, así como también como plantean Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al., (2017) la edad, involucra la asunción de nuevos roles adultos, trabajo, pareja y familia.

A modo de conclusión, el tutelado del Caso 4 identificó en su discurso que los factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva fueron como factor de riesgo individual los años de consumo y por otro lado los factores de riesgo sociales, tales como los amigos, la falta de trabajo en consecuencia de los antecedentes y esto generó dificultades económicas. Por otro lado, los factores psicosociales que promovieron el desistimiento según el discurso del sujeto fue como factor protector individual, la edad; como factor protector familiar, su mujer y el desarrollo del rol paterno; y por último, los factores protectores sociales, tales como, la educación y el trabajo dentro del establecimiento penitenciario, el cual le permitió generar un fondo de reserva para su salida.

### ***Caso 5***

Hombre de 49 años, con Libertad Asistida por tenencia de estupefacientes con una pena de 7 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 7 años y 6 meses y el segundo delito, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón), vive solo, tiene tres hijos y trabaja.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar los factores de riesgo que identifica el sujeto, cito: *“Que se yo, era más joven, tenía 35 años, estaba separado y andaba mucho en la joda”, “lo hice por moquero, soy el único de ocho hermanos, el único que hizo eso”, “trabajo no me faltaba, por cuenta propia y estaba bien, tenía apoyo familiar y no consumía drogas, éramos cuatro personas, en la primera, dos se fugaron y si no me mataron, no me matan nunca más”, “hacer estas cosas es de enfermos, todo fue por moquero”* (Caso 5, registro N°30 17/09/2019). En este caso podemos observar que a diferencia de los casos desarrollados anteriormente, su primer delito fue en la adultez, a los 35 años y aunque estaba trabajando, según sus decires no le faltaba nada, no consumía, y tenía apoyo de su familia. Nombra en primer lugar como factor de riesgo, el estar separado y “andar en la joda”, los cuales son posibles ubicar como una identificación con factores causales paralelos, definidos según Redondo (2008), como individuos de riesgo, sociedades criminógenas y oportunidades delictivas, tales como pueden ser detectadas en su discurso, aquellas 3 personas con las que vio la oportunidad de delinquir y de andar de joda. Sin embargo, en su discurso él comenta que lo que hizo fue por “moquero”, que la comisión delictiva “es de enfermos” y se ubica como el único de ocho hermanos que realizó dicha actividad delictiva, lo cual es posible hipotetizar un factor de riesgo personal, la falta de autoestima, que según Horney (1950) y Adler (1956) genera la presencia de sentimientos de inferioridad, arraigados quizá por las primeras experiencias de rechazo y humillación en la niñez, las cuales pueden dar origen de sentimientos depresivos y comportamientos agresivos (citado en Cerón Martínez, 2013).

En segundo lugar, cito lo comentado por el sujeto en su segundo delito: *“en la última no fue mi culpa, mi sobrino es barrabrava de chacarita, venían a Córdoba a vender droga y yo conocí mucha gente en la cárcel, entonces me lo llevaron a mi casa, en realidad estaba en el auto pero el auto estaba en mi casa y encima el auto a nombre de mi hijo, nos llevaron a los dos, a mi sobrino y a mí, a él lo soltaron porque no tenía nada antes pero a mí no me soltaron”, “yo sabía que estaba mal tener pero no era mi intención vender ni nada, yo no ganaba nada con esto”* (Caso 5). En el discurso podemos observar una falla en la responsabilización del acto cometido, ya que si bien él considera que “no fue su culpa”,

también comenta que conoció mucha gente en la cárcel por eso llevaron a su casa la mercadería, entonces se podría hipotetizar que él fue el “intermediario” entre su sobrino quien tenía los estupefacientes para vender y sus conocidos de la cárcel quienes serían los compradores. De este modo, se puede identificar, en primer lugar una falla en la capacidad de comprensión de sus actos y por otro lado, un ambiente familiar disfuncional, su sobrino, que según Cooper (1994), muchas veces genera ámbitos violentos, por ejemplo, su participación en una barrabrava, que generan pautas de interrelación inadecuadas, dificultando el desarrollo de habilidades sociales. Y en segundo lugar, comenta que a su sobrino “lo soltaron porque no tenía nada”, se refiere a los antecedentes, que tal como fue desarrollado en los anteriores casos, etiquetan a la persona y dicho etiquetamiento como plantea Lemert (1972) citado en Moliné (2007) su condición en la sociedad no será de persona sino de la de exrecluso. Por último, respecto al consumo, no fue identificado como un factor de riesgo ya que nunca consumió.

En tercer lugar, citaré lo que según su discurso significó para él los años dentro del establecimiento penitenciario, cito: *“la primera pena fue de 5 y 8 meses y la segunda de 5 y 6 meses”, “la verdad que estar ahí adentro es una tortura, es el peor invento de la vida, el encierro, es lo peor que puede haber”, “en la cárcel igual aprendí a decir que no, evitaba todo tipo de situación de pelea para evitar volver a caer preso” “yo veía que se peleaban en los pabellones y me iba”* (Caso 5). Según su discurso estuvo privado de su libertad aproximadamente 11 años y comenta que “es el peor invento”, el encierro para él fue vivenciado como una tortura, sin embargo podemos ver cómo a pesar de esto, destaca un aspecto positivo y un factor protector, la capacidad de poder decir que “no”, la capacidad de poder controlar la impulsividad que según Moffitt (1993) citado en Cerón Martínez (2013) corresponde a un estilo de personalidad que sirve para mantener el comportamiento antisocial durante toda la vida a través de una variedad de interacciones entre la persona y el medio ambiente.

Por otro lado, se continuará desarrollando los factores protectores para el desistimiento delictivo según su discurso, cito: *“hice varios cursos, de gasista, computación y Derechos*



*Humanos, terminé el secundario, yo entré con el primario incompleto y terminé el colegio”, “salí un año y medio antes gracias a todo eso”* (Caso 5). Podemos destacar una vez más, como factor positivo predominante, el estudio, que si bien no sólo permite la posibilidad de obtener la libertad antes del tiempo determinado, sino que también permite la posibilidad de adquirir educación para una mayor inserción social. Así también, comenta que: *“sufrirlo en carne propia, haberlo sufrido, nunca más”, “por mi familia también, por mi madre, si le avisan de vuelta que estoy preso se muere”, “también por mis nietos, todas las noches duermen conmigo”* (Caso 5). Es posible identificar por un lado como factor individual, el no volver a una institución penitenciaria con el objetivo de evitar el sufrimiento allí dentro y por otro como factor familiar, por su madre y sus nietos. Por ello el individuo que pretende desistir del delito al experimentar un cambio identitario, buscando certificar y reforzar en los individuos e instituciones que lo rodean según Maruna (2004) citado en Pucci et al., (2012) este refuerzo externo como aspecto clave para la confirmación personal de que su identidad fue cambiada y trae aparejado un gran esfuerzo por reconstruir su vida.

A modo de resumen, el tutelado del Caso 5 identifica como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva a los factores de riesgo individuales, tales como la falta de autoestima y la falta de consciencia delictiva; el factor de riesgo familiar, ya que la misma naturaliza la actividad delictiva; y por último, los factores de riesgo sociales, tales como los amigos y los antecedentes. Por otro lado, identifica como factores psicosociales que promovieron al desistimiento delictivo al factor protector individual, el control de la impulsividad; los factores protectores familiares, la madre y sus nietos; y por último, un factor protector social, la educación.

### ***Caso 6***

Hombre de 34 años, con Libertad Asistida por robo calificado 3 años y 6 meses, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una

pena de 5 años, el segundo delito fue robo calificado con una pena de 2 años y 6 meses, el tercer delito fue portación ilegal de armas de guerra con una pena de 3 años y 6 meses y el cuarto delito, el actual. Pertenece a la capital de la provincia de Córdoba (Seccional 14), vive con los padres y tiene tres hijos.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar sobre los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“la mitad de mi vida tirada ahí, en la cárcel”, “cuando empecé con los delitos fue porque era más chico, tenía 19 años”, “cuando sos joven influye la droga, la junta” “todo está enlazado, la droga, el robo y la muerte”, “vivir al límite”. “igual es una decisión de uno, es una decisión personal”, “también uno de los grandes factores fue el no tener trabajo, buscaba pero no podía quedarme sentado”, “quería darle a mis hijas todo lo que a mí no me dieron”* (Caso 6, Registro N° 29, 16/09/2019). Es posible detectar en el discurso del tutelado diversos factores de riesgo, tal como es posible identificar en los casos anteriores, hablamos de una etapa de juventud en donde la influencia de los amigos, “la junta” y la droga estaban directamente asociadas con el robo. El comportamiento antisocial de los amigos según Chung y Steinberg (2006) citado en Rodríguez (2015) es un factor decisivo de riesgo de las conductas antinormativas por ello Burgess y Akers (1966) plantean que en los procesos de aprendizaje de la conducta desviada, los grupos de amigos funcionan como fuente de gratificaciones y de sanciones que animan o limitan su comportamiento desviado (citado en Moreira Trillo 2011). Además de este factor, la droga estaba asociada con el grupo de amigos lo que les brindaba según Jiménez Ornelas (2005) la fuerza para delinquir y para actuar sobre otra persona.

Teniendo en cuenta lo planteado, vemos cómo su identidad personal anudada a esta trama social según Pampliega de Quiroga (1996), sería internalizada bajo una modalidad de relación que se repite y subyace a la manera de una matriz inconsciente, provocando la sensación que el tutelado relata como “vivir al límite”, esta búsqueda de sensaciones es caracterizada como un factor de riesgo personal, planteado por Whiteside y Lynam (2001)

citado en Cerón Martínez (2013) refiriéndose a la búsqueda de satisfacción realizando actividades que son emocionantes y probar nuevas experiencias que pueden ser o no peligrosas. Por ello, Moffitt (1993) citado en Cerón Martínez (2013) argumenta que un estilo de personalidad impulsiva sirve para mantener el comportamiento antisocial durante toda la vida a través de una variedad de interacciones entre la persona y el medio ambiente. Esto es posible relacionarlo directamente con la imposibilidad de adquirir un empleo, ya que, por un lado, la ruptura de los vínculos sociales según Cooper (1994) no le permite a la persona apoyarse en aquellos con eficacia, o por el contrario, un vínculo social fuerte asociada a la cultura delincuente, no le permitiría introducirse en una cultura de trabajo, y por otro lado, una baja competitividad, consecuencia del abandono temprano de la escolaridad, el sujeto solo tenía completo el primario en ese momento, luego pudo finalizarlo en el establecimiento penitenciario.

Por otro lado, citando el discurso del tutelado acerca de que significó para él estar privado de su libertad y cuáles son los factores protectores que podría identificar para el desistimiento delictivo, cito: *“pasé la mitad de mi vida ahí adentro”, “estar preso satura la mente”, “por eso me la pasé estudiando, no podía perder tiempo”, “entre con el primario completo y terminé el secundario ahí dentro, también me inscribí en la Facultad de Ciencias de la Educación y ahora estoy tramitando el analítico para poder seguir el año que viene con eso” “además también estudié para poder ayudar y enseñarle a mis hijos y que ellos también puedan terminar su colegio y estudiar”* (Caso 6). En primer lugar, se puede observar que identifica una pérdida de tiempo de su vida encarcelado, sin embargo, él pudo paliar todo aquel tiempo “perdido”, estudiando, por ello nuevamente podemos observar cómo la educación como factor protector, no solamente les permite una mayor competitividad sino también un valor importante para la realización de proyecto de vida. Sen (2000) pone su atención en las capacidades de las personas para hacer cosas que tienen razones para valorar, una nueva perspectiva de calidad de vida que depende de lo que el sujeto sea capaz de conseguir, ya que es una elección que se realiza allí dentro, no es obligatorio y la capacidad de su elección abarca todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser, aparejado de sus deseos no solamente personales sino para ayudar y enseñarle a sus hijos. Por último, destacó

como otros factores protectores los siguientes: *“ya estoy grande para volver” “hoy no volvería porque estoy más maduro, cuando empecé era chico, ahora no, ya tengo familia, 3 hijos y eso es lo más importante”, “no quisiera volver más, hoy, prefiero hacer changas o cualquier otra cosa para conseguir lo necesario, pero no volvería”* (Caso 6). Es recurrente en el discurso de todos los tutelados observar que como gran factor predominante de desistimiento es la familia, la asunción de roles adultos aparejados con la edad, que Según Farrall y Calverley (2006) citado en Bustamante et al (2016), este proceso de desistimiento, evidencia un cambio más profundo, un cambio en la identidad que la persona asume, tomando un rol prosocial en la comunidad.

A modo de resumen, el tutelado del Caso 6 identifica según su discurso los siguientes factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva, los factores de riesgo individuales tales como el consumo, la búsqueda de riesgo como método para la satisfacción personal y una baja competitividad consecuencia del abandono temprano de escolaridad y por otro lado, los factores de riesgo sociales, tales como los amigos y la imposibilidad de adquirir empleo. Por otro lado, identifica como factores psicosociales promotores de desistimiento delictivo al factor protector individual, la asunción de roles adultos aparejados con la edad, el factor protector familiar, considerando su paternidad como lo más importante actualmente y a los factores protectores sociales, tales como el estudio paliando la baja competitividad y la producción de proyectos de vida.

### ***Caso 7***

Hombre de 62 años, con Libertad Asistida por encubrimiento agravado con una pena de 4 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue encubrimiento agravado, sin condena, por lo que la pena fue unificada en el delito actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón). Casado, vive con su mujer y 3 de sus 6 hijos, no trabaja, vive de la ayuda económica de los hijos.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar sobre cuáles fueron los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“La verdad que estaba sin trabajo y me pidieron si podía llevar vehículos y esos tenían pedido de captura”, “es un amigo el que me pide que lleve, tenía todos los papeles, estaban todos al día pero bueno no sabía”* (Caso 7, Registro N° 39, 04/11/2019). En el discurso podemos observar que identifica dos factores de riesgo recurrentes en el discurso de los anteriores casos, en primer lugar, la falta de trabajo que determina un aspecto central en la población que es sometida a la violencia de la estructura socioeconómica, como plantea Giorgi (1996) convirtiéndose en sectores que son funcionales a la misma ocupando un lugar desventajoso al formar parte del mercado informal del trabajo. El sujeto viéndose en la imposibilidad de adquirir un trabajo, buscó una “salida” realizando el transporte de un vehículo para ganar dinero. En segundo lugar, según su discurso podríamos identificar a su amigo, que como fue demarcado en los casos desarrollados anteriormente, determina un factor fundamental en las conductas antinormativas. Sin embargo podemos identificar un factor de riesgo personal del sujeto, la impulsividad frente a dicho encargo, según Whiteside y Lynam (2001) citado en Cerón Martínez (2013) la impulsividad en primer aspecto es caracterizada por la urgencia, como observamos en el discurso del sujeto, el no tener trabajo y la necesidad de adquirir dinero; el segundo aspecto, la falta de premeditación, la cual refiere a la tendencia a pensar y reflexionar consecuencias de un acto antes de participar en el mismo, teniendo en cuenta su discurso él aceptó dicho trabajo sin preguntar o informarse por qué debía transportar dicho vehículo.

En su segundo delito, cito: *“la segunda vez fue por gitanos y bueno se puede esperar cualquier cosa de ellos, yo no sabía nada”, “te la hago clara, eran gitanos, necesitaba la plata y eso. No quiero que sean más preguntas porque demasiadas respondí en tribunales”, “yo no pude trabajar por problemas de salud”*. (Caso 7). En su discurso en principio es posible observar que la persona no desea hablar sobre el delito, lo cual se podría hipotetizar según Lemert (1967) citado de Fariña et al., (2010) que aquellos individuos que llevan a cabo actos delictivos y son penados por este acto mortifican un yo etiquetado, lo cual podría

explicar la incomodidad de hablar del tema, por otro lado, al igual que en su primer delito, el sujeto afirma “no saber” lo que estaba haciendo, una falta de conocimiento o una falta de conciencia en el delito cuando el sujeto proyecta la culpa en “los gitanos” constituyendo una personalidad antisocial y narcisista que según Gondolf (2007) citado Lila et al., (2012) podría favorecer en personas violentas una mayor tendencia a no sentirse culpables o personalmente responsables por su comportamiento. Por último, no es posible dejar de lado que el Caso 7, nunca consumió ningún tipo de estupefacientes por lo que no es posible considerarlo como un factor de riesgo más.

Teniendo en cuenta que el sujeto no quería hablar sobre los factores de riesgo que llevaron a la comisión de los delitos, se procederá identificando según su discurso lo que significó para él estar privado de su libertad con el objetivo de identificar los factores protectores para el desistimiento delictivo, cito: *“2 años y 4 meses, fue muy malo, las enfermedades que tengo las agarré ahí y bueno, fue mucha bronca”, “hace dos semanas estuve internado en terapia intensiva 5 días por enfermedades respiratorias, es la tercera vez”* (Caso 7). En su discurso podemos identificar que el estar en una institución carcelaria a diferencia de todos los casos que venimos analizando, fueron pocos años y contrajo según sus decires mayores enfermedades que con las que ya ingresó, ya que en un principio destacó que no podía trabajar por enfermedades respiratorias por lo que según su discurso no obtuvo del encarcelamiento ningún factor protector, por el contrario, aumentaron sus factores de riesgo, lo cual tiene correlación en su discurso cuando explicita por qué no volvería a delinquir, *“porque estoy bien hoy, ya no tengo salud ni edad para volver”* (Caso 7). Según Pucci et al (2012) las instituciones carcelarias no solo son incapaces de generar efectos positivos sobre la población mediante programas de tratamiento adecuados, sino que dan lugar a una serie de efectos contraproducentes, lo cual se podría identificar en este sujeto, el aumento de los daños en su salud en relación con su edad, no es posible identificar en él ningún factor positivo de desistimiento ya que, como fue desarrollado en un principio, el encarcelamiento no solo empeoró su estado de salud sino que debido a su personalidad nunca asumió ningún tipo de responsabilidad en el delito.

A modo de resumen, el tutelado del Caso 7 identifica los factores psicosociales que intervinieron en su reincidencia delictiva a los factores de riesgo sociales, tales como las amistades y la imposibilidad de trabajar por dificultades de salud y como factor de riesgo individual, la impulsividad. Por otro lado, según su discurso no identifica ningún factor psicosocial que promueve el desistimiento ya que plantea que la institución carcelaria potenció sus dificultades de salud, sin embargo identifica un factor protector individual, la edad.

### **Caso 8**

Hombre de 33 años, con Libertad Asistida por robo calificado con una pena de 3 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 2 años y el segundo, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón). Se encuentra en concubinato, tiene un hijo, vive con la familia de ella y trabaja.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar en los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“la primera fue por desocupación, la junta, andaba en mala junta, con gente que no se tenía que juntar, más igual fue el hecho de la desocupación, yo no tenía recursos para dar de comer a mi hijo y eso”, “con la junta fui a robar, eran mis amigos, no los vi más”, “también la separación de mis viejos, dejé de jugar al futbol y empecé a agarrar las drogas”* (Caso 8, Registro N° 35, 08/10/2019). En su discurso podemos destacar dos aspectos recurrentes en la mayoría de los casos desarrollados, la importancia de los aspectos ecológicos se encuentra presente en el relato de los tutelados, tal como plantea Reyes (2003) caracteriza estos aspectos como el clima, el ambiente urbano y rural, las áreas delincuenciales y la diurnidad y nocturnidad, los amigos, “la junta”, son factores decisivos en el proceso de aprendizaje de

la conducta desviada. Burgess y Akers (1966) presentan que la conducta delictiva se adquiere observando y reproduciendo la conducta desviada que realizan sus amigos, y, además, estos amigos funcionan como fuente de gratificaciones (citado en Moreira Trillo 2011), sin embargo, este factor según el discurso del sujeto no actuaba solo sino que se encontraba fuertemente asociado a otro factor de riesgo recurrente, el alto índice de desocupación, la falta de trabajo que según Ossa (2012) tienen una total incidencia en la personalidad del individuo, sobre todo si tenemos en cuenta todas las carencias de una sociedad oprimida por la violencia y la pobreza impidiendo encontrar una solución a este círculo vicioso que es el crimen.

Por último, plantea que la separación de sus padres, generó que abandone un deporte y comience a consumir drogas, teniendo en cuenta la familia como factor de riesgo, según Tamara y Ruiz (2006) citado en Ruiz y Rodríguez (2008), destacan que la ausencia o ruptura de vínculos con la familia pueden generar exposiciones a entornos deteriorados, así como también la influencia de terceros que posibilitan el aprendizaje del delito como fue identificado anteriormente, sus amigos. Por otro lado, Giorgi (1996) plantea que cuando el apoyo familiar y la contención se ven debilitados al igual que los modelos de identificación, el final de la adolescencia no está dado por el cumplimiento de logros en dicha etapa. Teniendo en cuenta esto, cuando se le pregunta al sujeto cuándo comenzó a consumir consecuencia de la separación de sus padres, su respuesta fue la siguiente: *“desde los 13 años hasta hace 4/5 meses, consumí casi 20 años”, “si, también, cuando era más chico, tenía mucho que ver, se me acababa, no tenía de donde sacar y robaba”, “en las dos condenas tuvo que ver, mi mujer sabía pero no quería ver, siempre lo hice solo”* (Caso 8). Es claro en el discurso del sujeto la influencia que tuvo este factor de riesgo en su actividad delictiva, casi 20 años de consumo, delinquir para poder consumir más tal como plantea Jiménez Ornelas (2005) la droga está asociada a la personalidad del delincuente, por un lado, usando el dinero para comprar droga y por otro lado, actuando bajo influencia de los efectos, dándole la fuerza para delinquir y actuar sobre otra persona.



En el segundo delito, comenta: *“el segundo robo yo no tengo nada que ver, fue un problema en el barrio, le robaron el estéreo a una chata y los chicos esos paraban en casa y eran amigos de mi sobrino, mi mamá estaba con ataques de nervios y yo me fui a devolverlo. Me pegaron con un arma en la cabeza y entré a la cárcel con 5 puntos”, “yo y mi cuñado éramos el único sustento”* (Caso 8). En éste discurso es posible identificar la familia nuevamente como factor de riesgo, ya que los amigos de su sobrino, estando en su casa fueron con un objeto robado, por lo cual es posible hipotetizar que al igual que él en su momento delinquiró por influencia de sus amigos, su sobrino esté también incorporado con una “junta” que promueve las actividades delictivas, por ello, Roperti (2006) destaca que la propia familia es quien funciona como amplificadora del riesgo de violencia a través de estilos educativos inadecuados. Sin embargo es posible identificar que el sujeto tuvo una conducta de desistimiento delictual que según Farrall y Calverley (2006) citado en Bustamante et al (2016) involucraría un cambio en la identidad que la persona asume, tomando un rol prosocial en la comunidad, teniendo la capacidad de comprender el hecho e ir a devolver aquel objeto ultrajado, además de la preocupación por el estado anímico de su madre.

Para continuar comprendiendo el proceso de desistimiento delictivo y los factores positivos en la conducta del sujeto, se introducirá según su discurso lo que significó para él estar privado de su libertad, cito: *“4 años estuve preso en total” “para mi fueron muchas cosas, me da vergüenza pero me ha ayudado mucho, las sociales y las psicólogas me ayudaron mucho”, “no hice ningún curso, me anoté pero nunca me llamaron, me ponían en lista de espera, pero hacía artesanías”, “igual me ayudó a valorar más a la gente que está a mi lado, para darme cuenta quién está a mi lado y quién no, me ayudó mucho a separar”, “ahora me siento bien, de diez, me hubiera gustado darme cuenta antes, te saca la mitad de la vida, tiempo con los hijos”* (Caso 8). A partir de su discurso es posible obtener una comparación con la mayoría de los casos desarrollados, el Caso 8 es el que menos tiempo estuvo privado de su libertad, por lo cual no detecta tantos factores positivos dentro de su encarcelamiento como los demás, ya sea la educación o el trabajo. En su caso, por más de que tuvo la intención de ampliar su educación desde el establecimiento penitenciario no

habrían podido brindarle la posibilidad más que para realizar artesanías como plantea, sin embargo, el sujeto identifica la ayuda terapéutica que tuvo allí dentro y también el refuerzo y la capacidad de discernimiento de vínculos.

Respecto a ello, destaca que no volvería a delinquir ya que: *“mis hijos, mis dos hijos, estoy por ser papá de vuelta”, “yo también estoy grande, tengo 33 años, no puedo volver más a la cárcel”, “mi mujer estuvo siempre, es de fierro, hace 14 años estamos”* (Caso 8). En su discurso podemos identificar dos factores que fueron recurrentes en la mayoría de los casos, por un lado la edad, la asunción de nuevos roles adultos aparejados a la paternidad identificado por Álvarez et al., (2017) como factor protector debido a que genera una interrupción de las conductas delictivas marcando una diferencia en el continuo ciclo vital. Y, por último, su mujer y su familia, el refuerzo y la validación del cambio identitario según Maruna (2004) citado en Pucci et al., (2012) es un aspecto clave para la confirmación personal de que su identidad fue cambiada.

A modo de resumen, el tutelado del Caso 8 identifica como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva al factor de riesgo individual del consumo; los factores de riesgo familiares tales como la separación de sus progenitores lo cual generó una ruptura de vínculos familiares y potenció el consumo, así como también una familia que naturalizó el delito; y por último, los factores de riesgo sociales, tales como el ambiente que llevó a constituir amistades que promovieron el aprendizaje delictivo. Por otro lado, identificó como factores psicosociales promotores del desistimiento delictivo a los factores protectores individuales, tales como la edad aparejada de la asunción de nuevos roles adultos y factores protectores familiares, tales como la pareja y la paternidad.

### **Caso 9**

Mujer de 30 años, con Libertad Asistida por tenencia de estupefacientes con fines de comercialización con una pena de 3 años y 6 meses unificada con los años que le faltaron cumplir en su primera condena, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue homicidio simple con una pena de 8 años y el segundo, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón). Soltera, tiene dos hijos, vive con la madre, sus hijos con el padre (ex pareja) y trabaja de modista.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar en los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“la base familiar, mi familia es muy violenta, no es buena”, “yo maté a mi tío, me estaba defendiendo de que no me violara, pero en realidad pude haber gritado o hubiera hecho otra cosa pero no, lo maté, no me acuerdo de todo, solo por partes”, “si estuvieron en las visitas pero por plata que yo había dejado, siempre queriéndose aprovechar de la situación, siempre tuvimos relaciones violentas, siempre fue culpa de mi familia”* (Caso 9, Registro N° 31 24/09/2019). Siguiendo el discurso de la tutelada, a diferencia de todos los casos desarrollados, es la única de la población de género femenino, pudiendo desarrollar según su discurso que ella identifica como el núcleo del problema de su personalidad agresiva a una familia violenta, que siguiendo lo postulado por Madina (2003) la vivencia de violencia intrafamiliar en la infancia, ya sea por haberla sufrido el menor propio o por haber sido testigo de agresiones, es uno de los más determinantes de riesgo familiar para el futuro desarrollo de conductas violentas, por ello podemos observar que la tutelada afirma estarse defendiendo de un abuso sexual por parte de un familiar. Sin embargo, sostiene que frente a dicho acontecimiento pudo haber “gritado o haber hecho otra cosa, pero no”, lo cual es posible comprender según Caprara et al., (1996) citado en Cerón Martínez (2013) que la agresión que la dominaba en ese momento, en un inicio se da en la identificación de personas con tendencia a tipos determinados de agresividad que ayuda a predecir pautas comportamentales futuras (su familia y el miembro que quiso abusarla pertenecía a su

familia). La agresividad deriva hacia el deterioro de las relaciones interpersonales, como peleas frecuentes verbales y físicas con los iguales, en este aspecto la tutelada afirma que la relación con su pareja también era violenta, cito: *“con mi pareja también era así, todo muy violento, el me manipulaba psicológicamente, todo el tiempo me hacía sentir culpable, toda su familia me rechaza después de esto”* (Caso 9).

Además de ello la agresividad también deriva según Caprara et al (1996) citado en Cerón Martínez (2013) en disputas en la familia, conductas impulsivas de alto riesgo, tales como el consumo de alcohol y estupefacientes. Cuando comenta acerca del segundo delito: *“en el segundo delito, fue la demanda económica, tenía a cargo a mis hijos y a mi madre, pero no fue porque nos faltaba para comer, sino porque no me alcanza para consumir”, “yo empecé a consumir en la cárcel un año antes de salir, consumía cocaína y pastillas, fue una suma de todo, el primer delito, me separé, empecé a consumir, una suma de todo”, “si consumía mucho, me anestesiaban, pero volver a la cárcel fue un despertar”, “no consumo desde febrero de 2017, tenía muchos ataques de abstinencia, me costó mucho y el segundo delito sí estuvo relacionado con la droga, vendía para conseguir plata y consumir más”, “yo perdí la condicional porque estaba perdida en la droga, totalmente anestesiada estaba, perdí a mis hijos por eso”* (Caso 9). Tal como fue desarrollado la personalidad agresiva genera conductas impulsivas, que es claro detectar en este caso, ya que la tutelada comenta que comenzó a consumir dentro del establecimiento penitenciario con la intención de ser “anestesiada” y la comisión de su segundo delito está estrechamente aliado a este factor de riesgo. Ella no habría comenzado a comercializar estupefacientes por falta de dinero o trabajo, sino porque necesitaba el dinero para consumir más y paliar todas las pérdidas que le generó el primer delito, perdió su libertad y a sus hijos, respecto a esto comenta: *“vi a mis hijos una sola vez y no los volví a ver más, está todo por medio de tribunales”* (Caso 9), es decir, solamente volvió a ver a sus hijos una vez que obtuvo la libertad después de tantos años privada de la misma.

Sin embargo a pesar de todos los factores de riesgo, identifica en su discurso lo que significó para ella su tiempo privada de su libertad, comenta: *“debo haber estado presa casi*

*10 años, la primera vez, te soy sincera, no me ayudó en nada, me llené de rencor y odio, eso es lo que me llevó a consumir, quise buscar afuera otras cosas pero la droga era más fácil”, “si consumía mucho, me anesthesiaban, pero volver a la cárcel fue un despertar”, “no consumo desde febrero de 2017, tenía muchos ataques de abstinencia, me costó mucho”, “conocí a Cristo ahí adentro, cambió mi vida, me di cuenta que valgo, que soy más fuerte de lo que creí, encontré el valor de la vida”* (Caso 9). Siguiendo su discurso podemos detectar como fue desarrollado en el párrafo anterior que el consumo fue un factor predominante para ella, sin embargo a partir de la religión como factor protector que según Bustamante et al., (2016) es experimentado como un espacio de control social produciendo efectos de interrupción en la comisión delictiva.

A partir de ello, habría podido conformar una personalidad con mayor autoestima que según Reckless (1961) citado en Fariña et al., (2010) este aspecto como factor personal protector le permitió el desarrollo de componentes internos tales como la alta tolerancia a la frustración, compromiso con metas a largo plazo y un autoconcepto sólido y positivo, los cuales protegerán al sujeto de conductas delictivas. Por esto comenta: *“primero que nada mi religión, mis hijos, yo sé que están bien con el padre, pero la estoy peleando por volver a verlos”* (Caso 9), la religión le brindo como factor de control social efectos de interrupción del delito, así como también fuerza para dejar de consumir y por último, la necesidad de recuperar a sus hijos, de volver a asumir un rol adulto y de madre.

A modo de resumen, la tutelada del Caso 9 identifica como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva a los factores de riesgo personales tales como una personalidad agresiva e impulsiva, así como también el consumo y como factor de riesgo familiar a la naturalización de violencia familiar y violencia con su pareja. Por otro lado, identifica a los factores psicosociales promotores del desistimiento delictivo a los factores protectores individuales, tales como un refuerzo de autoestima, abandono de consumo y la posibilidad de crear proyectos vitales, como factor protector familiar, la asunción de un rol materno con el fin de recuperar los lazos con su hijo y por último, como factor protector social, la religión.

### **Caso 10**

Hombre de 42 años, con Libertad Asistida por robo calificado con una pena de 5 años y 7 meses unificada con los años que le faltaron cumplir en su tercera condena, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado sin pena porque termino absuelto, el segundo delito fue por robo calificado con una pena de 1 año, el tercer delito fue por robo calificado con una pena de 3 años y el cuarto delito, el actual. Pertenece al interior de la provincia de Córdoba (Departamento Colón). En pareja, sin hijos y trabaja en una carnicería.

Para dar inicio al análisis se comenzará por profundizar en los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“yo creo que fue el consumir mucha droga, estuve 2 años y seis meses en Bouwer haciendo tratamiento en adicción, consumí desde los 18 hasta los 38 años capaz”, “a mí me dan la condicional y a la semana estaba trabajando para el secretario de Alma fuerte, te cuento esto para que sepas que no tengo problemas para trabajar pero me quedaba sin plata para consumir y robaba para comprar más”, “no le encontraba sentido a la vida, no era importante para nadie, entonces como no le importaba a nadie, consumía”, “yo viví mucho tiempo en la calle, me hacía mucha falta mi familia, mis viejos nunca estuvieron, yo me crié con mis abuelos”* (Caso 10, Registro N° 37, 24/10/2019). Siguiendo el discurso del tutelado podemos destacar que identifica dos factores de riesgo que estuvieron involucrados en el inicio de las actividades delictivas como en la reincidencia de la misma. En primer lugar, el consumo, el sujeto indica haber consumido aproximadamente 20 años de su vida, desde la adolescencia hasta la etapa adulta, sin embargo, dicho factor de riesgo se encuentra aparejado a un segundo factor de riesgo, una ausencia familiar, lo que generó en consecuencia que *“ande en la calle”* y que tenga el sentimiento de *“no importarle a nadie”*. Éste como un componente de la identidad personal según Göncü (1999) citado en Brooker y Woodhead (2008), tiene lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño en las situaciones diarias que se producen en su entorno, se puede considerar como el resultado de procesos de

construcción llevados a cabo en las interacciones con las personas e instituciones de su entorno. Si bien el sujeto fue criado por sus abuelos, estos no son sus padres por lo que se podría hipotetizar que el sujeto considera una falta de sus progenitores que según Otin del Castillo (2013) el contexto familiar es de gran importancia por diversas características, tales como las pautas de crianza deficiente, falla en el apego y acompañamiento, además de una falla en el control de las propias acciones que debieron ser incorporadas e interiorizadas dentro de los primeros años de vida y reconfigurándose a lo largo del crecimiento. Por ello el sujeto identifica que esta falta generó que anduviera en la calle, sin aprovechar las posibilidades laborales y comenzara a consumir drogas, esta última, caracterizada como una de las causas más conocidas que remiten a la criminalidad implicada en el fin de proveerse de recursos para conseguir las dosis, una conducta económicamente compulsiva en la relación droga-crimen (Juárez, 2003 citado en Perez et al., 2008).

Por otro lado, se introducirá el discurso del sujeto respecto al tiempo atravesado en el establecimiento penitenciario, cito: *“unos 6, 7 años capaz” “anteriormente no sufría el estar encerrado, era lo mismo que vivir afuera o adentro, pero cuando mi hermana no quiso festejar sus 15 años porque yo estaba adentro... todo cambió, ella me necesitaba”, “en la última condena mi mamá me comunica con mi hermana, es discapacitada y ella me dice que yo era el más importante para ella y me hizo sentir eso, importante así que bueno”* (Caso 10). podemos observar a lo largo del discurso un cambio en la forma de percibirse a él mismo, un cambio de identidad, al principio comienza destacando que el estar afuera o adentro a él le daba lo mismo, sin embargo todo cambió cuando percibió que para alguien él era importante. Según Sampson y Laub (1993) citado en Álvarez et al., (2017) dentro de los factores protectores para el desistimiento son necesarios aspectos y estrategias de carácter personal como contextuales, cambios en referencia a la identidad, apoyos y motivaciones de cambio, reforzando la motivación de los delincuentes a mantenerse involucrados en actividades prosociales, el tutelado pudo sentirse parte de algo así como también encontrando una validación externa por parte de la familia.

Siguiendo el desarrollo, se introducirán los factores protectores identificados por parte del sujeto, cito: *“Hoy en día es la hija de mi pareja, porque realmente no quiero que viva lo que yo viví, el estar sin padres, en la calle, le prometí que cuando empiece el colegio yo la iba a llevar y también mi hermana, ella tiene un retraso mental y realmente no quiero que sufra”* (Caso 10). Es posible detectar en el discurso que aquel factor de riesgo que fue para él la falta de su familia, es a su vez un factor protector. Sen (2000) pone su atención en las capacidades de las personas para hacer cosas que tienen razones para valorar, ya que no quiere generarle un daño a la hija de su pareja tal como él lo sufrió, y por otro lado, como fue desarrollado en el párrafo anterior, el apoyo y el refuerzo de su hermana.

A modo de resumen, el tutelado del Caso 10 identifica como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva al factor de riesgo personal del consumo y por otro lado, aparejado con el mismo, el factor de riesgo familiar ya que destaca una ausencia de vínculos y pautas de crianza eficientes. Por otro lado, identifica como factores psicosociales que promovieron al desistimiento delictivo a un factor protector individual, el cambio de identidad reforzado por el factor familiar, el cual al ser identificado como un factor de riesgo a su vez fue identificado como un factor protector con el objetivo de no generar daños a terceros que vivencien lo que él debió atravesar en su infancia.

### ***Caso 11***

Hombre de 52 años, con Libertad Asistida por robo y portación ilegal de armas con una pena de 5 años, condición jurídica obtenida por antecedentes. Su primer delito fue robo calificado con una pena de 5 años, la cual no cumplió porque se escapó de la cárcel, el segundo delito fue por robo calificado con una pena de 4 años, unificada con la pena que no cumplió anteriormente, el tercer delito fue por tentativa de robo con una pena de 5 meses y 12 días y el cuarto delito, el actual. Todos los delitos relatados fueron condenas firmes, sin embargo, el sujeto comenta haber estado preso más de 6 veces siendo menor, en esa época



(en los años 75) se podían realizar hasta tres excarcelaciones por año. Pertenece a la capital de la provincia de Córdoba (Seccional 14). Casado, con hijos y nietos y trabaja repartiendo productos de panificadoras.

Para dar inicio al último análisis se comenzará por profundizar acerca de los factores de riesgo que identifica el sujeto según su discurso que llevaron a cometer los primeros delitos, teniendo en cuenta los lineamientos teóricos pueden ser individuales, familiares y/o sociales, cito: *“y la verdad por ahí me analizo, toda mi familia, mis padres, todas son personas de bien, mis hermanos, somos 3 y yo soy el más grande”, “mi mayor problema empezó cuando mis viejos se separaron a mis 5 años y mis abuelos no nos podían tener a todos entonces nos metieron en un colegio. Mi mamá se fue con otro hombre y mi papá se volvió alcohólico”, “mi papá nos retiró de ese colegio y es como si no hubiera estado nunca porque estábamos solos y cada hijo se crió como pudo, con los vecinos”, “la familia que me cuidaba a mí era delictiva, a los 8 años quería ser policía federal como mi abuelo, pero que se yo, al principio no me daba cuenta, después sí”, “yo aprendí de ellos, veía todo, iba aprendiendo de lo que veía, yo le digo abuela a la señora que me crió y ella muere a mis 15 años y ahí se desmadró todo”, “A mi hermano de crianza (no el biológico) lo mató la policía”, “yo creo que todo tuvo un inicio en la falta de familia propia, no sé, mi papá murió de alcohólico, yo busqué a mi mamá, ella no, se fue a vivir a Buenos Aires”* (Caso 11, Registro N° 36, 17/10/2019).

Teniendo en cuenta el discurso del sujeto podemos observar que en sus inicios de actividad delictiva todo se englobaría a un único factor de riesgo que luego sería el propulsor de los siguientes factores de riesgo desarrollados. Comenzaremos en primer lugar por la familia o la falta de ella, según Tamara y Ruiz (2006) citado en Ruiz y Rodríguez (2008), la ausencia de vínculos con la familia genera exposiciones a entornos deteriorados, como podemos observar los tres hermanos tuvieron que buscar vecinos que suplanten su propia familia por abandono de la misma y por otro lado, esta ausencia promueve la influencia de terceros que posibilitan el aprendizaje del delito. Es claro en el discurso del tutelado, comparándose con sus hermanos los cuales no tuvieron la influencia que tuvo él en el

aprendizaje del delito. Así también Otin del Castillo (2013) plantea que la ausencia de vínculos familiares genera una falla en el control de las propias acciones que debieron ser incorporadas e interiorizadas dentro de los primeros años de vida y reconfigurándose a lo largo del crecimiento, lo cual en el discurso del tutelado no fue posible ya que dichos vínculos estuvieron ausentes desde los 5 años. Por ello, Roperti (2006) plantea que cuando esto no ocurre y la propia familia es quien funciona como amplificadora del riesgo de violencia a través de estilos educativos inadecuados desde la infancia, es posible identificar en su discurso que estos aprendizajes comenzaron a ser visibles desde sus 8 años, donde al principio no se daba cuenta y después comenzó a aprenderlos e interiorizarlos.

Este aprendizaje hace referencia a la teoría de asociación diferencial, que según Sutherland (1992) citado en Sánchez, M. S. (2017) en su teoría plantea que el comportamiento delictivo es un comportamiento aprendido, y es aprendido en interacción con otras personas por un proceso de comunicación, entendiendo al delito como un comportamiento aprendido, como cualquier otro comportamiento social. El Caso 11, generó una interiorización en el psiquismo como instancia y función representacional que según Kaes (1989) la institución familiar marca subjetivamente pero a su vez construye, es decir, precede, sitúa e inscribe en sus vínculos y sus discursos a los actores.

Por lo que podemos comprender que en su construcción de identidad personal producida a través de actividades y relaciones desde niño en las situaciones diarias que se producían en su entorno alrededor del delito, se puede considerar que fueron el resultado de procesos dinámicos que involucraron la imitación, la modelación y la identificación en las actividades delictivas compartidas que se constituyen en recursos fundamentales para la construcción, percepción o valoración que los niños tienen sobre quiénes son en relación con los demás (Göncü, 1999 citado en Brooker y Woodhead, 2008). Es a partir de esta construcción de identidad que podemos comprender su discurso frente a la reincidencia delictiva, cito: *“lo que pasa es que es diferente cuando uno está preso, solo y tiene hijos chicos y vos no sabes hacer otra cosa, demandan y no sé qué otra cosa hacer”, “yo nunca traté de hacer otra cosa, me sentía orgulloso de hacer esto, el ego de uno mismo, yo tuve*

*mucho, mucha plata y siempre sale algo más para hacer , y era lo único que sabía hacer y bien”, “estuve preso en casi todas la provincias de Argentina”* (Caso 11). Podemos identificar una personalidad narcisista en su discurso cuando especifica que el delito era lo único que sabía hacer y lo hacía bien, demostrando un posicionamiento identitario entorno al delito, en tanto él es eso, un delincuente. Además, según Gondolf (2007) citado Lila et al., (2012) afirman que esta personalidad favorecer en personas violentas una mayor tendencia a no sentirse personalmente responsables por su comportamiento.

Por otro lado, siguiendo su discurso, es posible identificar que el sujeto comprende a sus delitos como una profesionalidad, Agudo (2005) denominará como delincuentes habituales a aquellos que utilizan la delincuencia como oficio, modalidad unida a los fines de lucro y se convierte en una forma de vida del sujeto. Farrington (2012) citado en Aguilar Cárceles (2012) presenta que el establecimiento temprano de posteriores carreras delictivas son consecuencia de la imitación de modelos antisociales, o la falta de cariño de los progenitores, entendiendo, así como una posible explicación de la continuidad del comportamiento disruptivo del tutelado. Así, la carrera delictiva puede comenzar en la adolescencia y tomar un curso real hacia la adultez como una modalidad de profesionalidad, por ello, Agudo (2005) plantea que tratándose de que ésta es cuando dista de la reincidencia y la habitualidad, en la medida en que el delincuente profesional reitera el hecho punible con el propósito de continuar percibiendo un ingreso, por esto, el tutelado plantea que siempre hizo lo único que sabía hacer y esta actividad era delinquir, una habitualidad con fines de lucro que abarcaban todas las posibilidad de percibir ingresos según su personalidad.

Continuamos el análisis con el fin de comprender qué significó para él estar privado de su libertad y cuáles fueron los factores protectores que pudo identificar en ello, cito: *“debo haber estado entre 14 y 15 años” “la última condena me terminó de decidir”, “hice cursos de periodismo, me recibí de soldador, hice carpintería, trabajé en la fábrica de pastas, terminé la secundaria”. “yo me conozco a los delincuentes más grandes de Córdoba y ninguno tenía contención familiar como yo”, “mi esposa, mis nietos, mis hijos, creo que eso es lo principal”, “la última condena fue en Santiago del Estero, ahí sufrí mucho, están muy*

*atrasados en cuestiones de Derechos Humanos, sufrimos torturas, era una brigada ahí mandaban ellos nomás y con tanto sufrimiento me involucré con Dios, a mí me ayudó muchísimo, iba gente de una pastoral y me ayudaron mucho, ellos me consideran una persona valiosa a mí, por mi cambio”* (Caso 11). El tutelado pudo identificar diversos factores protectores, en primer lugar, comenzó señalando la cantidad de años privado de su libertad y que fue su última condena la que lo “terminó de decidir”, cuando comenta las torturas que vivió en la institución penitenciaria de una ciudad, buscó ayuda religiosa y ésta, como fue posible identificar en algunos casos anteriores es de gran importancia, ya que les brinda un espacio de control social en produciendo una interrupción en la comisión delictiva. En segundo lugar, identificó la educación que recibió allí dentro, lo cual genera la posibilidad de apertura a una identificación de la educación como un valor importante para la realización de proyecto de vida que según Sen (2000) pone su atención en las capacidades de las personas para hacer cosas que tienen razones para valorar. Por último, en tercer lugar, plantea la familia, una contención que nunca faltó y dentro de los posibles factores protectores identificados por él, en contraposición del planteado como el principal propulsor de factores de riesgo, la familia hoy tiene un gran peso en el desistimiento del delito al experimentar un cambio identitario y buscando certificar y una validación externa por parte de la familia. La búsqueda de refuerzo externo es un aspecto clave para la confirmación personal de su identidad, la cual fue cambiada y trae aparejado un gran esfuerzo por reconstruir sus vidas (Maruna, 2004 citado en Pucci et al., 2012).

A modo de resumen, el tutelado del Caso 11 identifica como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva en primer lugar a los factores de riesgo familiares, desde su infancia tuvo una ausencia de vínculo familiar lo cual provocó pautas de crianza deficientes por parte de la familia que se hizo cargo de él, dicha familia adoptiva funcionó como aprendizaje y amplificadora de las actividades delictivas; el factor de riesgo individual desarrollado en consecuencia de lo mismo fue una personalidad narcisista y una identidad delictiva; y por último como factor de riesgo social utilizó la delincuencia como una profesión desarrollando así su carrera delictiva. Por otro lado, identificó como factores psicosociales protectores los factores sociales, tales como la educación y la creencia religiosa

y por último el factor familiar, su pareja e hijos quienes siempre estuvieron presentes como refuerzo externo.

### **8.2.3 OBJETIVO 4: FACTORES DE RIESGO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PROFESIONALES**

En el siguiente apartado se llevará a cabo el análisis de los factores de riesgo que promueven a la reincidencia delictiva identificados a partir del discurso de los profesionales del Patronato del Liberado, para ello se tendrán en cuenta las entrevistas realizadas a las 8 profesionales de las cuales 5 son Licenciadas en Psicología y 3 son Licenciadas en Trabajo Social.

Para comenzar, se hace referencia a factores psicosociales que promovieron la reincidencia, según Thuy et al., (2011) definiendo como cualquier característica o circunstancia de una persona o grupo de personas que puede provocar el aumento en la probabilidad de desarrollar una conducta delictiva, de esta manera, los factores de riesgo son considerados como variables con valor predictivo asociadas al riesgo de reincidencia delictiva. Teniendo en cuenta dicha definición se realizará el análisis a partir de tres factores de riesgo psicosociales identificados como: factores individuales, factores familiares y factores sociales.

Para llevar a cabo el análisis según el discurso de las profesionales se clasificará a partir de los diversos factores psicosociales desarrollados en los lineamientos teóricos, estos pueden ser individuales, familiares y/o sociales.

Según los factores individuales, la construcción de identidad personal, vista como proceso dinámico, Göncü (1999) plantea que va a tener lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño en las situaciones diarias que se producen en su entorno, se puede considerar como el resultado de procesos de construcción llevados a cabo en las interacciones con las personas e instituciones de su entorno (citado en Brooker y Woodhead, 2008).

Teniendo en cuenta esto, cito el discurso de las 8 profesionales que coincidieron en el mismo con un factor de riesgo en la reincidencia delictiva: *“la pobreza estructural, el 50% de la población que reincide lo hacen como un modo de vida”* *“delitos internalizados”* (Profesional 1, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Es multicausal y creo que como factor de riesgo hoy, el consumo de sustancias superando las posibilidades económicas y sociales”* (Profesional 2, Registro N° 28, 09/09/2019). *“El consumo de sustancias, hay una falla para ver cuánto se perdió adentro de la cárcel, falta de ver cómo los atraviesa el delito”* (Profesional 3, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Las adicciones son un 90% potenciadoras”* (Profesional 4, Registro N° 28, 09/09/2019). *“En la violencia que manejan, lo tienen naturalizado, hay una falla de registro”* (Profesional 5, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Creo que todos los factores sociales siempre están acompañados por uno, por la fortaleza o decisión de uno”* (Profesional 6, Registro N° 28, 10/09/2019). *“Falta de autoestima, dificultades para expresar emociones que implica un mayor pasaje al acto, la conducta adictiva”* (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019). *“La dificultad de acatar normas, los problemas psicológicos por las diferentes historias vitales”* *“además, el delito cumple una función, creo que es un aprendizaje de vida”* (Profesional 8, Registro N° 28, 10/09/2019).

Teniendo en cuenta el discurso de las profesionales, podemos observar que las ocho identifican como factor de riesgo diferentes aspectos individuales. En primer lugar podemos ubicarlos a partir del aporte del psicoanálisis al campo del derecho el cual concierne a las dimensiones de la subjetividad que exceden las razones de la ley y sus funciones ordenadoras, según Freud (1927-1931) cuando existe una falla en la instalación del superyó como instancia psíquica reguladora de la conducta instalada en los primeros años de vida el niño, no permite la introyección adecuada de la ley impidiendo así la discriminación entre lo bueno y lo malo, lo aceptado y lo no aceptado, así como también impide la aparición de la conciencia moral la cual lleva aparejada el sentimiento de culpa. Así también, Lacan (1996) plantea que el sujeto además de la incorporación psicológica de la ley a nivel simbólico también se organizaría psicológicamente en función a ella, haciendo referencia a la particular relación que cada uno entabla con la ley, por ello, afirma que aquel individuo que transgrede la ley transgrediría también parte de su subjetividad, por lo que, si pretende rearmarla, requeriría

alcanzar un asentimiento subjetivo, éste hace referencia a la aceptación del acto, sus consecuencias y la correspondiente sanción.

Esto es lo identificado por las profesionales cuando refieren a las dificultades psicológicas a partir de historias vitales; una falta de consciencia del delito, la falta de un asentimiento subjetivo aparejado con una “falta de autoestima” que según Dutton y Golant (1997) manifiesta una mayor tendencia a percibir situaciones como amenazantes y, por lo tanto, es más probable que realicen importantes esfuerzos en proteger la imagen que tienen de sí mismos. Así también “la falla de registro” que según Gondolf (2007) citado en Lila et al., (2012), afirma que frente al esfuerzo de proteger dicha imagen, podrían generar una personalidad narcisista favoreciendo en personas violentas una mayor tendencia a no sentirse culpables o personalmente responsables por su comportamiento; y por último la naturalización de la violencia y “reincidir como modo de vida”, “como aprendizaje de vida”, ya que forman parte de la construcción de identidad personal, vista como proceso dinámico que según Göncü (1999) teniendo en cuenta el inicio en su infancia y la imitación, la modelación y la identificación en las actividades compartidas se constituyen en recursos fundamentales para la construcción, percepción o valoración que los niños tienen sobre quiénes son en relación con los demás (citado en Brooker y Woodhead, 2008).

Y en segundo lugar, es posible identificar reiteradamente la aparición de los estupefacientes como un factor de riesgo en el discurso de las profesionales, las drogas, correspondiente a los factores conductuales, según Kazemian y Farrington (2006) desde edades tempranas se pueden recoger diversas conductas tales como la tendencia a participar en peleas, la predisposición a dominar a otras personas mediante la intimidación o agresión, dificultades para relacionarse socialmente, desempleo frecuente, entre otros y esta “conducta adictiva” siguiendo el discurso de las profesionales podrían ser potenciadores posteriormente a la aparición de la conducta delictiva (citado en Cerón Martínez 2013). Así también, Jiménez Ornelas (2005) plantea que la droga está asociada a la personalidad del delincuente y usan el dinero para comprar droga, por ello según el discurso de la Profesional 2, el consumo



“superando las posibilidades económicas y sociales” delinquen con el objetivo de conseguir dinero que les permita disminuir la ansiedad.

Por otro lado, se introducirán los factores familiares que según Rojas (2011) se concibe como “una organización abierta y compleja, por ende, multidimensional y fluctuante, entramada en la red sujeto/vínculo/cultura. En dicha organización familiar se despliegan procesos y operatorias inconscientes. La caracterizan el flujo y la diversidad, pero también puntos de anclaje y permanencias” (p. 173). Se citará el discurso de 4 de las 8 profesionales que coincidieron explícitamente en el mismo con un factor de riesgo en la reincidencia delictiva: “*Familiares- contextuales, ya sea familia o amigos*” (Profesional 3, Registro N° 28, 09/09/2019). “*Como factor principal hay una falta de apoyo familiar*” (Profesional 4, Registro N° 28, 09/09/2019). “*Hay una falla en la estructura familiar*” (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019). “*Los problemas psicológicos por las diferentes historias vitales*” “*creo que es un aprendizaje de vida*” (Profesional 8, Registro N° 28, 10/09/2019).

En un principio podemos destacar según el discurso “la falta de apoyo familiar” y “falla en la estructura familiar”, que según Tamara y Ruiz (2006) citado en Ruiz y Rodríguez (2008), detectan en diversos estudios que los condenados destacan la ausencia de vínculos con la familia, familias disfuncionales o completamente vulnerables, así también, Otin del Castillo (2013) afirma que el contexto familiar como factor de riesgo genera pautas de crianza deficiente, falla en el apego y acompañamiento, entre otras, además de una falla en el control de las propias acciones que debieron ser incorporadas e interiorizadas dentro de los primeros años de vida y reconfigurándose a lo largo del crecimiento, a partir de ello es donde podemos identificar según el discurso “los problemas psicológicos por las diferentes historias vitales y como aprendizaje de vida”.

Por último, los factores sociales entendiendo según lo planteado por Belsky (1993) son de gran importancia ya que está caracterizado por el intercambio entre las personas y sus ambientes, se componen de estructuras físicas, sociales y psicológicas. Se citará el discurso de 7 de 8 profesionales que coincidieron en el mismo con un factor de riesgo en la

reincidencia delictiva: *“Hay una multiplicidad de factores, primero que todo es el origen, la marginación, la estigmatización”, “Es importante ver el barrio, por los bolsones rojos que siempre estuvieron ahí, tener en cuenta siempre los lugares sociales, las subculturas delictivas”* (Profesional 1, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Las presiones sociales y vulnerabilidades, son un combo que derivan en hechos delictivos”* (Profesional 2, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Familiares- contextuales, ya sea familia y amigos, también hay una falta para adquirir oficio”* (Profesional 3, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Generalmente la falta de trabajo, sobre todo en los robos”* (Profesional 5, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Creo que todos los factores sociales siempre están acompañados por uno, por la fortaleza o decisión de uno, sin embargo, creo que hay fallas de políticas públicas que potencien o favorezcan esas ganas de cambiar”* (Profesional 6, Registro N° 28, 10/09/2019). *“En cuanto a los social, situaciones socio-económicas, el desempleo y el nivel socioeducativo”* (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019). *“Los factores sociales e individuales, integrados, los problemas socioeconómicos y de aprendizaje”* (Profesional 8, Registro N° 28, 10/09/2019).

En primer lugar, lo establecido por la Profesional 1, la importancia de *“los bolsones rojos, los lugares sociales y las subculturas delictivas”* son identificados como factor social de riesgo según los aspectos ecológicos. Belsky (1993) los considera de gran importancia ya que están caracterizados por el intercambio entre las personas y sus ambientes, se compone de estructuras físicas, sociales y psicológicas.

En segundo lugar, según el discurso de las profesionales, la importancia del barrio entendido como un factor ecológico. Redondo (2008) lo identifica como factor de riesgo ya que puede existir una alta densidad poblacional y alta concentración de desempleo, un déficit de control social y desvinculaciones sociales de actividades educativas que pueden exponer a situaciones violentas graves. Estos aspectos en relación con *“las presiones sociales y vulnerabilidades”* planteadas por las profesionales hacen referencia a la población sometida a la violencia del contexto social, que según Giorgi (1996) se genera debido a la estructura socioeconómica, la cual determina que estos sectores de la población vivan en la pobreza y marginalidad social, y *“el desempleo y/o la falta de trabajo”* lejos de estar marginados de la

economía, son funcionales a la misma ocupando un lugar desventajoso al formar parte del mercado informal del trabajo.

En tercer lugar, podemos identificar según el discurso *“la falta de un nivel socioeducativo”* que según Cooper (1994) genera en las personas una baja competitividad al momento de buscar una inserción laboral digna y esto puede ser consecuencia del abandono temprano de escolaridad, convirtiéndose así en delincuentes habituales, que según Agudo (2005) son aquellos que utilizan la delincuencia como oficio, modalidad unida a los fines de lucro y se convierte en una forma de vida del sujeto.

En cuarto lugar y, por último, la importancia de los amigos, identificado en el discurso de la Profesional 3 como *“factores familiares y contextuales, ya sea familia o amigos”*. Burgess y Akers (1966) citado en Moreira Trillo (2011), proponen como dos de los mecanismos más relevantes en el proceso de aprendizaje de la conducta desviada, en los grupos de amistad serían la imitación y el refuerzo diferencial. Allí es donde podemos identificar las *“subculturas delictivas”* ya que según Chung y Steinberg (2006) reflejan que el comportamiento antisocial de los amigos es un factor decisivo de riesgo de las conductas antinormativas, tanto de las menos perjudiciales como de las más graves (citado en Rodríguez, 2015).

A modo de resumen, las profesionales identificaron como factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva a los factores personales, familiares y sociales. Los factores de riesgo individuales que fueron identificados por las ocho profesionales son la falta de conciencia en el delito, falla en el autoestima, personalidad narcisista y el consumo. Por otro lado, los factores de riesgo familiares, fueron identificados como la ausencia de apoyo y vínculos familiares y las dificultades producidas a partir de las diversas vivencias en las historias vitales. Por último, los factores de riesgo sociales, identificados como los aspectos ecológicos, el desempleo y/o la falta de trabajo, falla educativa y los amigos. Todos los aspectos identificados por las profesionales en relación con el discurso citado por los tutelados, se encuentran presentes y de modo recurrente, en mayor medida, el consumo, los amigos, el trabajo y ruptura de vínculos sociales.

#### **8.2.4 OBJETIVO 5: FACTORES PROTECTORES DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PROFESIONALES**

En el siguiente apartado se llevará a cabo el análisis de los factores protectores que desestiman la reincidencia delictiva identificados a partir del discurso de los profesionales del Patronato del Liberado, para ello se tendrán en cuenta las entrevistas realizadas. Según Farrall (2002) el desistimiento delictivo o la no reincidencia permite entender la ausencia de delitos fuera del contexto de tratamiento penitenciario, identificado como un proceso gradual en el que el individuo va acumulando períodos de ausencia de delito que marcan una creciente conciencia de riesgos o deseo por abandonar el mundo delictivo (citado en Pucci et al., 2012).

Para llevar a cabo el análisis según el discurso de las profesionales se clasificará a partir de los diversos factores psicosociales desarrollados en los lineamientos teóricos, estos pueden ser individuales, familiares y/o sociales. Según los factores individuales Sampson y Laub (1993) consideran que los determinados acontecimientos en la vida de un sujeto podrían ser comprendidos como “puntos de inflexión” en las carreras delictivas, estos factores propiciarán cambios en la identidad personal, capacidad psicológica, actitudes, creencias y cambios en el contexto social y podrían llevar al sujeto a vincularse y relacionarse con otros individuos convencionales, reforzando la motivación de los delincuentes a mantenerse involucrados en actividades prosociales (cita en Álvarez et al., 2017).

Cito el discurso de 7 de las 8 profesionales que consideran dicho factor individual como promotor del desistimiento: *“Atravesar el proceso de penalización y comprender lo que es estar preso, realizar cursos, tener más información, siempre es necesario la educación, una reinserción laboral a través de los cursos”* (Profesional 1, Registro N° 28, 09/09/2019). *“La edad y la toma de consciencia gracias al tiempo”* (Profesional 3, Registro

N° 28, 09/09/2019). *“Creo que lo más importante es el querer cambiar”* (Profesional 4, Registro N° 28, 09/09/2019). *“El reconocimiento para el cambio de la conducta”* *“Poder obtener hechos fortuitos”* (Profesional 5, Registro N° 28, 09/09/2019). *“El ser mirado y escuchado desde otro lugar, es muy importante fortalecer las conductas positivas, potenciarlas”* (Profesional 6, Registro N° 28, 10/09/2019). *“Tener un proyecto vital, el desarrollo de nuevas habilidades y hábitos no violentos, regulación emocional y una capacitación educativa”* (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019). *“La escucha atenta, el registro de la persona como persona y no como delincuente”* (Profesional 8, Registro N° 28, 10/09/2019).

En primer lugar siguiendo el discurso de las profesionales podemos observar que el *“atravesar el proceso de penalización”* hace referencia al haber transcurrido dicho proceso de encarcelamiento en relación a una de las principales finalidades de los servicios penitenciarios que es evitar la reincidencia en el delito y por consiguiente su adecuada reinserción social, para ello, según Sampson y Laub (1993) citado de Álvarez et al., (2017) el establecimiento penitenciario promueve factores protectores por medio de recursos y estrategias de carácter personal como contextuales, cambios en referencia a la identidad, nuevos vínculos, apoyo y motivaciones de cambio. A partir de estos cambios, los acontecimientos en la vida de los sujetos podrían ser comprendidos como “puntos de inflexión” en las carreras delictivas, según el discurso de las profesionales podríamos comprender estos puntos de inflexión como la *“comprensión de haber estado preso”*, *“la toma de consciencia gracias al tiempo”* y *“el querer cambiar”* ya que propiciarán cambios en la identidad personal, capacidad psicológica, actitudes, creencias y cambios en el contexto social que podrán reforzar la motivación de los delincuentes, es decir, *“el reconocimiento para el cambio”* y así mantenerse involucrados en actividades prosociales.

En segundo lugar podemos tomar según el discurso de las profesionales como factores positivos *“el ser registrado como persona y no como delincuente”*, *“el ser mirado y escuchado desde otro lugar”*. Estos aspectos constituirán una fortaleza en el autoestima del individuo que según Reckless (1961) citado en Fariña et al., (2010) le permitirá hacer frente

a las fuerzas que incitan una inadaptación social, este planteo se enmarca dentro de las teorías de control social, las cuales enfatizan en los mecanismos de contención o control capaces de contrarrestar las presiones internas. A su vez, les permitirá *“el desarrollo de nuevas habilidades, regulación emocional y hábitos no violentos”*, que según el autor son ejercidos por la familia y la sociedad en general a través del refuerzo positivo de las conductas socialmente aceptadas o el castigo de las conductas antisociales que inducirán al individuo a optar por comportamientos socialmente adaptados.

Por último, en tercer lugar, identificamos en el discurso como factores protectores *“una capacitación educativa”*, *“siempre es necesario la educación para una reinserción laboral”* y *“tener un proyecto vital”*. La identificación con la educación es un valor importante para la realización del proyecto de vida que según Sen (2000) pone su atención en las capacidades de las personas para hacer cosas que tienen razones para valorar, es decir, *“fortalecer las conductas positivas, potenciarlas”* por ello, propone una nueva perspectiva de calidad de vida que depende de lo que el sujeto sea capaz de conseguir, de las maneras en que sea capaz de vivir.

Por otro lado, según los factores familiares, Minuchin (1974) conceptualiza la misma como una estructura en proceso de transformación, un desarrollo a través de etapas y una adaptabilidad a circunstancias cambiantes manteniendo continuidad, cito el discurso de 7 de 8 profesionales que consideran al mismo como un factor protector: *“La familia es fundamental, la necesidad de recuperar todo”*, *“primero en el grupo primario, la familia, el ser padre, volver a reinsertarse en la familia”* (Profesional 1, Registro N° 28, 09/09/2019). *“La familia”* (Profesional 2, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Lazos familiares positivos, el reclamo familiar”* *“Tienen más miedo en la cárcel sea por tiempo o por edad, los hijos no tienen por qué volver a lugares así, eso es lo que me dicen los tutelados”* (Profesional 3, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Apoyo familiar y contextual”* (Profesional 4, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Apoyo familiar, depende del reconocimiento para el cambio*

*de la conducta*” (Profesional 5, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Contención familiar, cambios sustanciales en su vida, la pareja, el ser padre”* (Profesional 6, Registro N° 28, 10/09/2019). *“Apoyo familiar y social”* (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019).

En primer lugar según el discurso de las profesionales la importancia de *“la familia”* como factor protector que según Minuchin (1974) citado en Pucci et al., (2012), como fue planteado anteriormente se encuentra compuesta por una estructura en proceso de transformación mediante el cual el individuo que desiste del delito experimenta un cambio identitario, buscando certificar y reforzar en los individuos e instituciones que lo rodean, es decir, una validación externa por parte de la familia generando el *“apoyo familiar”*, *“lazos familiares positivos”* y *“reconocimiento para el cambio de la conducta”* dichos fragmentos reconocidos por las profesionales genera una confirmación personal de aquella identidad que fue cambiada y trae aparejado un gran esfuerzo por reconstruir sus vidas.

En segundo lugar, podemos identificar que *“el ser padre y volver a reinsertarse en la familia”* y *“cambios sustanciales en su vida como la pareja y el ser padre”* que según Álvarez et al (2017) marca tanto en hombres y mujeres la oportunidad de realizar cambios identitarios, rutinarios y en la interacción contextual aumentando las responsabilidades, ya que genera cambios tanto en la situación económica y social. Este proceso de transformación, de maduración, marcará la transición en las etapas vitales, trayectorias y estilos de vida influyendo en el desistimiento delictual.

Por último, teniendo en cuenta el factor social entendido por McNeill (2016), como aquel que reside a partir de los cambios de vínculos sociales asociados con ciertas transiciones de vida, el desarrollo de una madurez personal, las construcciones narrativas subjetivas individuales construidas alrededor de ciertos eventos y cambios claves. Cito el discurso de 5 de 8 profesionales que consideraron al mismo como promotor del desistimiento delictivo: *“El capital social de cada individuo, los grupos de amigos”, “los credos, el ámbito laboral, la posibilidad de obtener trabajo, yo creo que si ellos tuvieran todas las posibilidades sería muy diferente”* (Profesional 2, Registro N° 28, 09/09/2019). *“Apoyo familiar y contextual, hablo de barrios, redes sociales, por otro lado lo económico también,*

*no es el principal pero a veces cuando no hay alternativas... se llega a otra cosa"* (Profesional 4, Registro N° 28, 09/09/2019). *"El trabajo y los grupos religiosos también ayudan"* (Profesional 6, Registro N° 28, 10/09/2019). *"Las posibilidades laborales, el concurrir a la iglesia sea católica o evangélica"* (Profesional 7, Registro N° 28, 10/09/2019). *"Los factores sociales, tener en cuenta las regulaciones externas que ayudan a la reinserción"*, *"Que los antecedentes no incidan en la búsqueda de trabajo"* (Profesional 8, Registro N° 28, 10/09/2019).

En primer lugar teniendo en cuenta que el proceso de cambio de los delincuentes asociados al desistimiento de conductas delictivas según McNeill (2016), implica los cambios de vínculos sociales asociado a ciertas transiciones de vida podemos interpretar que según el discurso de las profesionales *"el capital social de cada individuo como los grupos de amigos"*, *"las redes sociales"* hacen referencia según Sampson y Laub (2005) citados por Cid (2009) a los individuos que comienzan a generar lazos interpersonales con otras personas e instituciones sociales que construyen nuevas formas de apoyo social. Por lo que *"los factores sociales que ayudan a la reinserción"*, son aquellos que promueven obligaciones y restricciones cuyo abandono supone costos significativos, estos vínculos sociales impactan en la reconstrucción identitaria de las personas permitiéndoles nuevas formas de visualizar la vida.

En segundo lugar hay que tener en cuenta el trabajo como un factor protector, en el discurso se plantea *"la posibilidad de obtener trabajo, creo que si ellos tuvieran todas las posibilidades sería muy diferente"* por ello, Jiménez Ornelas (2005) plantea que la situación que impera en el país y en la sociedad, sea la pobreza, el desempleo, etc., obliga a delinquir, por lo que si se quiere terminar con la delincuencia, es necesario que primero se resuelva la situación del país. Por ello se destaca en el discurso *"que los antecedentes no incidan en la búsqueda de trabajo"* es decir, que la responsabilidad sea deslindada de la persona que delinque, ya que el problema no sólo está en ellos, sino en la sociedad en que vivimos. Para ello la delincuencia puede ser reducida creando las condiciones óptimas para que la gente no delinca brindándole posibilidades de *"trabajo"* con el objetivo de paliar las situaciones económicas que *"a veces cuando no hay alternativas... se llega a otra cosa"*.



Por último y en tercer lugar podemos observar en el discurso de las profesionales que la religión, “*los credos*”, “*los grupos religiosos*” y/o “*el concurrir a la iglesia sea católica o evangélica*” es considerado como un factor protector para el desistimiento delictivo. Según Bustamante et al., (2016) les permite participar dentro de un espacio de control social con el objetivo de generar efectos de interrupción en la comisión delictiva.

A modo de resumen, las profesionales consideran como factores psicosociales promotores para el desistimiento delictivo a los factores individuales, familiares y sociales. Según los factores protectores individuales identificaron el atravesar el proceso de penalización, la toma de conciencia, la voluntad de cambio, el fortalecimiento del autoestima, la capacidad de generar nuevas habilidades prosociales, la edad y la posibilidad de crear un proyecto de vida. Por otro lado, respecto a los factores protectores familiares, identificaron el apoyo familiar, el reconocimiento de cambio por parte de la familia y el cambio tanto en pareja como en la paternidad y por último, según los factores protectores sociales, refirieron al grupo de amigos, las redes sociales, la posibilidad de adquirir trabajo y las creencias religiosas. Podemos observar una correlación con los aspectos planteados por parte de los tutelados, en mayor medida respecto a las creencias religiosas, el apoyo familiar y los cambios identitario para la conformación de habilidades que les permitan insertarse en la sociedad.

### **8.2.5 OBJETIVO 6: CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN DEL PATRONATO DEL LIBERADO**

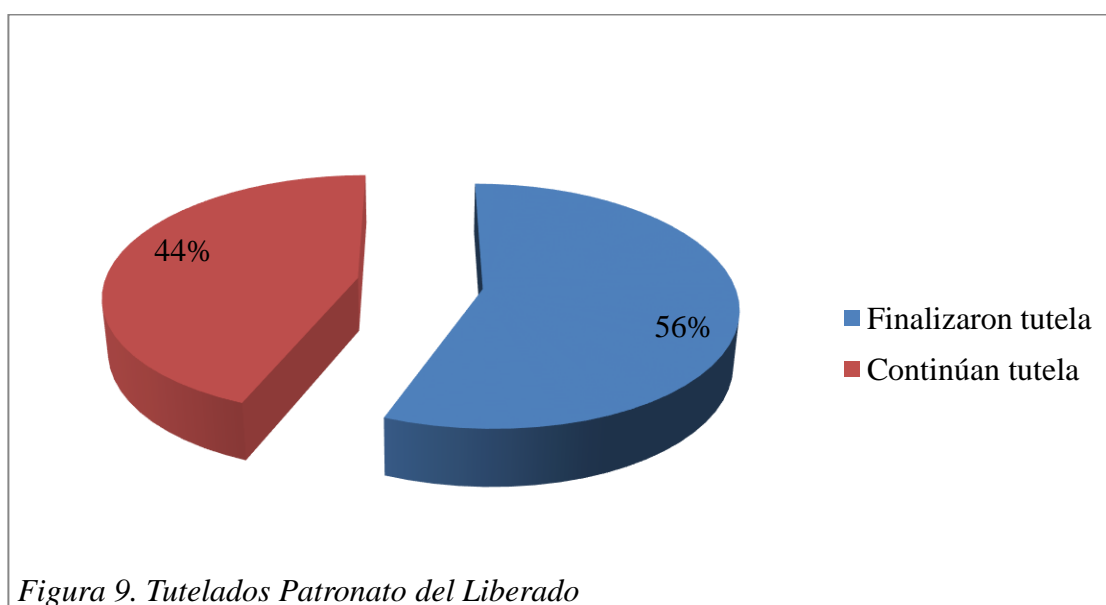
En el siguiente apartado se presentará el análisis de los datos recolectados durante el mes de Agosto de 2019 por medio de lectura de legajos con el objetivo de responder el último objetivo el cual fue solicitado por el Patronato del Liberado, el mismo se lo ubicó al final del trabajo ya que si bien responde a toda la población con “Libertad Asistida”, se decidió esto para no confundir los datos seleccionados como muestra. El análisis se realizará de forma cuantitativa ya que las categorías se presentarán numéricamente; y de forma cualitativa, con el objetivo de brindar una mayor descripción de las características sociodemográficas, las cuales serán: género, edad, nivel de escolarización, delitos, antecedentes y trabajo.

La población reincidente con la cual se llevará a cabo la caracterización como fue señalado anteriormente se encuentra bajo la condición jurídica de Libertad Asistida, que según la ley 24660, “Ejecución de la Pena Privativa de libertad” (1996), para obtener dicha condición es necesario que el condenado posea el máximo nivel de conducta susceptible alcanzado en su tiempo de internación con el fin de que su egreso no constituya un grave riesgo para el condenado, la víctima o la sociedad.

La población ingresada al Patronato del Liberado bajo dicha condición fue de 193 personas, 76 pertenecientes a los diferentes departamentos del interior de la provincia de Córdoba y 117 pertenecientes a las diversas seccionales de la capital de la provincia de Córdoba. En el mes de Agosto en el cual se realizó la recolección de los datos, 110 personas finalizaron la tutela por lo cual los legajos fueron extraídos de la cuantificación ya que el objetivo que la institución persigue con asignarme el mismo es poder obtener información de aquellas personas que se encuentran activamente bajo tutela de la institución.

La población con la cual se trabajará en los gráficos es de 83 personas, 24 pertenecientes a los diferentes departamentos del interior y 59 pertenecientes a las diversas seccionales de la capital de la provincia de Córdoba.

### ***Tutelados Patronato del Liberado***

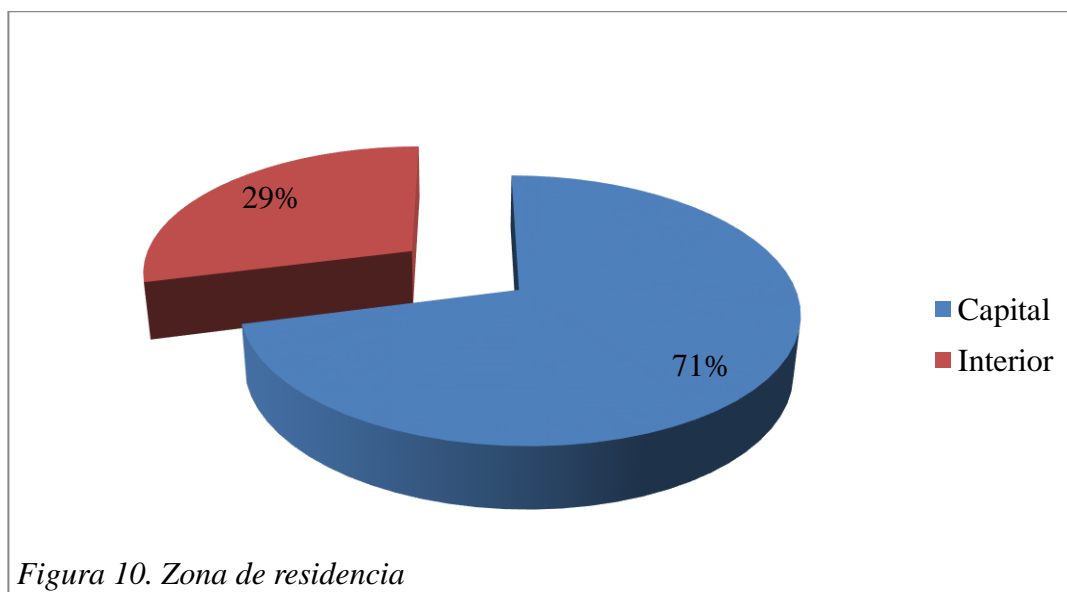


La *Figura 9* se realizó con el objetivo de poder ilustrar lo desarrollado anteriormente, es posible visualizar que el 56% (110 personas) finalizaron la tutela en el mes de Agosto de 2019 y el 44% restante (83 personas) son las que se encuentran activamente bajo tutela del Patronato del Liberado, esta será la población con la cual se llevará a cabo las diferentes unidades análisis seleccionadas.

### *Zona de residencia*

Para identificar la zona de residencia se utilizaron los expedientes de los casos. Esta unidad de análisis se tuvo en cuenta con el objetivo de poder contraponer dos zonas de la Provincia de Córdoba, una perteneciente a la capital y otra al interior. Para ello se tomó a Reyes (2003) que a partir de su propuesta de la importancia del medio ecológico, se puede determinar el clima, el ambiente urbano y/o rural, las áreas delincuenciales y la diurnidad y nocturnidad a las que se encuentran expuestos los individuos, ya que las mismas pueden favorecer la conducta delictiva.

A continuación se presentan gráficamente los resultados obtenidos:

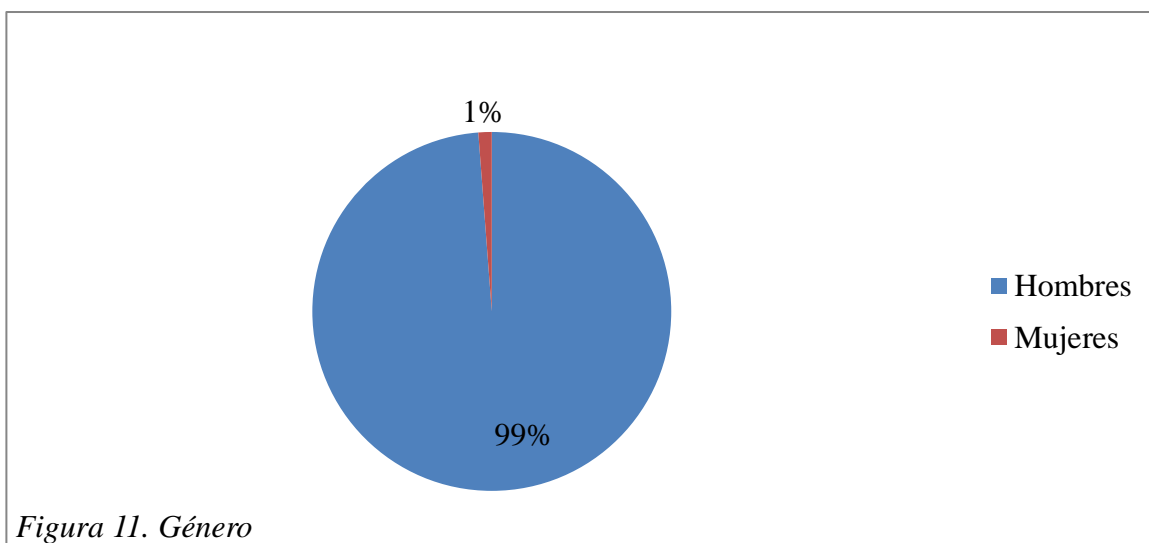


En la *Figura 10* es posible observar que existe una preponderancia de reincidencias en la capital de la provincia de Córdoba con un 71% (59 casos), respecto al interior de la provincia de Córdoba que presenta un 29% (24 casos), con lo cual podemos destacar una diferencia marcada con la población seleccionada para este trabajo final, ya que en la *Figura*

1 se destacó una mayor preponderancia de casos en el interior que en la capital de la provincia, por lo que es posible hipotetizar que en la capital habiendo mayores posibilidades de accesibilidad al Patronato del Liberado así como también mayores recursos de adquirir una reinserción social, los casos podrían optar por utilizar sus propios medios de reinserción que al no funcionar de manera adecuada los lleva a reincidir en el delito. Por otro lado, los casos del interior de la provincia de Córdoba teniendo mayores dificultades de accesibilidad y recursos se esforzarían más por cumplir con la institución para lograr su reinserción social adecuada. Sin embargo, puede depender de las zonas del interior frente a la voluntad de movimiento y responsabilidad para cumplirlos.

### ***Género***

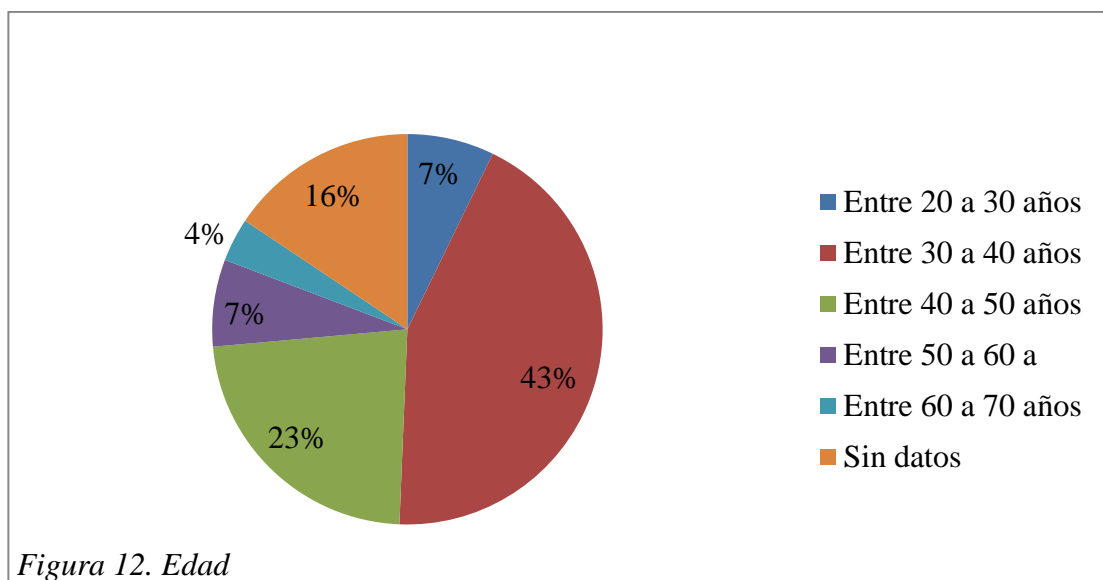
Esta variable de análisis fue seleccionada con el objetivo de ilustrar la diferencia de género respecto a la reincidencia en el delito. A continuación se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



Los resultados obtenidos en la *Figura 11* hacen referencia al 99% de hombres (82 casos) y el 1% (un caso) de mujeres. Según estos datos podemos comprender que respecto a la reincidencia en el delito existe una correlación con lo planteado en la *Figura 2*, la preponderancia de hombres en la reincidencia delictiva puede entenderse a partir de los métodos culturalmente diferenciados de socialización, que según Hoffman-Bustamante (1973) es posible que en ocasiones las mujeres participen en actividades que a los hombres son enseñadas por regla general, como luchar, pelea de bandas, entre otras, por ello, los delitos femeninos son menos violentos. Por otro lado, Meda Chesney Lind (1986), plantea otro aspecto importante respecto a las hipótesis de desigualdad de género, ya que la posibilidad de las mujeres de acceder a las estructuras de poder y conseguir mejores puestos de trabajo como los que acceden los hombres, implicaría una disminución en la reincidencia delictiva de las mujeres (citado en Larraín et al., 2006).

### ***Edad***

En esta categoría se buscará abordar la edad de los casos la cual fue subdividida en etapas etarias, la cual se presentará mediante el siguiente gráfico:



En el *Figura 12* se observan seis rangos etarios, dentro de los cuales el 7% (6 casos) de la población corresponden al rango de los 20 a 30 años; 43% (36 casos) corresponden al rango de los 30 a 40 años; 23% (19 casos) corresponden al rango de los 40 a 50 años; 7% (6 casos) corresponden al rango de los 50 a 60 años; el 4% (3 casos) corresponden al rango de 60 a 70 años y por último, un 16% (13 casos) de los cuales no se obtuvieron datos.

Cabe aclarar que los rangos etarios visualizadas en dicho gráfico refieren a la edad actual de las personas que se encuentran fuera de la institución carcelaria. Respecto a los resultados obtenidos es posible hipotetizar que las personas correspondientes a los rango de los 30 a 50 años tendrían mayor carrera delictiva que aquellos de menor o mayor rango etario, sin dejar de lado que tomamos a una población reincidente podríamos interpretar que su carrera comenzó en la adolescencia y actualmente podrían comprenderse como delincuentes habituales, que según Agudo (2005) los denominará como aquellos que utilizan la delincuencia como oficio, es decir, una modalidad unida a los fines de lucro convirtiendo ésta en la forma de vida del sujeto, lo cual implicaría que hayan atravesado diversas encarcelaciones y excarcelaciones, mayores pérdidas y un desistimiento más genuino.

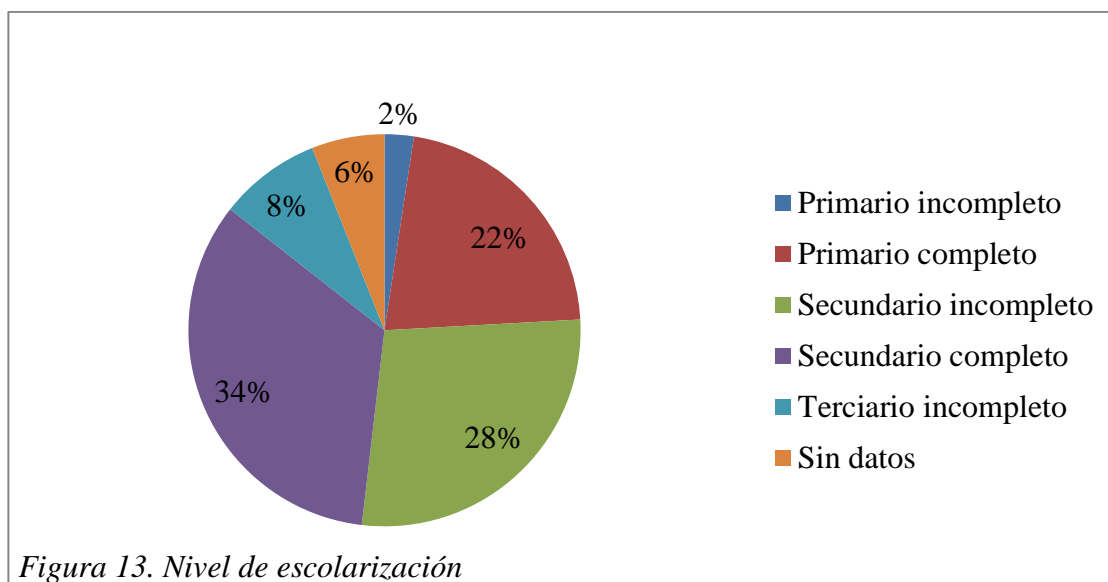
Por otro lado, aquellos correspondientes a los rangos etarios de 20 a 30 años y de 50 a 60 años que presentan el mismo porcentaje y el rango de 60 a 70 años siendo el menor porcentaje, es más propicio que generen un proyecto de vida alejado de la delincuencia ya sea por ser el rango etario de menor edad o por el contrario el rango etario de mayor edad, evitando a posteriori el desarrollo de una carrera delictiva como un modo de reinserción social.

### ***Nivel de escolarización***

La selección de este nivel de análisis intenta identificar los recursos con los que cuentan los individuos para su inserción social, entendiendo que la educación es un elemento fundamental de la reinserción social. Pampliega de Quiroga (1996) plantea que forman parte de la construcción de la identidad del sujeto anudado a la trama social con otros seres, grupos e instituciones, dicha trama internalizada, se repite y renueva en cada nueva relación con otros seres, grupos e instituciones.

A continuación, se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



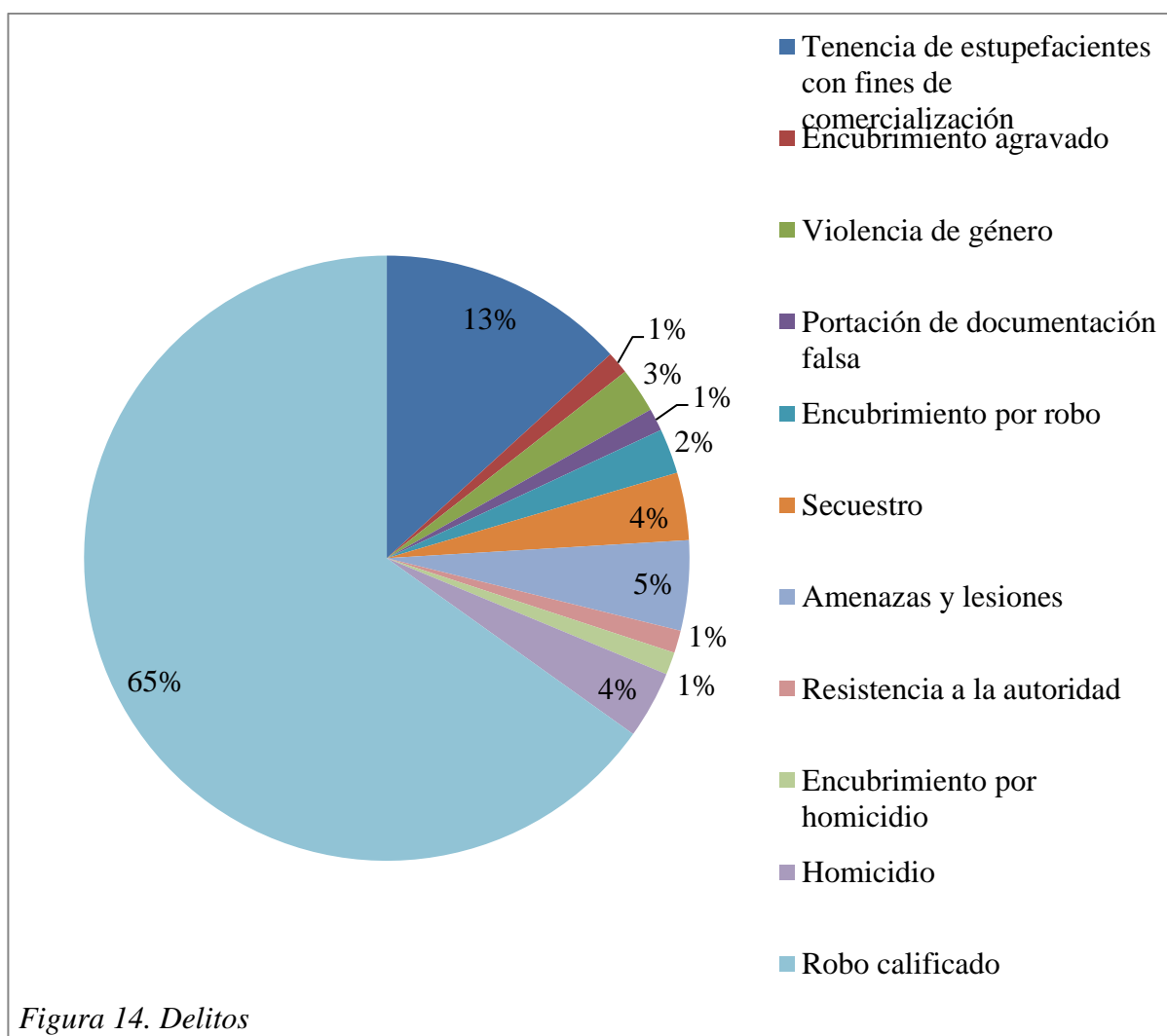


En la *Figura 13* se observa que hay un 2% (2 casos) con primario incompleto; 22% (18 casos) con primario completo; 28% (23 casos) con secundario incompleto; 34% (28 casos) con secundario completo; 8% (7 casos) con terciario incompleto; y por último, un 6% (5 casos) sin datos. Observando los datos es posible encontrar una correlación con los datos obtenidos en la *Figura 4*, ya que existe un bajo nivel de casos con primaria incompleta o completa y un alto nivel de casos con secundaria completa. Cooper (1994) plantea que el abandono temprano de la escolaridad genera una baja competitividad en los individuos y a su vez determinan dificultades al momento de buscar una inserción laboral digna, por ello, como fue desarrollado anteriormente, las instituciones carcelarias les otorgan la posibilidad de adquirir la educación escolar, además de diferentes talleres, y gran parte de los casos tienen el nivel de escolarización gracias a ella, lo cual podría promover el desistimiento delictivo, brindando mayores oportunidades de apertura hacia el mundo laboral y social.

### ***Delitos***

Teniendo en cuenta la definición de Zaffaroni (2009), el delito desde el Derecho Penal, es una conducta humana que se convierte en delito sólo cuando recibe tres adjetivos: una conducta tipificada, una conducta antijurídica, y por último, una conducta culpable. Los delitos expresados en la *Figura 14* corresponden a la reincidencia delictiva de los casos, como se expresó en los lineamientos teóricos, según el Código Penal de la Nación Argentina (1984) “Habrá reincidencia siempre que quien hubiera cumplido, total o parcialmente, pena privativa de libertad impuesta por un tribunal del país cometiere un nuevo delito punible también con esa clase de pena” (Art. 50).

A continuación se presentan gráficamente los resultados obtenidos:



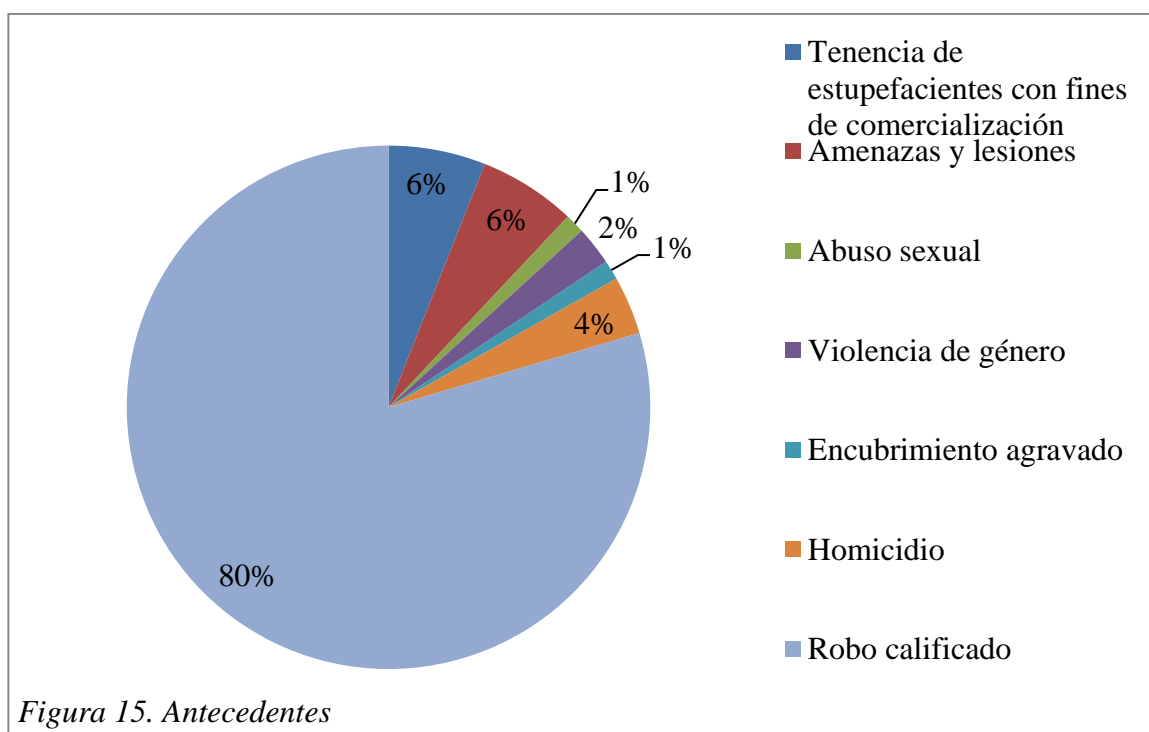
Según lo ilustrado gráficamente en la *Figura 14*, es posible visualizar 11 tipos de delito con sus respectivos porcentajes. Los delitos que presentan un 1% son encubrimiento agravado (un caso), portación de documentación falsa (un caso), resistencia a la autoridad (un caso), encubrimiento por homicidio (un caso); un 2% de la población se encuentra por encubrimiento por robo (2 casos); un 3% de la población violencia de género (2 casos); un 4% de la población por secuestro (3 casos); un 5% de la población por amenazas y lesiones (4 casos); un 13% de la población por tenencia de estupefacientes con fines de comercialización (11 casos) y por último un 65% con robo calificado (54 casos). Estos

resultados detectan nuevamente una posible correlación con la *Figura 6*, ya que dentro de esta categoría porcentual la mayoría de los casos reincidente son por robo calificado, se puede discriminar que los porcentajes de delitos que atentan contra el bien jurídico máspreciado que es la vida son de muy bajo porcentaje, lo cual concordará con los antecedentes de los mismos que serán plasmados en el siguiente gráfico.

### ***Antecedentes***

En esta categoría se buscará presentar gráficamente los antecedentes delictivos pertenecientes a la población del Patronato del Liberado, es decir, aquellos por los cuales ya estuvieron privados de su libertad, los mismos son de gran importancia, ya que se tienen en cuenta en todo momento en la vida de quien los porte. Cubells (2004) afirma que “...los antecedentes etiquetan a la persona y la sitúan en la posición de posible delincuente. El resultado de ser portador de esta etiqueta implica ser tratado como tal” (p. 98).

A continuación se presentan graficamente los resultados obtenidos:



Los antecedentes ilustrados en la *Figura 15* determinan que un 1% de los casos tienen antecedentes de abuso sexual (un caso) y encubrimiento agravado (un caso); un 2% por violencia de género (2 casos); un 4% por homicidio (3 casos); un 6% por tenencia de estupefacientes con fines de comercialización (5 casos) y por amenazas y lesiones (5 casos); y por último un 80% por robo calificado (66 casos), estos porcentajes corresponden a la totalidad de los casos que fueron encarcelados anteriormente al delito plasmado en el gráfico anterior. Es necesario aclarar al igual que en la *Figura 7* que los casos fueron contabilizados por el tipo de delito y no por las veces que ingresaron a la institución carcelaria, esto quiere decir que un caso puede haber ingresado más de una vez por uno de estos delitos. Por último, teniendo en cuenta los datos obtenidos se puede observar que los antecedentes coinciden con los delitos, es decir, que la mayoría habría continuado con la misma modalidad delictiva al igual que en la *Figura 7*, lo que nos llevaría nuevamente a hipotetizar que no se observaría un agravamiento de la carrera delictiva.

Para finalizar y a modo de resumen, según los datos recolectados el total de la población activa hasta el mes de Agosto perteneciente al Patronato del Liberado es de 83 personas, se detectó un mayor porcentaje de reincidencias delictivas en la capital de la Provincia de Córdoba con un 73% (59 personas), de los cuales el 99% (82 personas) corresponden al género masculino con un rango etario predominante de 30 a 40 años con un 43% (36 personas). Dentro de las variables delictuales presentadas, existe un predominio en el robo calificado con un 65% (54 personas) permitiendo así una correlación con los antecedentes por robo calificado con un 80% (66 personas).

## CONCLUSIONES

## 9. CONCLUSIONES

Para finalizar con el presente Trabajo de Integración Final se expondrán a continuación las conclusiones a las que se arribó a partir de la elaboración del mismo, para el desarrollo se tendrá en cuenta el objetivo general planteado.

El presente trabajo tuvo por objetivo general los factores psicosociales intervinientes en las conductas delictivas de la población reincidente que asiste al Patronato del Liberado.

Existe una amplitud de factores psicosociales involucrados tanto en la reincidencia delictiva como en el desistimiento de la misma, por lo cual en el trabajo se presentó el discurso de la población reincidente seleccionada con el fin de generar un análisis integral, lograr una comprensión más abarcativa de las diversas vivencias y experiencias atravesadas en relación al delito y al abandono del mismo. Es necesario realizar el presente análisis considerando que todo sujeto presenta un caso concreto, el cual requiere una adaptación específica en relación a los diversos factores individuales, familiares y sociales.

La población reincidente seleccionada se caracteriza por ser en su mayoría de género masculino dentro de un rango etario de 30 a 40 años, por otro lado, se detectó un mayor porcentaje de reincidencias delictivas en el interior de la Provincia de Córdoba con un predominio de delitos por robo calificado, encontrándose una correlación con los antecedentes por el mismo delito.

A partir del análisis desarrollado teniendo en cuenta el discurso de los/as tutelados/as se puede destacar que los factores de riesgo intervinientes en las reincidencias delictivas presentan características predominantes y recurrentes. En primer lugar factores individuales, es decir, las diversas características personales que forman parte del proceso de identidad



personal, entendiendo el mismo como un proceso dinámico el cual tiene lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño.

Por un lado, la edad, como factor de riesgo en el comienzo temprano de las actividades delictuales, posiblemente en consecuencia de una ambiente familiar disfuncional, muchas veces violento, que generan pautas de aprendizaje e interrelación inadecuados impidiendo así la posibilidad del desarrollo de habilidades sociales. A partir de ello se podría comprender el por qué una vez atravesado el proceso de prisionalización reinciden en el delito ya que regresarían los patrones de comportamiento conocidos que motivaron el actuar transgresor.

Por otro lado, teniendo en cuenta la identidad personal, se detectaron diversas características de la personalidad, tales como la impulsividad caracterizada por la urgencia de reacción frente a cualquier suceso que presente afectos negativos, impidiendo así la premeditación de consecuencias. Esta característica personal se ve aparejada con un comportamiento antisocial duradero.

Siguiendo esta línea, se presentaron otras características de la personalidad, tales como la falta de empatía, lo cual impide la posibilidad de adaptación social y potenciando así la agresividad, la cual genera el deterioro de las relaciones interpersonales y la adecuación de conductas prosociales promoviendo el consumo de estupefacientes. Por último, la falta de autoestima, generando un sentimiento de inferioridad en el sujeto, ésta puede estar como no arraigada a las primeras experiencias en la infancia, así también, la falta de la misma favorece a la personalidad narcisista permitiendo así la tendencia a no sentirse responsable de sus actos.

Por último, en la identidad personal de un sujeto teniendo en cuenta los factores de riesgo individuales no es posible dejar de lado que son seres anudados a una trama social, a partir de la comisión de los actos penados y los antecedentes por los mismos, la sociedad genera una exclusión y un etiquetamiento social lo cual lleva a los sujetos a tomar aquella imagen como tal y a comportarse de aquel modo, generando una ruptura con los vínculos

sociales e imposibilitando la posibilidad de reanudarlos. Así también, la baja competitividad de los tutelados como consecuencia del abandono temprano de educación no les permite paliar aquellas exclusiones, impidiendo la adecuada reinserción social.

En segundo lugar, los factores familiares de riesgo identificados a partir del discurso de los tutelados, destacándose la ausencia temprana de vínculos familiares o vínculos disfuncionales que promovieron la incorporación de pautas de crianza deficientes y una falla en la educación como filtro protector de las diversas características socioculturales, funcionan por el contrario como amplificadoras de riesgos potenciando la violencia y la naturalización de actividades delictivas.

Por último y en tercer lugar, los factores de riesgo sociales recurrentes en el discurso de los tutelados frente a la reincidencia delictiva, fueron por un lado, el grupo de amigos, adquiriendo la delincuencia como parte de la pertenencia al mismo y reproduciendo la misma a partir de la gratificación obtenida por dicho grupo y por otro lado, el consumo de estupefacientes que potenciaría la conducta agresiva con el fin de poder obtener más dinero para el consumo o simplemente como refuerzo para actuar sobre otra persona.

Otro aspecto respecto a los factores sociales son los aspectos ecológicos, caracterizados por el constante intercambio de las personas con el ambiente, teniendo en cuenta así las áreas rurales, delincuenciales, nocturnidad o diurnidad para con el delito. Respecto a ello, las poblaciones que son sometidas a la violencia del contexto social por estructuras socioeconómicas, forman parte beneficiosa del mercado laboral informal, generando así la imposibilidad de obtener un trabajo bajo condiciones necesarias. Por ello, como último factor de riesgo social identificado, se presentan los delincuentes habituales, es decir, aquellas personas que utilizan la delincuencia como oficio con el fin de obtener una remuneración económica, a éstos se los denomina como profesionalidad delictiva o carreras delictivas.

Por otro lado, con el fin de generar una contraposición de los factores de riesgo intervinientes en la reincidencia delictiva se incorporó el discurso de los/as tutelados/as frente a los factores protectores identificados para el desistimiento delictivo.

En primer lugar, en relación a los factores individuales, se identificó a la edad, la cual anteriormente fue identificada como factor de riesgo, actualmente es reconocida por ellos como un factor protector, ya que la misma trae aparejado la asunción de roles adultos. Así como también, el refuerzo de aquellas características de la personalidad, tales como la autoestima, la empatía, el control de la impulsividad y agresividad, produciendo así puntos de inflexión que generan un cambio en la identidad personal aparejado por el esfuerzo de inserción social reforzado por las personas que lo rodean.

En segundo lugar, la familia, la cual funciona como potenciadora de actividades prosociales, validando así los esfuerzos por generar nuevos roles responsables. Por otro lado, la paternidad y el rol de adulto en la familia es otro de los factores protectores recurrentes identificados.

Por último, los factores protectores sociales identificados para el desistimiento delictivo son, por un lado, la educación, la misma adquirida en los años privados de libertad, fue identificada como potenciadora de la motivación de incorporación en actividades sociales, ya que les brinda herramientas y una mayor competitividad para la búsqueda de un trabajo, así como también, en las actividades interpersonales. Por otro lado, el abandono del consumo, visto como uno de los mayores desafíos, permitiéndoles así centrarse en las responsabilidades sociales y por último, uno de los factores sociales más importantes que promueven el abandono del mismo desde su discurso, son las religiones, convirtiéndose así en ambientes de control social para los tutelados.

Siguiendo esta línea se introdujo en el presente trabajo el discurso de ocho profesionales pertenecientes al Patronato del Liberado, con el objetivo de poder generar una

profundización de lo considerado por los tutelados como factores de riesgo intervinientes en la reincidencia y como factores protectores para el desistimiento de la misma.

Según el discurso de las profesionales fueron identificados como factores de riesgo en la reincidencia delictiva a los factores individuales, tales como la falta de empatía, falta de autoestima y consumo, estos tres aspectos personales presentan una clara coincidencia con los identificados por los tutelados. Por otro lado, como factores familiares se identificaron, la ausencia de apoyo y vínculos familiares y dificultades personales por consecuencia de las diversas historias vitales, en dichos factores nuevamente es posible encontrar una total coincidencia con los planteados por los tutelados; y por último, frente a los factores de riesgo sociales, fueron identificados los aspectos ecológicos, el desempleo, falta de trabajo, amigos y falla educativa. Es posible detectar una coincidencia irrefutable de lo planteado tanto por las profesionales como por el grupo de tutelados citado anteriormente. Esto nos indicaría que ambos grupos pudieron detectar dichos factores, entendiendo el reconocimiento de los mismos como potenciadores y promotores de desistimiento de conductas delictivas.

Siguiendo esta línea, las profesionales identificaron los diversos factores protectores de desistimiento delictivo, nombrando dentro de los factores individuales a la toma de conciencia, la voluntad de cambio, fortalecimiento de autoestima, la edad, la posibilidad de generar habilidades prosociales y un proyecto de vida. Teniendo en cuenta dichos factores podemos detectar la coincidencia en la mayoría de los factores también identificados por los tutelados, la diferencia de lo citado por las profesionales es que podemos detectar una mayor intelectualización de los actos cometidos, con una mirada más amplia y en el discurso de los/as tutelados/as no es identificado ya que en el momento de pensar en el desistimiento son más concretos, donde es posible hipotetizar que puede estar implicada la dificultad de mirarse a sí mismos.

Por otro lado, fueron identificados como factores protectores a los familiares, tales como el apoyo familiar, el reconocimiento de cambio por parte de su familia, cambio de pareja y paternidad, respecto a dichos factores identificados por las profesionales es posible

detectar una total coincidencia con lo planteado por los/as tutelados/as, en donde es posible destacar según ambos discursos la importancia del apoyo del entorno y sobre todo la familia para reforzar el esfuerzo de cambio de identidad personal.

Por último, respecto los factores protectores sociales, fueron identificados el grupo de amigos, el trabajo y la religión, en relación a lo planteado por las profesionales existe una gran correlación con lo planteado por los sujetos, sin embargo, es posible identificar que ninguno detectó al grupo de amigos como un factor protector de desistimiento, por el contrario, fueron identificados como factores de riesgo, por lo que es posible comprender que el grupo de amigos a partir de haber conformado parte de los factores de riesgo para los/as tutelados/as no es posible identificarlos nuevamente como factores protectores. Sin embargo los vínculos sociales positivos considerados por profesionales pertenecen al grupo de factores promotores de desistimiento delictivo, siempre que sean figuras alejadas de la actividad delictiva.

Teniendo en consideración las conclusiones arribadas en el presente trabajo respecto a los diversos factores psicosociales intervinientes en la reincidencia delictiva se destaca la importancia de tener en cuenta todos los factores que involucran la vida del sujeto, pensándolos como un conjunto de factores que forman parte tanto de los motivos para reincidir en el delito como para desistir del mismo. Respecto a ello es posible identificar en el discurso de los/as tutelados/as el cambio de pensamiento respecto a las primeras condenas en donde asociaban mayormente factores como la edad, los amigos y el consumo, mientras que en las siguientes condenas pudieron considerar estos mismos factores además de la incorporación de otros como factores protectores que promovieron el desistimiento de la conducta delictiva.

Por ello, desde una perspectiva interaccionista, la cual se tuvo en cuenta a lo largo del desarrollo, es necesario en todo momento adquirir conocimiento de los rasgos de la personalidad del delincuente, las circunstancias del delito, la historia personal, la capacidad y las posibilidades delictivas, con el fin de no caer en la exclusión y/o etiquetamiento social

que no le permita a la persona la posibilidad de reinsertarse socialmente, situación que lleva muchas veces a que los propios tutelados actúen en consecuencia a modo de sostener dicha etiqueta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Agudo, E. (2005). *Principio de culpabilidad y reincidencia en el Derecho Penal (Tesis doctoral)*. Universidad de Granada.
- Aguilar Cárceles, M. M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección. *Revista criminalidad*, 54(2), 27-46.
- Álvarez, L., Bustamante, Y. y Salazar, M. (2017). Paternidad y su incidencia en el desistimiento delictual: una revisión teórica. *Revista Criminalidad*, 59 (1), 65-75.
- Arteaga, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. *Revista Sociológica*, 23(68), 151-175.
- Baremblytt, G. (2005). *Compendio de Análisis Institucional*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Belsky, J. (1993). Etiología del maltrato infantil: un análisis de desarrollo ecológico. *Boletín psicológico*, 114 (3), 413-434.
- Bernachea, L. (2013) El campo Jurídico, un ámbito de inserción del psicólogo. Ciclo de conferencias Primer Conferencia hacia las V Jornadas Distritales de Psicología del Oeste 2014. Lo actual de la práctica y las prácticas actuales. Subjetividades de época. España: Barcelona.
- Bonet, J., Fernandez, M., Gallego, A., y Obradors, A. (2006) *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria editorial.



- Brooker, L., y Woohead, M., (2008). El desarrollo de identidades positivas. *La primera infancia en perspectiva* 3 (1), 1-69.
- Bringas Molleda, C., Rodriguez Diaz, F., de la Villa Moral Jimenez, M., Perez Sanchez, B., Ovejero Bernal, A. (2012). Comportamiento delictivo reincidente. Análisis diferencial de la variable edad. *Interamerican Journal of Psychology*. 46 (3), 365-374.
- Bustamante, Y., Álvarez, L., Herrera, E. y Pérez-Luco, R. (2016). Apoyo social percibido y su influencia en el desistimiento delictivo: Evaluación del rol institucional. *Psicoperspectivas*, 15 (1), 132-144.
- Caballero, J. (1981). La conflictividad en las prisiones: una perspectiva histórica y sociológica. *Revista de Estudios Penitenciarios* 168 (12), 232-235.
- Cerón Martínez, S. (2013). *Factores individuales relacionados con la reincidencia delictiva en menores infractores de la Comunidad de Madrid (Tesis)*. Universidad Complutense de Madrid.
- Cid, J. (2009). La elección del castigo. Suspensión de la pena o “probation” versus prisión. Barcelona: Bosch
- Clemente Díaz (1987). *Delincuencia Femenina: Un enfoque psicosocial*. Madrid.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: In Pearson Educación.
- Cooper, D. (1994). *Delincuencia común en Chile*. Santiago: Lom
- Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba (2016). Código de Ética. Córdoba, Argentina. Recuperado de <http://www.cppc.org.ar/wp-content/uploads/2018/05/CODIGO-DE-E%CC%81TICA-2016.pdf>

Cubells, J. (2004). Gestión de identidades en la práctica jurídica. *Athenea Digital* (6), 88-111.

Del Popolo, J. (1995). *Psicología Judicial*. Ed. Jurídicas Cuyo.

Dutton, D. y Golant, S. K. (1997). *El golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires: Paidós.

Echeverri Vera, J. A. (2010). La prisionalización, sus efectos psicológicos y su evaluación. *Revista Pensando Psicología* 6 (11), 157-166.

Fariña, F., García, P., Vilariño, M. (2010). Autoconcepto y procesos de atribución: estudio de los efectos de protección/riesgo frente al comportamiento antisocial y delictivo, en la reincidencia delictiva y en el tramo de responsabilidad penal de los menores. *Revista de Investigación en Educación*. 7, 113-121.

Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar*. México: Siglo Veintiuno

Freud, S. (1927-1931). *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras* O.C. XXI. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1920-1922) *Más allá del principio del placer – Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras* O.C. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Giorgi, V. (1996). Pobreza, sobreexplotación y salud mental. *Revista de Trabajo Social* 6 (7).

Gobierno de la Provincia de Córdoba (2019). Dirección del Patronato del Liberado. Recuperado de <http://www.cba.gov.ar/direccion-del-patronato-del-liberado/>

- Goffman, E. (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorortu.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de Sueños*: Buenos Aires
- Gutierrez de Piñeres, C. (2010). *Revisión sobre la definición de Psicología Jurídica*. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Jara, H. O. (2013). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de Experiencias*. Recuperado de Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
- Jiménez, L. (1995). *Lecciones de Derecho Penal: reincidencia y habitualidad*. México: Pedagógica Iberoamericana.
- Jiménez Ornelas, R. A. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de población*, 11 (43), 215-261.
- Kaes, R. (1989). *La Institución y las Instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en Criminología*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Larraín, S., Bascuñan, C., Martínez, V., y Hoecker, L. (2006). *Género y adolescentes infractores de la ley*. Santiago de Chile.
- Legislación Provincial de la Provincia de Córdoba (2008). Decreto Reglamentario N° 344. Recuperado de <http://web2.cba.gov.ar/web/leyes.nsf/85a69a561f9ea43d03257234006a8594/c560464d165b7a4883257466004f9fdf?OpenDocument>

Ley Nacional N° 24660. Ejecución de la Pena Privativa de Libertad. Boletín Oficial de la República Argentina, de Buenos Aires, Argentina, 16 de Julio de 1996.

Ley Nacional N° 23277. Ejercicio Profesional de la Psicología. Boletín Oficial de la República Argentina, de Buenos Aires, Argentina. 15 de Noviembre de 1985.

Ley Provincial N° 5389. Estatuto Orgánico del Patronato de Presos y Liberados. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba, Córdoba, Argentina. 10 de Junio de 1972.

Ley Nacional N° 11179. Código Penal de la Nación Argentina. Boletín Oficial de la República Argentina, de Buenos Aires, Argentina, 3 de Noviembre de 1921.

Lila, M., Gracia, E., y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología* 44 (2), 99-108.

Madina, J. (2003). Perfil psicosocial y tratamiento del hombre violento con su pareja en el hogar. Madrid: Pirámide.

Marchiori, H. (1999). Criminología. Introducción. Córdoba, Editorial: Lerner. Organización de Naciones Unidas (1985). Principios fundamentales de Justicia para las víctimas del delito y del abuso de poder.

Marchiori, H. (1983). Las circunstancias para la individualización de la pena. Córdoba, Editorial: Lerner.

Marchiori, H. (2004). Criminología. Teorías y pensamientos. México: Porjúá.

Marcon, O. (2013). La responsabilización penal juvenil como nuevo relato cultural ¿Del “amor por los niños” al “odio hacia los menores”? Buenos Aires: Espacio.

- Marin, M y Esparcia, A (2009). Introducción a la Psicología Forense. Documento de trabajo para los estudiantes de la asignatura: psicopatología forense.
- McNeill, F. (2016). El paradigma del desistimiento para la gestión de delincuentes. *InDret: Revista para el Análisis del Derecho*.
- Minuchin, S. (1974). Familias y Terapia Familiar. Barcelona: Gedisa.
- Molina, A. (1988). Introducción a la Criminología. Medellín: Biblioteca Jurídica.
- Moliné, J. (2007). ¿Es la prisión crimógena? Un análisis comparativo de reincidencia entre la pena de prisión y la suspensión de la pena. *Revista de Derecho Penal y Criminología* 2 (19), 427-456.
- Moreira Trillo, V (2011). *Grupo de amigos, género y delincuencia juvenil (tesis doctoral)*. Universidad de Santiago de Compostela
- Muñoz, J., Manzanero, A., Alcázar, M., González, J., Pérez, M. y Yela, M. (2011) Psicología Jurídica en España: Delimitación Conceptual, Campos de Investigación e Intervención y Propuesta Formativa dentro de la Enseñanza Oficial. *Anuario de Psicología Jurídica*. 21, pp. 3-14. DOI: 10.5093/jr2011v21a1
- Ossa, M., (2012). Aproximaciones conceptuales a la reincidencia penitenciaria. *Revista Ratio Juris* 7 (14). 113-140.
- Otin del castillo, J. (2013). Psicología criminal: técnicas aplicadas de intervención e investigación policial. España: Thomson Reuters.
- Pampliega de Quiroga, A. (1996). Matrices de Aprendizaje. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

- Peña, M.E. (2005). *Conducta antisocial en adolescentes: Factores de riesgo y de protección (Tesis Doctoral)*. Facultad de psicología de la Universidad Complutense.
- Pérez, A.; Ruiz, J.I.; Valencia, J.E.; y Rodríguez Sickert, C. (2008). Fracciones atribuibles en las relaciones entre crimen y drogas en Colombia.
- Pucci, F., Rojido, E., Trajtenberg, N., y Vigna, A. (2012) *Inseguridad, delito y Estado*. Montevideo: Udelar.
- Puente de Camaño, O. y López, A. (Comp.)(2010) *Prácticas y reflexiones para la prevención de la violencia*. Córdoba: Encuentro.
- Puente de Camaño, O (2015). *El campo Jurídico. Manual ingresante al cursillo de Psicología. Capítulo 3*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Redondo, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: modelo del triple riesgo delictivo (TRD). *Revista española de investigación criminológica*. 7 (6).
- Reyes, A. (2003). *Criminología*. Bogotá: Temis.
- Rodríguez, J. A. (2015). Un análisis de la relación entre grupo de amigos, edad y conducta antisocial: delimitando diferencias de género. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*, (14), 3-4.
- Rojas, M. C. (2011). Familias: intervenciones en la diversidad. En Gaspari R. y Waisbrot D. *Familias y parejas, psicoanálisis, vínculos, subjetividad*. Buenos Aires: Psicolibro.
- Roperti, E. (2006). *Padres víctimas, hijos maltratadores. Pautas para controlar y erradicar la violencia en los adolescentes*. Madrid: Espasa Calpe.

- Ruiz, J. I., y Rodriguez, L.E. (2008). Estado de Arte en Psicología: Aportes de la Psicología Jurídica y Clínica al contexto penitenciario. Recuperado de: [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34734269/Estado\\_del\\_Arte\\_psicologia\\_APO\\_-\\_EMILIO\\_MELUK.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEstado\\_del\\_Arte\\_psicologia\\_APO\\_EMILIO\\_ME.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20190907%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4\\_request&X-Amz-Date=20190907T211522Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=6fde1ed106b554efd8999d895cebe66cb904fff6be327744c1d169c15aad84b9#page=122](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34734269/Estado_del_Arte_psicologia_APO_-_EMILIO_MELUK.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEstado_del_Arte_psicologia_APO_EMILIO_ME.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20190907%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20190907T211522Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=6fde1ed106b554efd8999d895cebe66cb904fff6be327744c1d169c15aad84b9#page=122)
- Sánchez, M. S. (2017). Delito, asociación e imitación. Leyendo a Sutherland con Tarde. *Alegatos*, 28 (87), 309-326.
- Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Planeta SA.
- Sluzki, C. (1998) La red social: frontera de la práctica sistémica. Barcelona: Gedisa.
- Thuy, N., Karin, A., y Antonio, A. (2011) Factores de riesgo de la reincidencia violenta en población penitenciaria. *Revista de derecho penal y criminología* 3 (6), 273-294.
- Vázquez González, C. (2003). Factores de la delincuencia juvenil. Delincuencia juvenil, consideraciones penales y criminológicas. Madrid: Colex.
- Varela, O., Sarmiento, A., Puhl, S. y Izcurdia, M. (2005). Psicología jurídica. Buenos Aires. Editorial: JCE.
- Varela, O., Alvarez, H y Sarmiento, A. (2000). Psicología Forense. Buenos Aires: Abeledo-Perrot Ediciones.

Zaffaroni, R. E. (2009). Estructura básica del Derecho Penal. Buenos Aires: Ediar.